¿QUÉ PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO VI - NUM. 311 - 13 DICIEMBRE 1969

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1.— MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto ... ... 10 ptas.
Suscripciones:
Semestre ... ... 225 ptas.
Anual... ... ... 400 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción Anual ... ... 525 »
Países de Europa, suscripción anual ... ... 725 »
Resto del mundo, suscripción anual ... ... 900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LEA EN ESTE NUMERO:

SEGUNDA CARTA ABIERTA AL PADRE ARRUPE

Por UN JESUITA DE TANTOS

10 PTAS.

La consagración de España al Corazón de María

Por MANUEL DE SANTA CRUZ

La consagración de la Argentina al Inmaculado Corazón de María sugiere esta pregunta: ¿Y España? España fue consagrada solemnemente al Corazón de María en Zaragoza el día 12 de octubre de 1954 por su Jefe de Estado, Generalísimo Franco. Los periódicos de la época cuentan que fue un acto brillantísimo y solemne como pocos. Se instalaron un gran altar y tribunas en la Plaza de las Catedrales. Celebró misa de Pontifical el Cardenal Primado, Pla y Deniel, que ostentaba, además, el título de Legado Pontificio. Asistieron la mayoría de los Obispos españoles, y con el Jefe del Estado, el Gobierno en pleno. Después de la Consagración, el Papa Pío XII leyó por radio un mensaje. Asistió una multitud incalculable. Finalmente, hubo una solemnísima procesión, en la que formaron reproducciones de las más famosas advocaciones marianas de nuestra patria. Terminaba así el Congreso Nacional Mariano.

El texto íntegro de la consagración es éste:

«Augusta Madre de Dios y Madre compasiva de los hombres: En este solar de Zaragoza, regado con sangre de mártires, y junto al sagrado Pilar, prenda de vuestra predilección, y símbolo de la Fe inquebrantable de nuestro pueblo, venimos a cumplir un deber de amor y gratitud.

»¡Oh, Señora! Nos enseña la divina revelación que vuestro Hijo y Señor Nuestro, porque me amó, se entregó a la muerte por salvarnos, y, pues el corazón es el símbolo y cifra del amor, adoramos al Divino Corazón de Jesús, y a El ha sido solemne y oficialmente consagrada nuestra nación.

»Y vuestro Corazón Inmaculado es también la cifra de Vuestro amor a Dios redentor, de quien sois Madre, y a todos los hombres, de quienes lo sois en espíritu, como Corredentora y Abogada nuestra.

»El Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la Tierra, nuestro Supremo Padre y Maestro, secundando inspiraciones y llamadas del Cielo, ha consagrado a Vuestro Corazón el Mundo entero. Los Obispos de España, siguiendo como siempre al de Roma, han consagrado igualmente sus diócesis, y porque la vida oficial de una nación católica debe reflejar la vida religiosa de sus ciudadanos y dar culto a Dios según las enseñanzas de la Iglesia, el Estado español acude hoy ante vuestro altar para consagrar oficialmente toda la Patria a vuestro Corazón Purísimo, poniéndola al abrigo de vuestro maternal amor.

»Ninguna ocasión mejor que la celebración de este Año Mariano, que nos recuerda la gloriosa gesta de nuestro pueblo, paladín inigualado del dogma de vuestra Concepción Inmaculada.

»Nos impulsa, Señora, un deber de gratitud; vuestras sonrisas iluminaron los caminos gloriosos de nuestra historia y nos protegieron vuestras bendiciones. Aquí vinisteis a dar alientos a nuestro Padre en la Fe, Santiago; disteis después temple heroico a nuestros mayores para luchar durante siglos contra los infieles hasta lograr la unidad religiosa y política de nuestra Patria; vuestra intercesión nos obtuvo la victoria cuantas veces hubimos de enfrentarnos con injustas invasiones, y últimamente, ante el mortal peligro de los sin Dios —regalo de predilección de vuestro Divino Hijo—; y vuestra fue la elección de España para llevar la Fe y la civilización a veinte naciones de América, y así vos ayudasteis incluso con milagrosas apariciones a nuestros misioneros y soldados para que los indígenas fraternizaran con nosotros. ¿Quién podrá enumerar los incontables beneficios que a vuestra protección debemos?

»Así, pues, Madre y Señora Nuestra, henchidos de gratitud y amor, con humildad por nuestras deficiencias y conscientes de los derechos que, como Madre de Dios y Corredentora y Abogada nuestra tenéis sobre nosotros, reafirmando nuestra Fe Católica, apostólica y romana y la adhesión filial al Vicario de Cristo; renovando los propósitos de vida íntegramente cristiana como individuos y como nación, y recordándoos con especial ahinco las veinte naciones del mundo hispánico que llevamos todos en el pensamiento y en lo más íntimo del pecho, en nombre de los veintinueve millones de españoles que se asocian a este acto, de manera solemne, oficial e irrevocable, consagremos España a vuestro Corazón Inmaculado. Miradla como cosa y posesión vuestra; amadla y defendedla; sed nuestro seguro camino hacia Dios; sed nuestra medianera y abogada; obtenednos de Dios perdón de nuestros pecados, fidelidad a la ley cristiana y la perseverancia en el bien. Bendecid nuestros campos y nuestras empresas para que nuestro pueblo os sirva con corazón dilatado y libre de angustias, pues sois Madre de Dios; dadnos la fraternidad de los unos para con los otros y amor cristiano para con todas las naciones y todos los humanos.

»Haced que con el material reinado de vuestro Corazón venga a nosotros el reino de Jesucristo, vuestro Hijo, que es reino de justicia y santidad, reino de paz, de amor y de gracia. Así sea.»

* * *

La búsqueda de este texto nos ha descubierto que esta Consagración corre el peligro de caer en el olvido. Pocas personas se acuerdan ya de ella, y las referencias que nos han dado para localizarla en las colecciones de revistas y periódicos han sido escasas e inexactas. No han pasado en vano quince años, muy cargados de acontecimientos de importancia universal; se han sucedido dos Papas, por ahora; de la profunda conmoción del Concilio tenemos todos vivencia; Rusia se ha afirmado en Europa y su flanco meridional está jalonado por las nuevas bases mediterráneas de su escuadra.

Le han sido impuestas a España la libertad de cultos y las demás libertades de perdición del Derecho Nuevo, nacido de la Revolución Francesa. Creemos que hay razones suficientes para renovar esa Consagración. Hemos recogido también la impresión de que hay muy buen ambiente para formar un núcleo inicial que la prepare. A esta tarea convocamos a todos.

Los carlistas, don Miguel Fagoaga y los otros

Recibimos la siguiente comunicación, de justificación y defensa de actitudes personales y políticas respetables, que a ruego de los firmantes publicamos.

Ante la insidiosa campaña de Prensa, siendo los divulgadores más destacados los diarios «El Pensamiento Navarro» y «Nuevo Diario», contra el excelentísimo señor don MIGUEL FAGOAGA G. SOLANA, Presidente Nacional de los Círculos Culturales «JUAN VAZQUEZ DE MELLA», pasamos a decir lo siguiente:

a) La mayoría de las Organizaciones, que dicen no dieron representación alguna al señor Fagoaga, para la reunión del día 15 del pasado, en su mayoría no tienen una legalidad clara en su funcionamiento.

b) Que el señor Fagoaga ha representado a los Círculos «JUAN VAZQUEZ DE MELLA», por ser Presidente Nacional, reconocido por el Ministro del Movimietno y por el propio Jefe del Estado, como lo demuestra la visita hecha el pasado 15 de enero, como representante LEGAL y UNICO de los citados Círculos, cuya presentación fue hecha por el mismo señor Fagoaga, dada su personalidad y prestigio ante el Caudillo.

c) Que la reunión del día 15 es clara y patente de que lo que se desea es la unión de todas las fuerzas Tradicionalistas, hasta ahora por nadie propuesta.

d) Que los Círculos «JUAN VAZQUEZ DE MELLA» son fieles al 18 de Julio y a sus Instituciones, sin concomitancias, alianzas ni contactos con fuerzas extrañas al 18 de Julio o grupos llamados democráticos con perfiles marxistas.

e) Que todos los afiliados a los C. «VAZQUEZ DE MELLA» en toda España manifiestan y dejan constada su adhesión a su Presidente Nacional.

f) Cualquier noticia que contradiga cuanto antecede falta a la verdad, siendo sus móviles oscuros indignos de atención y completamente opuestos al sentir Tradicionalista.

Santander, 1.º de diciembre de 1969.

RICARDO CARRERAS, JUAN LUIS PACHECO PEREZ, JOSE FERNANDEZ CARRERA, ANGEL DIAZ GARCIA, MARIA DEL CARMEN PERAL, JOSE RUIZ, JESUS SAEZ, JUAN JOSE GARRUCHO, VENTURA CABALLERO (siguen las firmas).

● En oposición a la doctrina y actitud que se manifiestan en el anterior escrito, lean ustedes en nuestro próximo número el artículo «Las ideas cambiantes», de Canals de Febrer.

Virutas de Historia

Por Fermín del Roncal

Y Martínez Barrio dijo lo "de fango, sangre y lágrimas"

Nadie, que uno recuerde, se levantó en el Congreso para exigir las responsabilidades del gobierno Azaña por los asesinatos de los caídos en Madrid cuando los sucesos del 10 de agosto. La muerte de Justo San Miguel, y de sus nueve compañeros mártires, no suscitaron, en las oposiciones, afanes esclarecedores.

Sin embargo, por las muertes de los desdichados insurrectos de Casas Viejas, acontecidas unos meses después, hubo innumerables debates en las Cortes, desplazáronse a la aldea gaditana diferentes comisiones parlamentarias de investigación, y acabó la cosa medio licenciando a todo el Cuerpo de Oficiales de los Guardias de Asalto, destituyéndose a Menéndez, director general de Seguridad, procesándosele y metiéndole en la cárcel.

Si se analizan los sucesos del 10 de agosto de 1932, y los de Casas Viejas de 12 de enero de 1933, resaltará una sola diferencia, la existente en la condición, en el rango social y político de las víctimas. Los primeros eran aristócratas, militares, monárquicos. Los otros, pertenecientes a la clase trabajadora del campo, se pronunciaban por el comunismo y la anarquía. Aquéllos por lo visto estaban bien muertos. La República distribuyó, alborozada, altas recompensas a los matadores. Pero los caídos de Casas Viejas, baleados por los mismos victimarios, produjeron en las Cortes Constituyentes una reacción distinta. Lo que cinco meses antes engendró plácemes y reparto profuso de lauros, tornóse ahora en sañuda recriminación, en acusaciones implacables, en destituciones y encarcelamientos.

La verdad no era más que una y había que buscarla en los escondrijos de estos tres elementos: Azaña, el «generalito» y el «gabinete negro» de Guerra.

Azaña, el 10 de agosto, había ordenado «nada de heridos ni prisioneros, tiros a la barriga». En la medida de lo posible, cumplieron la consigna sus subordinados. Diez muertos y diecisiete heridos, en total veintisiete bajas, contra cuatro heridos leves de la fuerza pública, abonan el rigor de la obediencia al inhumano mandamiento gubernamental.

Cuando lo de Casas Viejas, Azaña ratificó su orden, «ni heridos ni prisioneros, tiros a la barriga», y fue igualmente obedecido; dieciocho muertos de los rebeldes, contra un muerto y tres heridos de los gubernamentales. En esta segunda aplicación de la brutal consigna dada a los represores se advierte un mayor celo en interpretarla. El 10 de agosto sólo mataron a diez; los otros diecisiete quedaron mal heridos. El 12 de enero, todos los heridos fueron rematados, todos los detenidos fueron muertos, conforme el mando exigía.

Hemos visto, objetivamente, que en el resultado de la represión por la sublevación de Casas Viejas no acaeció nada extraordinario. El sistema defensivo de las instituciones públicas había funcionado ciñéndose al procedimiento establecido: exactamente el mismo que, fructuosamente puesto en práctica el 10 de agosto, promovió grandes aclamaciones parlamentarias al gobierno salvador, dio pie para festejos populares y marciales desfiles, como los organizados en el Retiro a presencia del Presidente de la República y del gobierno en pleno, para prender al pecho de los esbirros más calificados grandes cruces, medianas y pequeñas.

Sin embargo, lo que el 10 de agosto le pareció sublime a todo el mundo, el 12 de enero le resultaba protervo.

A los caballeros, sí, se les podía acribillar a balazos por la espalda y dejarlos panza arriba sobre el asfalto de la más hermosa calle madrileña. Pero a los ignorantes y fanáticos difusores del odio, que apuñalan a un sargento de la Guardia Civil, que incendian los campos, que hacen prisionero y atormentan a un cabo de Asalto, que derriban la cruz de la iglesia y en su sitio clavan la negra bandera de la anarquía, que se hacen fuertes, con sus familias dentro de las viviendas, y oponen resistencia de fuego a la fuerza armada, a ésos, había de tratárseles con severidad, claro está, pero no exenta de miramientos y consideraciones a la integridad de sus personas...

Si los sacrificados de Casas Viejas hubieran sido los duques de Medinacelí y de Fernán Núñez, unos cuantos Obispos y seis o siete Generales, el gobierno Azaña habría relatado al Congreso gallardamente, con parsimoniosa delectación, el desarrollo minucioso de la gloriosa jornada... Pero las víctimas eran el «Seisdedos», el «Atravesao», el «Cucanda», el «Cheposo» y otros ciudadanos por el estilo. Y Azaña tuvo miedo de asumir en las Cortes la responsabilidad de haber ordenado que se pusiera un violento remate a las vidas de varones de aquella estirpe...

Las minorías parlamentarias, las gubernamentales y las de la oposición, se reunieron muchas veces para abordar el problema político derivado de la represión de Casas Viejas. Dentro de la República, los **radicales** de Lerroux y Martínez Barrio habían tomado muy a pecho que Azaña llevase más de un mes sin enterarse de lo sucedido en el lugarejo gaditano. A los **radicales** les importaba una higa lo que aconteciera con motivo de aquella rebelión. Lo que les seducía era el espectáculo de un gobierno vacilante, temeroso de las acometidas de un proletariado harto de socialismo carneril, y se aprovechaban, en aquel caso concreto, de la falsa posición de Azaña, para ver de derribarle y sustituirle...

Las derechas, lógicamente, se sumaban a la tenaz e implacable oposición de los **radicales**. Fue entonces cuando a Martínez Barrio se le ocurrió aquella frase que encocoró a la mayoría: «**Cimentáis vuestra existencia en fango, sangre y lágrimas.**» Martínez Barrio quería dar a entender, sin duda, a la opinión nacional que los **radicales** sabrían cimentar el Poder, cuando lo ejercieran, en **pastelillos de hojaldre, bálsamos y camelias.**

No. Con la frase célebre, Martínez Barrio le preparaba a la Masonería —¡quemada ya con las izquierdas!— un acomodo en las derechas.

* * *

De todo aquel barullo parlamentario algo debió de conocer nuestro director, que era entonces diputado radical-socialista. ¿Qué actitud fue la suya, comprometido como se hallaba, por entonces, con el gobierno de la «matanza». Se lo he preguntado y me ha remitido al volumen III de su obra «Memorias de un converso», (año 1943), donde textualmente escribe (páginas 176, 177 y 178):

«Yo fui de los más díscolos en las discusiones de la minoría. A mí no me cabía en la cabeza que un gobierno se avergonzase de haber dado órdenes draconianas para acabar con los perturbadores del orden público. No me parecía execrable el presidente del Consejo, tanto porque hubiese transmitido consignas brutales a los represores cuanto porque a la hora de afrontar el examen de lo ocurrido, el jefe del Gobierno, olvidándose de lo que había mandado, desamparase a los subalternos, quienes no hicieron otra cosa que obedecerle.

—El señor Azaña—vine a decir en una de las reuniones de la minoría—es indigno de nuestra confianza. Yo no se la otorgo. Y procedo así por la cobardía que revela al escabullirse de las responsabilidades. Si él mandó que matasen a los revolucionarios, que lo diga. Yo, en su puesto quizá hubiera mandado lo mismo. Pero que trasmitiese esas órdenes, que las cumplieran los llamados a obedecerle, y que lleve dos meses en el banco azul escamoteándonos su directa participación en los sucesos, me parece impropio de un gobernante. Yo le recuso, no por los dieciocho muertos de Casas Viejas, sino por echarle la culpa del crimen al capitán Rojas, cuando en lo acontecido no hay crimen, ni culpa, ni capitán Rojas, sino un levantamiento anárquico y un gobierno enérgico que lo reprime sin contemplaciones...

Hablé así. Albornoz me miró enfurecido. Aclaró a los demás diputados:

—Ya saben ustedes que el amigo Madrigal, aunque trabaje cerca de mí, se produce siempre como le da la gana. Hoy ha querido regalarnos con unas cuantas insensateces que creo de mi deber rechazar profundamente indignado.

Me fui de la reunión En los pasillos me abordaron algunos periodistas. Y sustenté ante ellos mis teorías. Yo soy de los que creen que todo el mundo, si quiere, puede sublevarse. Ahora bien, el que se subleva no debe ignorar que, al colocarse fuera de la ley, se despoja del derecho a exigir que el Poder, agredido, le respete. Como gobernante reputo discutibles, pero justificados, todos los medios conducentes a aplastar cualquier rebelión. Lo que no tiene justificación posible es que un gobernante, frente a la rebelión, ordene su aplastamiento y, una vez conseguido, se estremezca ante el espectáculo que ofrecen los cadáveres de los vencidos y exclame temeroso: «¡Yo no he sido! ¡Yo no he sido! ¡Ha sido el capitán Rojas!». Aquello era trágico y grotesco.

* * *

La semana próxima (D. m.), si el querido director me ayuda, concretaremos, en definitiva, cómo se desarrollaron los sucesos de Casas Viejas.

Reniegan del pasado de la Iglesia

VIENTOS DE CAMBIO EN LA IGLESIA («LIFE» del 6 de octubre de 1969).—«...Y entre esos futuros jerarcas —jesuitas— reina un espíritu revolucionario nuevo, averiguador, desafiante, hasta iconoclasta. Seminaristas y sacerdotes jóvenes de 68 países están poniendo en tela de juicio las actitudes históricas de la Iglesia. Profesores jóvenes y libre pensadores, conferencistas visitantes —Pontificia Universidad Gregoriana— de todas partes del mundo, los alientan. A sus filas se han incorporado ahora 28 mujeres, y la Pontificia Universidad Gregoriana por primera vez en sus 416 años de existencia, va cobrando el aspecto de una universidad para los dos sexos...» «¿Cómo es posible que a tal institución, que depende directamente del Vaticano, se le permita todo eso?» «Un jesuita, colega del R. P. Hervé Carrier, rector de la Pontificia Universidad Gregoriana, respecto de éste dice: "Está poniéndolo todo patas arriba".»

El resultado de la educación jesuítica en la Universidad Gregoriana se comprueba con lo dicho por un alumno, quien «...advierte cortésmente, pero con firmeza: ¡Si no conseguimos lo que queremos, no iremos a las barricadas. Pero siempre podemos negarnos a ser sacerdotes!...» Luego el Presidente del Consejo Estudiantil de la Universidad Gregoriana dijo: «Podría estar teóricamente de acuerdo —con «Humanae vitae»—, pero no puedo estarlo con la manera en que se preparó la encíclica. Va contra los principios del Concilio Ecuménico.» Y otro aventajado alumno jesuita expresó: «Ha llegado el momento histórico en que la Iglesia debe examinarse y ver cuáles de sus principios son inmutables y cuáles principios debe cambiar.» (LIFE, citado.)

¿QUÉ PASA? en Barcelona

El Jesuita, Padre Juan Leita, publica un libro blasfemo y se le premia.-Hasta ahora no ha reaccionado el señor Jiménez de Parga

Por A. Recasens Salvat

Sería inacabable una simple relación de los ataques que en Barcelona continuamente se vienen haciendo contra la Fe, con el silencio más sintomático y sospechoso de la propia autoridad eclesiástica. No se olvide que, con censura eclesiástica personal del Arzobispo de Barcelona, doctor Marcelo, en fecha de 8 de julio de 1967, se ha publicado un libro, «La Iglesia», de Hans Küng, que ultrapasa en errores dogmáticos al Catecismo Holandés y se blasfema bárbaramente contra la Iglesia. Hans Küng dice: «La Iglesia se interpuso entre Jesús e Israel e impidió a éste reconocer a Jesús como su Mesías.» En el mismo libro se intenta destruir la realidad de la institución divina de la Iglesia, pues Hans Kung, CON LICENCIA ECLESIASTICA DEL DOCTOR MARCELO, dice: «Sólo dos veces —y eso en pasajes vivamente discutidos del mismo evangelista (Mt. 16, 18; 18, 17)— vemos en los Evangelios la palabra *Iglesia*. En cambio la expresión *reino de Dios* se encuentra en los Evangelios sinópticos unas cien veces. Este estado de cosas es aún hoy día muy inquietante para toda eclesiología. "¿Será, pues, verdad la ominosa frase que se ha citado a menudo de Alfredo Loisy: *Jesús predicaba el reino de Dios y vino la Iglesia*? La reflexión sobre el Evangelio de Jesús no parece ser para la Iglesia ocupación inocua y sin peligro"». Tras estas aberraciones, consentidas y avaladas con expresa aprobación por el Arzobispo de Barcelona, también parece «ocupación inocua y sin peligro» que la revista de los Hombres de Acción Católica de Barcelona publicara páginas enteras de publicidad de la «Vida de Jesús», de Ernesto Renan. Que ahora mismo, «Destino», del 1.º de noviembre, en su página 59, reproduciendo una pintura, ponga este pie: «Adán se niega a aceptar la idea de pecado y arroja la manzana contra Jehová.» Que sepamos, don Marcelo no ha manifestado su mal humor contra «Destino», a pesar de este texto y otros contra la fe, como tan pródigamente lo manifiesta a tirios y a troyanos contra «¿QUE PASA?», por el delito de defender la verdadera doctrina cristiana. En un artículo de Jiménez Lozano, en «Destino», se concluye con esta pregunta: «¿Se puede ser cristiano en esa Iglesia?» Es el drama del propio Silone y de miles de otros espíritus sinceros y exigentes como él. Hay que darle respuesta». Desde luego, el Arzobispo de Barcelona, con su diligente Oficina de Prensa, editora de la «Hoja Diocesana», tan celosa de manejar y propagar el botafumeiro a los protestantes, dan la callada por respuesta.

Con este prólogo se puede recoger como fruto natural el hecho monstruoso de la edición del libro «El fonament irreligiós de l'Església», del jesuita Juan Leita. Este libro se ha publicado sin censura eclesiástica, ni de la Compañía de Jesús, ni del Arzobispo de Barcelona. El autor de este libro, Juan Leita, ha merecido el Premio «Carles Cardó 1969». Este libro es un desarrollo hasta la última consecuencia de las afirmaciones de Hans Küng, que ya hemos citado, cuyo libro fue editado con la aprobación personal del Dr. Marcelo. El libro de Juan Leita es el ataque más feroz que se ha hecho contra la institución y realidad de la Iglesia. Es una contraposición absurda y blasfema entre San Mateo y San Marcos. Juan Leita dice esas frases horrorosas, que nos duelen reproducir, pues manchan las páginas de «¿QUE PASA?», pero que lo creemos necesario para que España entera se dé cuenta de dónde ha llegado la Compañía de Jesús y lo que impunemente se tolera en la Archidiócesis de Barcelona.

«LA EXPRESION DE MT. 16, 17-19, FUERA DE LA PROYECCION QUE HA RECIBIDO, SIGNIFICA PRECISAMENTE LA REVOLUCION HOMINIZADORA (PARA DECIRLO CON LA EXPRESION DE METZ) Y RADICAL DEL ACONTECIMIENTO DE JESUS EN SU MANIFESTACION COMUNITARIA. *ATAR Y DESATAR* INDICA LA AUTOAUTORIDAD PERSONAL QUE GENERA LA ACEPTACION VIVA DE JESUS. ESTE ES EL HECHO SIMPLEMENTE DECISIVO PARA LA IGLESIA. NO SE TRATA DE PRESIDIR, NI DE GOBERNAR. LA *ROCA* ES EL HOMBRE CONCRETO *PEDRO* EN QUIEN SE FUNDAMENTA LA EXPRESION ECLESIAL DE LA HOMINIZACION RADICAL EVANGELICA. NO SE TRATA DE CREAR OTRA VEZ DICOTOMIAS. LA ACEPTACION VIVA DE JESUS ES A LA VEZ *UNICA E IRREPETIBLE*, EN TANTO QUE SOLO ES POSIBLE AL INDIVIDUO UNICO E IRREPETIBLE. LA AUTOAUTORIDAD PERSONAL ES A LA VEZ *UNICA E IRREPETIBLE* EN TANTO QUE ES UN JUEGO FALSO DE LA MENTE ABSTRACTIVA GENERALIZAR LA REFORMA, Y UNA CONTRADICCION OBJETIVA, LA AUTOAUTORIDAD.»

«MAS PROPIAMENTE ES LA FORMA IRRELIGIOSA LA QUE SE AVIENE A PRIMERA VISTA Y, SOBRE TODO, CON LA AFIRMACION DEL ATEISMO EN SU SENTIDO DESCENDENTE DE HOMINIZACION, LO QUE CONSTITUYE EL ELEMENTO INTRINSECO DE LA IGLESIA, MIENTRAS EXPRESA LA PRIMERA HOMINIZACION ABSOLUTA Y REVOLUCIONARIA DE JESUS.»

«ES VERDAD QUE NO IMPORTA CUAL SEA LA VERDADERA RELIGION, PORQUE YA EL ACONTECIMIENTO DE JESUS SOBREPASA ESTA CATEGORIA, SINO COMO PODEMOS VIVIR TODOS JUNTOS EN LA IGLESIA DE LA IRRELIGION.»

Estas cafrerías contra Jesucristo, contra la Iglesia y contra el Pontificado son escritas por un miembro de la Compañía de Jesús, el Jesuita Juan Leita. Pero la cosa no para aquí. Como hemos dicho, este libro ha merecido un premio, cuyo jurado, entre otros, está compuesto por el reverendo don Juan Carrera Planas, VICARIO EPISCOPAL DEL ARZOBISPADO DE BARCELONA, NOMBRADO DIRECTAMENTE POR EL DOCTOR MARCELO; por el monje benedictino Dom Mauro M.ª Boix, OSB, Director de «Serra D'Or» y hombre de confianza del Abad Dom Casiano M.ª Just, especialista en declaraciones contra España en la Televisión Alemana. Y el Capuchino Padre Jorge Llimona, DEFINIDOR PROVINCIAL DE LA ORDEN CAPUCHINA EN CATALUÑA. Los errores de Juan Leita han sido aprobados, ensalzados, premiados, canonizados, divulgados, apoyados, por estos señores que continúan celebrando misa, como el propio Juan Leita, mientras no se nos diga lo contrario.

El cronista no se asombra que la actual Compañía de Jesús haya producido un Juan Leita. Recuérdese la propaganda teilhardiana del Padre Eusebio Colomer y las demagogias del Padre Gabernet, así como la actuación nefasta del actual Provincial Padre Enrique Rifá, que en el «Forum Vergés» hizo desfilar la flor y nata del progresismo mundial, encabezada por el mentor de los Grupos Proféticos y ex sacerdote Louis Evely, tan calurosamente protegido, invitado y propagado por los jesuitas del Padre Rifá. De aquellas doctrinas y de aquellas demagogias se llega a las brutalidades de Juan Leita.

Pero todavía hay un aspecto más delicado en este problema. La propaganda ateística, atrozmente contrapuesta a la Iglesia y a las propias enseñanzas de Jesucristo, ha sido posible porque el VICARIO EPISCOPAL DE DON MARCELO, Juan Carrera Planas, como figura principal del jurado, ha premiado esta obra, además de las vinculaciones que dicho señor tiene con la Editorial «Nova Terra», que ha publicado obras tan subversivas y contrarias a las disposiciones de la Santa Sede. Juan Carrera Planas no es un cura cualquiera. Es un hombre de confianza, un delegado personal, un representante garantizado, una autoridad oficial de la Iglesia en Barcelona, con jurisdicción de Vicario Episcopal, nombrado directamente por el Arzobispo Dr. Marcelo González Martín. Por lo que, en último término el verdadero responsable, el más calificado, de la publicación de este libro, de este panfleto contra la Iglesia, el que tenía en sus manos premiar o no premiar, publicar o no publicar, editar o impedir la edición de este libro del Jesuita Juan Leita, es EL VICARIO EPISCOPAL DEL DR. MARCELO. Hasta ahora ni la Compañía de Jesús ni el Dr. Marcelo han abierto la boca públicamente para desautorizar este libro. El Padre Rifá, autor de una carta muy poco delicada contra el Obispo de Lérida para defender los desatinos desgraciados del Padre Gabernet, esta vez no utiliza las columnas de la Prensa. Se calla. El libro se vende, Barcelona está escandalizada y el Superior del Padre Leita se calla, se calla, se calla. También se calla el Arzobispo, a no ser que ya se tenga por interpretado por la actuación, firmada y pública, oficial y honoríficamente registrada, de su Vicario Episcopal Juan Carrera Planas, que ha galardonado un libro anticristiano.

Este libro, además de que es incompatible con la doctrina de los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales, lo es principalmente contra el dogma católico, contra las enseñanzas de la Iglesia y contra el sentido común. A lo mejor ha pasado inadvertida al eminente jurisconsulto don Manuel Jiménez de Parga la publicación de este libro de Juan Leita, que honradamente creemos es incompatible, de verdad, con las Leyes Fundamentales, y, a nuestro entender, la autoridad eclesiástica tenía la obligación de haber utilizado los mecanismos concordatarios para impedir su distribución y venta. A lo mejor, el señor Jiménez de Parga habrá padecido alguna ligera gripe, que tanto abunda en Barcelona, como aquella inoportuna indisposición certificada que le impidió ejercer como Presidente de Mesa en la jornada en que el pueblo español aprobó por aplastante y democrática mayoría, en un referéndum, la Ley Orgánica del Estado. Por lo que haya de inadvertencia, lo ponemos muy respetuosamente a su consideración para que, con este inexcusable motivo, entable la acción popular por la vía judicial a qua haya lugar. Asimismo, lo ampliamos a sus piadosos compañeros los Sacerdotes JOSE JUNCA, MARCIAL MARTINEZ, JUAN RIUS, JUAN BELLAVISTA, FRANCISCO LLOPART, JOSE COMERMA, MIGUEL PALAU, SANTIAGO ORDOÑEZ, LUIS SITJA, ENRIQUE COLET, JUAN J. VALLICROSA, TOMAS VERGES, ANTONIO BASSOLAS, V. M. FUENTEMILLA, LUIS FERRET, SERAFIN ALEMANY ESTEVE —el de las oceánicas tragaderas de su censura eclesiástica en «Correspondencia—. A lo mejor estos píos varones, absorbidos en otras acciones judiciales, se habrán desapercibido de lo que Juan Leita, con la venia del Vicario Episcopal de don Marcelo y bajo la jurisdicción de su Provincial Padre Enrique Rifá, ha publicado. Porque, señores, todos los errores, blasfemias, escándalos, barbaridades, corrupciones, disparates y el cúmulo de maldades que encierra el progresismo quedan pequeños ante el libro de Juan Leita, miembro de la Compañía de Jesús del Padre Rifá, premiado por el Vicario Episcopal de don Marcelo, Juan Carrera Planas. ¿Entendido?

Infiltración del Progresismo dentro del "Movimiento Familiar Cristiano"

Por JULIAN GIL DE SAGREDO

El MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO, fundado en Madrid por don Santos Beguiristain con el nombre de «Obra Apostólica Familiar», tuvo unos comienzos de profunda espiritualidad, puesto que la finalidad precisamente era promover la formación espiritual de las familias.

Ese Movimiento, a través de diversas direcciones, se fue ampliando cada vez más, empezó a crecer vertiginosamente, se propagó por las provincias españolas y logró agrupar dentro del mismo a amplios sectores de familias cristianas.

Las fuerzas progresistas vieron en el Movimiento Familiar Cristiano una palanca de acción y de influencia decisiva en la sociedad, y se dispusieron a su asalto, infiltrándose clandestinamente, escalando puestos, introduciendo sus Asesores Religiosos en los Equipos. Su acción, difuminada estratégicamente durante estos últimos años, ha culminado en 1969 con lo que pudiéramos llamar «la conquista del poder», es decir, con la dirección general de la Obra.

Este hecho puede demostrarse por tres conductos:

Primero. por las fuentes de inspiración del nuevo Temario. Los autores que se presentan en la Bibliografía como base de orientación religiosa y de mentalidad conciliar son los siguientes:

Desclée: «La Iglesia en el mundo actual».
Comín: «España, ¿país de misión?».
Haering: «El Evangelio de la vida cristiana.—Paulinas».
Gómez Caffarena: «Curso Universitario de Teología».
Benzo: «Teología para Universitarios».
Nova Terra: «Análisis sociológico del catolicismo español».
Panniker: «Conversaciones en Madrid».

Las fuentes de inspiración del Temario son decisivas para su calificación.

Segundo. Por la Nota Introductoria al Temario: «En el vuelo 707», «Alto», «Método de Encuesta».

Tercero. Por el análisis de cada tema en especial, algunos de ellos tan sabrosos como «Autenticidad cristiana de la vida», «Nuestra adhesión al Magisterio de la Iglesia», «Paz y no violencia», «Libertad Religiosa», etc.

Otro día me encargaré de comentar algún tema en particular: por hoy me limito a la Nota Introductoria.

La Introducción, modelo de la técnica de desorientación, siembra a voleo, sin orden ni concierto, ideas y criterios revestidos de expresiones ambiguas y equívocas. Recogemos a modo de síntesis los siguientes elementos clave, suficientes para discernir el espíritu del Temario:

1) **Los fines** del Movimiento Familiar Cristiano —«QUE ESPERA EL M. F. C.»— son:

a) **Humanidad.** «Atención al hombre y a los signos de los tiempos».
b) **Amistad y apertura.**
c) **Felicidad conyugal y familiar.**
d) **Formación humana y cristiana**, en un nexo igualitario de «lo humano» con «lo cristiano».
e) **Vida interior.**

2) **El Principio Fundamental** que rige las Encuestas y su método es el siguiente: «Nadie posee la verdad **plena y exclusivamente.**»

3) **Las consecuencias** de este principio son:

a) Que tenemos que **buscar** la verdad, puesto que no la poseemos.
b) Que tenemos que hacer esa búsqueda **en común**, puesto que ninguno aisladamente posee toda la verdad y, por el contrario, cada uno tiene una parte de la verdad. Esto parece algo contradictorio, puesto que, si poseemos algo de la verdad, por lo menos respecto a esa parte de verdad, no tendremos que ir a la búsqueda de la misma.
c) Que no podemos **demostrar**, ni **afirmar**, ni condenar, puesto que no tenemos la plenitud de la verdad, sino que vamos en busca de ella y, por tanto, sólo podemos **mostrar**, **preguntar** y, sobre todo, **respetar las opiniones ajenas.**

Como se ve, es todo un curso de metodología para el «diálogo».

4) **Otras ideas dispersas.**

«La dignidad humana consiste en la obediencia a la propia conciencia, vínculo de unión con todos los hombres.»

«Dios no se ha hecho hombre para que el hombre deje de serlo» (Sertillanges).

«No se puede crear la comunidad cristiana sin construir antes la comunidad humana.»

«Hemos de atender (resolver), antes a lo humano que a lo sobrenatural.»

«Para amar es preciso conocer previamente las reglas de la psicología.»

En esta Introducción observamos **tendencias difusas y posiciones concretas.**

Entre aquéllas asoma sus orejas al «Hominismo». ¿Qué confianza puede ofrecernos un Movimiento Católico, que cifra su más elevado ideal en la amistad, en la apertura, en la felicidad y, sobre todo, en la Humanidad, con mayúscula? EL HOMBRE constituye en el Temario el eje en torno al cual giran las supremas aspiraciones de la comunidad familiar. No se trata de elevar las familias hacia Dios, sino de orientar, por el contrario, todo el orden sobrenatural hacia el campo y los valores puramente humanos. «Son los signos de los tiempos», en que el hombre se constituye fin de sí mismo y en que su dignidad se justifica no por la conformidad de su conciencia con una Norma ejecutiva, superior y absoluta, sino por la conformidad de la persona con su propia conciencia **autónoma** e **independiente**, aunque esta conciencia esté deformada, adulterada y envilecida. Se presenta la construcción de la ciudad de los hombres como necesidad anterior a la creación de la ciudad de Dios, pero a través de esa prioridad temporal se pasa insensiblemente a la prioridad ontológica del orden material sobre el espiritual. No se niega a Dios, pero tampoco se le necesita: el hombre es autosuficiente. No se llega a la adoración del hombre y el desprecio de Dios, pero falta poco.

Entre las **posiciones concretas**, hallamos estos dos enunciados:

— «Nadie posee la verdad **plena y exclusivamente».**
— «No poseemos la verdad, sino que vamos en su búsqueda.»

De seguir dócilmente los consejos del Temario, «no afirmar», «no demostrar», «no criticar», «no condenar», «respetar las opiniones ajenas», tendríamos que admitir aquellos enunciados, aunque sea el propio Temario el que, en contradicción con sus propios consejos, **«afirma» taxativa, contundentemente**, esas dos proposiciones.

Como afortunadamente no participamos de la estupidez y necesidad de esa inercia mental pasiva ante la inoculación del error en dosis masivas, tenemos que **criticar**, **condenar y demostrar** la falsedad de esas dos afirmaciones, dejando el respeto no para las **ideas** erróneas, que no lo merecen, sino para las **personas**, que, aunque estén equivocadas, lo merecen.

Respecto a la primera, «nadie posee la verdad **plena y exclusivamente»**, me bastan las palabras de Jesucristo, Dios y Hombre: «YO SOY LA VERDAD.» El que sigue a Cristo, el que posee a Cristo, y únicamente el que le sigue y le posee tiene la Verdad plena, total y exclusiva.

Por otra parte, conviene recordar a un Temario tan conciliarista, lo que dice el Concilio Vaticano II, Decreto sobre el Ecumenismo, núm. 3: «**Unicamente** por medio de la Iglesia Católica de Cristo podemos alcanzar la **total plenitud** de los medios de salvación.» Ahí tienen las dos notas: **exclusividad y totalidad:** la Iglesia Católica posee **toda** le verdad y **sólo** la Iglesia posee toda la verdad.

Finalmente, como nadie posee la verdad plena y exclusivamente, tampoco podemos aceptar dicha afirmación en su plenitud y exclusividad, tampoco será cierto que nadie posea la verdad plena y exclusivamente: al menos, el que hace dicha afirmación poseerá dicha verdad en plenitud y exclusiva.

Respecto a la segunda, «la búsqueda perenne de la verdad», la contestación anterior es su mejor respuesta, puesto que, si poseemos la verdad, no necesitamos buscarla. Además, una tesis que sienta el principio de la verdad en **buscarla**, forzosamente tiene que ser falsa, porque si **siempre** busca la verdad, **nunca** la encuentra, y si la posee, ya no la busca y, por tanto, está fuera del principio de la verdad, que consiste en buscarla, no en encontrarla.

CONCLUSION

Si tenemos en cuenta que estas ideas de la Introducción al Temario constituyen los principios orientadores y motores de todas las Encuestas, habremos de concluir que el MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO se encuentra ideológicamente contagiado, impregnado y saturado de Progresismo. Intentaremos demostrarlo la semana próxima.

La caridad pública

Gayarre había cantado en el Teatro Real, y había tocado el violín Sarasate. Eran dos artistas maravillosos. Al salir, de noche y en un crudo invierno, encontraron a un pobre ciego que a grandes voces decía: «¡Una limosnita, hermanos, por el amor de Dios!»

Paráronse y le preguntaron: «¿Qué te sucede, hermano?» «Dadme una limosnita para pasar bajo tejado esta noche de invierno, porque no he comido nada y estoy temblando de frío.» Conmoviéronse ellos; cogió Sarasate el violín del pobre ciego y empezó a tocarlo con maestría, acompañándole cantando Gayarre. Al poco tiempo se había reunido un inmenso público que aplaudió con frenesí, cuando los dos artistas terminaron. Entonces Gayarre, quitándose el sombrero, pasó por delante de todos diciendo: «¡Señores, una limosnita, por el amor de Dios, para este pobre, que está tiritando de frío y no tiene dónde pasar la noche!»

Sobra decir que llovieron los duros, y el menesteroso fue «fabulosamente» socorrido.

LEYENDO Y COMENTANDO

Por LEON TEJEDOR

LOS NUEVOS CURAS

M. D. (suponemos que Martín Delcalzo), en «ABC», del 18 de noviembre, nos habla de «una importante y fructífera reunión de seminaristas en Avila», a la que asistieron representantes de cuarenta y cuatro diócesis españolas elegidos democráticamente por sus compañeros. Faltaron catorce diócesis a la reunión, «cuyos superiores temieron, tal vez, que en Avila estallara alguna bomba peligrosa», según el cura periodista del matutino madrileño. Las conclusiones finales son «interesantes». Para estos jóvenes aspirantes al sacerdocio, «el clero del mañana... será un clero "desclerificado"», alejado de todo privilegio. Su formación deberá «huir de la masificación», el aislacionismo, el clasismo; no desean la formación del celibato sin una previa educación sexual, y postulan la teología marginada.» El candidato al sacerdocio (que) tenga un «modus vivendi» ya antes de comenzar sus estudios de «telogía». Y hasta critican la visión de un seminario aislado de los seglares.

La noticia es, ciertamente, interesante. Dibujar la figura del sacerdote del mañana, a partir de hoy, es un bello proyecto; pero que se realice con los supuestos que las conclusiones de Avila pretenden, entra ya en el campo de la utopía. Hablan de seminarios; pero en realidad no quieren ya seminarios para la formación, porque eso de «huir de la masificación» nos huele a una asistencia a clase tipo Universidad, viviendo quizá en grupitos, ya en casitas, ya en pisitos, carentes de disciplina y libres para la vida de «sociedad», como muestra bien la intención de ese «aislamiento» del que quieren huir. Lo de la formación del celibato sin una previa formación sexual no se llega a especificar si este tipo de formación es práctico o teórico. Estos jóvenes creen que el clero de los siglos pasados ha llegado al sacerdocio con los ojos vendados, sin saber «eso», como ahora se le llama; sin una formación de su castidad. Lo que sí indica bien a las claras es que los nuevos curas, formados bajo esta nueva etiqueta de lo sexual, se han aficionado tanto al «sexy» que ya vemos los resultados «in crescendo» que día a día se suceden al abandonar la «tirilla blanca» que ya no la sotana. Y, claro está, como los nuevos seminaristas piensan que la actividad sacerdotal en una parroquia no llena el horario de un día entero, se «preocupan» de tener asegurado aún antes de comenzar la teología, el pan nuestro de cada día, con una carrera u oficio lucrativo, y no tanto para ejercerlo, sino más bien por si tienen que cambiar de actividad, estar ya preparados para comenzar sus nuevas tareas en otro campo; prueba evidente de que no sienten una sólida vocación definitiva en las filas del sacerdocio, pues antes de iniciarlo ya tienen preparada la «salida» por si las moscas.

Como puede verse, el panorama no puede ser más desconsolador. Pocas vocaciones hay, pero las que quedan ya estamos comprobando lo que aspiran a ser: unos seglares más en el mundo de la Iglesia, porque quieren ser un «clero desclerificado», lo que es un absurdo, porque si se desclerifican, dejan de ser clérigos, clero, para convertirse en seglares hoy y en padres de familia mañana. La confusión, pues, no puede ser mayor. Menos mal que la Historia de la Iglesia nos dice que en todo período de decadencia, de relajación de costumbres, de indisciplina y de falsas doctrinas, han surgido siempre unos reformadores, santos todos ellos, que dando ejemplo con su vida y sus costumbres, han llevado de nuevo a la Iglesia a su ideal prístino y a su misión específica. Esperamos que ahora suceda otro tanto, como sucederá. Porque es escalofriante que los futuros ministros de la Iglesia de Cristo reunidos en la ciudad abulense no digan una sola palabra de virtud, de vida sobrenatural, de ascesis personal, de unión con Dios, de vida interior, de oración. No puede extrañarnos que silencien estos temas capitales en la vida del sacerdote cuando aspiran inclusive a marginar la Teología.

Por todo esto, sucede lo que está sucediendo. Me contaba días pasados un amigo residente en una de las capitales de España —y silencio su nombre a propósito para que ni su obispo ni el clero de allí tengan que ruborizarse— que, cierta noche, fueron a celebrar la vigilia de la Adoración Nocturna, y en vista de que los sacerdotes no aparecían siendo ya la hora del comienzo —y había tres en aquella parroquia, jóvenes por cierto—, fueron a ver al párroco que vive en la casa contigua a la Iglesia. Aquel señor cura les dijo que no sabía dónde andaban los dos coadjutores y que él no podía exponer al Santísimo porque estaba cansado y al día siguiente tenía que madrugar. Le rogaron los adoradores al párroco que hiciera la exposición y ellos permanecerían en el templo en adoración hasta la hora de la misa primera del día siguiente, pero ni así lograron que les fuera expuesto el Santísimo. Los adoradores nocturnos consideraron en buena lógica que podían también adorar al Señor en el sagrario exactamente igual que si estuviese en la custodia. Y así lo hicieron, con la ausencia de unos curas que, como decía este amigo, andan ya escasos de fe. Y tan escasos que unas semanas después uno de los coadjutores «colgó la sotana». De aquí que al clero se le mire ya como se le mira: casi con desprecio.

Días pasados, la carta tiene fecha 15 de noviembre, me escribió un amigo de un pueblo de la zona industrial de Bilbao. Copio textualmente un párrafo de la carta que dice así, hablando de los sacerdotes: «Te diré que los curas han sido para mí cosa sagrada, y hoy, cuando los veo, me dan ganas de insultarlos a gritos; los templos han perdido ya el poder de atracción que tenían. La verdad es que estoy totalmente desorientado igual que la mayoría de los católicos auténticos.» Y quien firma es un excelente padre de familia, con seis hijos, modelo de padres y de cristiano, asiduo militante en las obras de apostolado parroquial, pero que ya las dejó porque ha visto que allá por Bilbao» las casas curales son centros de propaganda de las *comisiones obreras* y de la acción, es decir, de los comunistas, porque a pesar de que lo niegan por soberbia, ellos saben que están en sus manos hasta los mismos curas, así como la J. O. C. y la H. O. A. C.», me sigue diciendo en su carta.

El panorama no puede ser más desolador. Los obispos permanecen mudos. Los curas campean a sus anchas y el pueblo, mientras tanto, ya se ha dado cuenta del desconcierto y de la indisciplina entre el clero, mejor dicho, entre cierto clero, ese que se ha formado en los modos y maneras de las conclusiones de los seminaristas en Avila.

REGULACION DE LAS UNIVERSIDADES PONTIFICIAS

«Ecclesia» del 8 de noviembre comunica las conclusiones de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. Nuestros prelados no están de acuerdo de que hayan dos o más facultades de Teología juntas como existe en el Norte de España, y por ello van a planificar, según el acuerdo tomado en la junta del 14 de octubre pasado, la distribución de las Universidades Pontificias. Todo esto nos parece muy bien, porque en los últimos tiempos del Concilio para acá ha habido una eclosión de nuevas Universidades que han proliferado a lo largo y ancho de nuestra geografía. Burgos, Vitoria, Barcelona, Santiago, Sevilla, Deusto, etc., si mal no recuerdo, montaron sus centros universitarios para teólogos, precisamente en una época en que comenzaron a escasear notablemente los teólogos, pero nosotros somos así.

Mas el relieve de esta noticia —la planificación adecuada de las Universidades Pontificias por parte de nuestra jerarquía— no debe haberle inmutado lo más mínimo a un Instituto que se llama secular, porque el marqués de Peralta ha venido a Pamplona a notificar la creación de una nueva Facultad de Teología en la Universidad que allí tiene el Opus Dei. He leído también que en el arzobispado de Pamplona se va a crear otra Facultad más. Yo, curioso observador de noticias, me pregunto: ¿Sabía Escrivá de Balaguer los propósitos de nuestros obispos? ¿Consultó con ellos antes de dar la noticia de la creación de su Facultad? ¿Obtuvo en Roma el correspondiente permiso para su apertura, contando antes el dicasterio en cuestión con nuestra Comisión Episcopal de Universidades y Seminarios? Y si contaron, ¿estaba prevista en la planificación de nuestros prelados la creación de la Facultad de la Universidad de Navarra? Cuantas respuestas a tantas preguntas. La confusión no puede ser mayor. Da la impresión de que nuestros obispos van por una parte y los del Opus por otra.

ULTIMA FOTO DE UN SACERDOTE

La hemos visto en «Incunable» del mes de noviembre de 1969. Allí aparece la de Enrique Sanjosé Sacristán, que durante dos años fue redactor jefe de la citada revista sacerdotal. Juan de Sahagún Lucas, da cuenta a los lectores de que ha fallecido en Madrid, a los cuarenta y un años y diecisiete de sacerdocio. Y publican su foto. Aparece vestido totalmente de seglar, con corbata y camisa blanca. Posiblemente en la redacción de «Incunable» no tenían otra, con su atuendo de lo que era, sacerdote de Jesucristo. Nada de sotana, ni siquiera de «clerchi». Me ha causado cierta tristeza que a un sacerdote nos lo presente así, en su nota necrológica. Quien sabe si fue amortajado también de seglar; si en esa hora postrera se olvidaron el alba y la casulla de su ministerio, para enfundarlo en una chaqueta y pantalón, con camisa blanca y con corbata, o quizá envuelto en una sábana.

Sin duda alguna que la foto tiene su intención: lo que desde hace ya tiempo viene mostrando la revista salmantina de la Universidad Pontificia, que no es otra, sino la de mostrar al sacerdote de hoy «desclerificado», y, por eso, hasta en un artículo que podrían haber titulado «in memoriam», nos lo presentan como un seglar más, desprovisto de lo que sin duda alguna hubo de vestir los mejores y más años de su vida: su indumento sacerdotal. Ignoramos si el interesado, de habérselo dicho a la hora de expirar, le hubiera gustado más que lo presentaran como lo han hecho o como debían de haberlo hecho. No creo que a la familia del sacerdote difunto le haya hecho mucha gracia el mostrárnoslo así, en «pose» de un hombre de la calle, desprovisto de lo que externamente era su carácter esencial.

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

LA AUTORIDAD Y EL REGIMEN POLITICO

«La comunidad política y la autoridad se fundan en la naturaleza humana, y por lo mismo pertenecen al orden previsto por Dios, aun cuando la determinación del régimen político y la designación de los gobernantes se dejan a la libre designación de los ciudadanos.»

«Síguese también que el ejercicio de la autoridad política, así en la comunidad en cuanto tal, como en las instituciones representativas de la cosa pública, debe realizarse siempre dentro de los límites del orden moral para producir el bien común —y ciertamente concebido dinámicamente—, según el orden jurídico legítimamente estatuido o por establecer. Es entonces cuando los ciudadanos están obligados en conciencia a obedecer.»

(*Const. sobre la Iglesia en el mundo actual*, núm. 74.)

Confesiones a media voz

Por Joaquín Pérez Madrigal

A tomar el té con el príncipe de Gales

No sé por qué causas la marquesa de Mérito, figura prócer de la sociedad cordobesa, no se llevaba muy bien con las gentes de su ciudad. El palacio de Mérito, enclavado en el paseo del Gran Capitán, hallábase permanentemente abierto a cualesquiera llamadas del dolor y del patriotismo, si acudían allí en reclamación de bálsamo cristiano o de aportaciones generosas. Pero el acceso a la aristocrática mansión no les era fácil a las personas, por muy encopetadas que se presentaran, que no se hallasen en el privilegiado disfrute de la amistad personalísima de la gran dama. En cuanto a las autoridades municipales y gubernativas, ni hablar... La marquesa, ignoro por qué razones, proclamó su estado de «no beligerancia» frente a los funcionarios de la Dictadura, en general, y muy particularmente contra los colaboradores de don José Cruz Conde, quien, a la sazón, ejercía una especie de virreinato de Andalucía. Lógicamente, algunos núcleos de la ciudad —los rastacueros y advenedizos— y las autoridades del régimen, procuraban, de consuno, mortificar con su desdén o irritar con su menosprecio público, en actos y ceremonias más o menos oficiales, a la gran señora. Era aquello una guerra sorda, de escaramuzas sociales pintorescas, mantenida jovial e implacablemente por la marquesa desde su fortaleza del paseo del Gran Capitán, contra la que ordinariamente se embotaban —lienzos de oro y de mármol— los dardos disparados por sus ocasionales enemigos.

Por aquellos días visitaban Andalucía, de riguroso incógnito, el príncipe de Gales y su hermano, el príncipe Jorge. Los reyes de España habían bajado al coto Doñana, de la propiedad del marqués de Viana, y la marquesa de Mérito, con el puesto de mando en su residencia de Córdoba, preparábase a dar una batalla de humillador efecto a sus finchados y grotescos detractores de la comarca.

La marquesa traería a Córdoba al heredero de la Corona británica y al príncipe su hermano. Pero no para que gozasen los cordobeses de la visita extraordinaria de estos altísimos personajes, no; los traería a Córdoba para encerrarlos en su palacio, ofrendárselos a la contemplación solamente de sus leales y de sus íntimos, «prohibiéndoles», en alivio de su fatiga y en homenaje a su exquisita delicadeza mayestática, que se asomasen a los caminos y a las piedras de Córdoba, donde correrían el riesgo de enfermar, empachados de himnos, recepciones, discursos y reverencias.

Efectivamente, el príncipe de Gales y su hermano Jorge permanecieron veinticuatro horas en Córdoba, en el Palacio de la de Mérito, sin salir a la calle, sin visitar un monumento, ni osar asomarse a la belleza inefable de la serranía, donde la Majestad de Dios, bastante más alta que la de los humanos, pintó uno de los más hermosos escenarios del mundo.

Ni que decir tiene que la presencia en la ciudad de los más poderosos príncipes de la Tierra produjo en determinadas personas el consiguiente estupor y depositó en sus conciencias la más acerba de las dudas. El gobernador, el alcalde, el presidente de la Diputación, las autoridades, en fin, se preguntaron: «¿Qué hacer? ¿Debemos cumplimentar a SS. AA. RR.?» Unos decían que sí; otros que no. Los más pagados de su jerarquía propugnaban el asalto de la casa de la de Mérito, y después del asalto ofrecerían sus respetos a los augustos huéspedes de la señora víctima del allanamiento. Los más reflexivos aducían, para eludir la resolución del problema protocolario que se les presentaba, la ignorancia oficial en que se hallaban de la presencia en Córdoba de los príncipes. Ofrecióse una fórmula ecléctica. Se telefonearía a la mansión albergue de los príncipes, pidiendo hora para que las autoridades pudieran cumplimentarlos. Al alcalde se le confió el encargo. Y al alcalde le dijeron «que no se molestasen las autoridades, pues SS. AA. RR. habían acudido a casa de sus amigos, los marqueses de Mérito, con el propósito inquebrantable de aislarse y defenderse de todos los cumplimientos; que vinieron de incógnito, y que suplicaban que este incógnito fuese rigurosamente respetado, cosa que los príncipes no habían logrado conseguir en ninguno de los lugares de España que habían visitado».

Mientras le comunicaban eso al alcalde, don Antonio Jaén andaba buscándome. Este don Antonio Jaén, profesor de Geografía e Historia y abogado, era republicano, masón y amigo particular de la marquesa de Mérito. Cordobés como ella, pero de extracción humilde, habíase labrado una buena posición y un nombre notorio en el país, mediante su esfuerzo en el estudio oficial y sus audacias en los cenáculos y los comicios políticos. Había sido miembro eminente de los llamados «jóvenes bárbaros», instituidos por Lerroux en Barcelona, y mantenía estrechas relaciones con el viejo ex emperador del Paralelo y con los demás primates del republicanismo histórico. Eso en lo nacional, que en lo meramente localista don Antonio Jaén encarnaba la jefatura espiritual del cordobesismo reformador y rebelde, inadaptado a las vejeces señoriales de la noble ciudad milenaria. Es verdad que no eran muy nutridas las filas de los adscritos al movimiento transformador de la vida cordobesa. Si don Antonio Jaén era, por rango de saber y entender, el jefe indiscutible, pululaban en su torno diez o doce personajes que aspiraban a sobrepujarle en prestigio; tales, un tal Palomino, zapatero de portal, que llevaba treinta años martilleando suela y escribiéndole a Largo Caballero; Francisco Salinas, rico cosechero de vides y republicano consecuente; Eloy Baquero, maestro de instrucción primaria, situado tan estratégicamente en la vida del pensamiento universal, que no se acertaba casi nunca a catalogarle: lo mismo podía tenérsele por analfabeto que reputársele polígrafo. Baquero, lo mismo exclamaba «haiga orden, señores», que profesaba una conferencia explicándonos «las metáforas metafóricas» de Góngora. Otros ingenios, contemporáneos del señor Jaén, animaban, iluminándola, la conciencia civil de Córdoba: Rafael Castejón, Gil Muñiz, Del Amo, José María Rey; estos últimos, más sólidos y respetables, ofrecíanse menos a la contingencia de las agitaciones populares.

Pues bien, don Antonio Jaén me buscaba aquel día. Fue al periódico, al Mercantil, a «La Perla». Y no hallándome, presentóse en mi hostal de la calle Morería, donde yo descansaba de mis faenas periodísticas nocturnas.

—¿Usted aquí, don Antonio? —exclamé estupefacto, saltando de la mísera cama.

—Sí, hombre. No hay tiempo que perder... Esta tarde nos aguardan el Príncipe de Gales y su hermano Jorge...

—¿A mí el Príncipe de Gales?

—Sí, sí... Vamos a tomar el te con ellos.

—Don Antonio, ¡usted ha enloquecido!

—Déjese de tonterías. La marquesa me ha invitado esta mañana y me ha encargado especialmente que no deje de acompañarme usted...

—¿Pero nosotros con los Príncipes? ¿Qué significa esto?

—Cosas de Carmela, que es inteligentísima, y sabe de sobra lo que se hace. Además, usted y yo seremos los únicos vecinos de Córdoba que serán presentados a los augustos huéspedes.

—Yo no puedo asistir, don Antonio... No puedo...

—¿Cómo que no puede? ¿Por qué?

—No tengo más que este traje. No voy a ir envuelto en harapos... Compréndalo usted...

—Ya lo arreglaremos. Pediremos ropa a algún amigo... Ya lo sabe, a las cinco va usted a buscarme a casa.

—Pero, ¿y la ropa? ¿Quién va a prestarme un traje que me esté medio bien?

—¡Hombre, Cuenca Muñoz! Eso es. ¡Menudos ternos viste! Es de su misma talla. Yo le llamaré ahora, no se preocupe. A las cinco en mi casa. ¡Adiós!

—¡Adiós, don Antonio!

Fue un despertar digno de *Las Mil y una noches.* «¡Eh!, arriba, pronto, que te aguardan los Príncipes de Inglaterra para tomar el té». Y pobre cenicienta, rebuscando, en vano, por los rincones de su cofre unas galas limpias en que envolver las gracias de su cuerpo sobrecogido.

Me lavoteé de prisa, me vestí de cualquier manera y me lancé a la calle en busca de don Antonio. Necesitaba una más amplia explicación y, sobre todo, apoderarme no sólo de un traje, sino de una camisa, de unos calcetines, de unos zapatos, de una corbata... Porque yo era un auténtico mónstruo urbano, arrugado, deshilachado y desteñido... No podía presentarme ante los Príncipes sino con un mínimo de decencia en el indumento. Tendría también que pelarme, rasurarme, operaciones éstas que no realizaban así como así los hombres rebeldes de la Córdoba de aquel tiempo...

Me entrevisté con Rafael Cuenca Muñoz, pintor al pastel, que cultivaba su tipo. Después se haría famoso. Puso a mi disposición su profuso ropero. Me fui a la peluquería, de donde salí «como para casarme». Me embellecieron y locionaron de verdad. Y a las tres de la tarde, vestido de prestado, pero elegantemente vestido, me eché a la calle, al Círculo, al café, para exhibirme disfrazado de caballero.

¿Quieren ustedes creer que ni los más íntimos me identificaban? Me crucé con varios conocidos y ni me saludaron. Tenía que dirigirme a los amigos, hablarles, para que me reconociesen y se desplomasen de la impresión que les causaba.

—¿Pero qué has hecho? ¿Te has pelado?

—Sí, ya lo veis...

—¿Y ese traje? ¿Y ese cuello de pajarita? ¿Has ido a retratarte?

—No... Es que acabó la bohemia... El hábito hace al monje, amigos... Me he cansado de transportar andrajos y de representar el papel de un miserable... ¿Qué os parece?

—Que el uniforme es bonito, pero no te sienta...

—¿Uniforme?

—Sí, hombre, sí, uniforme... No sé de qué cuerpo... Pero del tuyo no, desde luego... ¡Te viene demasiado ancho!

Entre vayas y puyas, todo Córdoba se enteró de que yo, acompañando a don Antonio Jaén, había sido invitado a tomar el té nada menos que con el Príncipe de Gales y su hermano Jorge, en el Palacio de los Marqueses de Mérito.

¿Qué se propuso la Marquesa secuestrando en su morada a los Príncipes, escamoteándolos a la cortesía oficial de las autoridades, al cotorreo fervoroso de «la buena sociedad» y a la curiosa concurrencia vitoreadora del pueblo? Es más. ¿Qué se propuso al hacer la excepción de que yo era beneficiario, de invitar a conversar llanamente con los Príncipes, a un profesor republicano, conspirador político, enemigo declarado del régimen, y a un joven innominado, extraño a la ciudad, ejercitante contumaz de la pirueta intrascendente para ir saliendo cada día? ¿Fue una maniobra del orgullo de la rica hembra, enderezada a abatir a sus ocasionales enemigos locales, que eran relegados en su atención a la delicadeza que tuvo para con nosotros, cada uno en su esfera, dos perfectos desharrapados? Dejemos este punto en el misterio insondable en que germinan y se desenvuelven todas las reacciones femeninas, y vayamos a lo que importa, esto es, a nuestra entrevista con los Príncipes del Imperio Británico.

La Marquesa, risueña y hermosa, a plena potencia las luces de sus grandes ojos claros, nos presentó de esta guisa impresionante:

—Señor, os presento a dos correligionarios de V. A.

* * *

En el próximo número (D. m.) completaremos esta «Confesión».

Apresurados apuntes de un diálogo de hoy

Por OSCAR MEDINA

Nos encontramos cuando la tarde caía por detrás de la Casa de Campo. Nuestro mirador era Pintor Rosales. Hablamos. Hacía dos años que no habíamos vuelto a vernos. Veinticinco, ¿recuerdas?, de nuestro primer encuentro. Yo acababa de llegar de Rusia; tú jugabas a la pelota con tu hermano pequeño en una calle, por bajo del Cuartel de la Montaña. Tu hermano se entusiasmaba con las cosas de Rusia y de los alemanes. Tú me decías que qué le daba yo a tu hermano. Yo no le daba nada. Es que entonces los chicos se exaltaban con las hazañas de los héroes y los patriotas, soñaban con ser protagonistas en ejércitos imperiales —que no imperialistas— y por eso se les ensanchaba el pecho al paso marcial teutónico.

Esta vez ha sido a la inversa: tú regresabas de Rusia; a mí no se me ensanchaba ya el pecho ni me entusiasmaba ninguna aventura militar. El nuevo tiempo me condiciona acomodaticio y circunstancial: las camisas, una vez cumplida su misión, se relevan por otras más incoloras. Ya no es necesario distinguirse, sino ser común. El camuflaje obliga a mimetizarse. La camisa azul mahón era una referencia muy visible en la blanca nieve de los arrabales de Leningrado; se hacía necesario revestirse de blanco para pasar inadvertidos al enemigo. Claro que el enemigo también vestía de blanco, y así podía caminarse juntamente por una vaguada dos secciones de distintos bandos sin que ocurriese nada. Rusia te ha parecido triste; aunque allí todo el mundo es ingeniero, técnico en algo. Al revés que nosotros, entre los que los títulos escasean, pero donde la alegría llena el país. Rusia supo de la alegría de los españoles, aun en las peores circunstancias que atravesaron sus hombres. Tú, ahora, en nuestro tiempo, sonreías con suficiencia de tus apreciaciones de antes, de tu no creer en nada: ¡para qué tanta lucha! ¡Ya te has cansado! ¿Verdad? Y me decías que precisabas de afecto porque habías perdido tu jefe, todavía joven, cuarenta y tres años, fallecido allá en Nairobi, con quien habías compartido veinticuatro años casi de tu existencia. Yo callaba, porque teníamos poco tiempo y hacía mucho que no nos habíamos visto. Quería que nuestra entrevista fuera algo rutinario y su fondo intrascendente. Nuestro tiempo hace evolucionar a las personas. Pero nosotros debemos permanecer fieles a nosotros mismos, porque ya te he dicho alguna otra vez que nosotros pasamos, que el tiempo permanece, que veas sino al sol, la luna y las estrellas: tienen su ritmo, que no varía y hace posible salgan exactos los cálculos de la ciencia. Tú, que venías de Moscú y Leningrado, de otras ciudades de Europa, incluso la hemofílica Inglaterra, estabas triste porque había dejado de existir tu jefe lejos de Rosales, y dejaba unos problemas en nuestra charla: los problemas íntimos con los comunes. Unir la muerte de tu jefe con la noticia de cien personajes ilustres opinando sobre la existencia de dios —con minúscula en el original, porque dios se ha quedado ya pequeño—. Tú me decías que ahora todo el mundo se siente original y dice a boca llena lo que a ti te reprochaban dijeras antes, sin rubor «que Dios no existe». Tú ya no tienes fe en nada; por no creer en nada, me dijiste que ya no creías ni en mí por no haberme dado cuenta al verte de que lucías unos sencillos obsequios que te hice hace veinte largos años. En el fondo demostrabas lo contrario de cuanto decías: estabas insuflada de deseos de creer en todo. En Dios, en la amistad y en la buena gente que habías contemplado en tu visita a la Europa de acá y de allá. Te había dado pena ver el público moscovita separarse a la voz de mando del guía turístico, sumiso, obediente, manso. Tu corazón español cántabro-vasco-castellano se revelaba ante la docilidad imprimida por el partido. Hablamos del rum-rum aproximativo de alguien con Ruiz Giménez. Ya lo ves, en estas páginas de ¿QUE PASA? expusimos una vez, hace años (8-IV-65, núm. 67 «Oposición y Libertad») el derecho a crear nuestra propia oposición. Me reprochaste mi silencio: ¿ves? ¡Ya no escribes! No se puede creer en nada: dos y dos son cuatro, lo son ahora y luego. No se nos puede decir como nos decían hace veinte años que la virginidad era el honor de la mujer y ahora desde por la mañana hay sacerdotes que por radio explican las ventajas de las relaciones prematrimoniales del sexo. ¡Con las ocasiones que una se perdió! Sin embargo, a renglón seguido no cedías en tu virginidad actual. Simplemente porque no te apetecía, decías. Yo más bien creo que por principio moral íntimo, por propia estimación, porque esa moral y esa estimación se encuentra en tu substrátum cerebral imbuida por la machacona e insistente educación católica —no quiero decir solamente cristiana, pues hay diferencia— que proyectó sobre ti la formación familiar. Así pudimos dialogar —por una vez— sin pelearnos, y es que yo estaba dispuesto a asentir desde el principio a pasar nuestra charla mezclando trivialmente las cosas diarias de la vida: tu familia, la mía, los mil chismes humanos de tías y cuñadas, con la preocupante obsesión de Pemán de que Dios dirá —Pemán ha dicho a Gironella que él cree en Dios— sobre los eternos problemas familiares de chambordistas sin tener en cuenta los gorrofrigistas. Un Pemán que a ti te cae muy bien y te resulta simpático y que a mí no tenía por qué resultarme de otro modo si no fuera porque lo único que cuesta quitar de las camisas es la sangre y no se puede enviar a una ingenua y ardorosa juventud a pelear por defender un periódico desde el que después se ironiza o trata de ridiculizarse a los que tal hicieron, cuando no se pretende cargar sobre ciertos colores tildados de estamentos azul y fascistoide todo lo malo acaecido sobre el toro nacional y apuntarse todo lo bueno y sobre todo lo porvenir, a cuyo futuro se agarran soltando lastre y arrojando despectivamente aquello que sirvió de impulso para que hoy sea posible el preocupante **Dios dirá**.

Así se nos fueron pasando los breves instantes de un diálogo de nuestro tiempo, mientras a nuestro lado pasaba el vértigo rutilante de la España mecanizada, pocos jóvenes melenudos, muchos jóvenes normales y los treinta y siete millones ochocientas mil almas que algún intencionado comentarista ha separado de las doscientas mil que mangonean el cotarro nacional, quizá esperando que el comentarista de «el buen pueblo español» llegue a formar con nosotros el cotarro de los doscientos mil del que actualmente no formamos parte.

Estas fueron las intrascendentes palabras que cambiamos en nuestro corto paseo a la puesta del sol de un día de noviembre a treinta y tres años de aquel otro en que un redentor fue crucificado en Alicante, y casi dos mil de Aquel que vino como Dios y que ahora se somete a preguntas en ordenadores electrónicos para ver si la respuesta es afirmativa o negativa.

Mientras, a muchos cientos de millares de kilómetros del planeta Tierra unos pequeños seres humanos jugaban a saltar sobre la Luna con la mecánica precisión con que el sol sale cada día, y sin que en los temas que habíamos embarullado en nuestra conversación hubiera siquiera la menor alusión a la hazaña espacial; y es que treinta y siete millones ochocientos mil españoles, por hablar sólo de nuestra tierra, viven marginados voluntariamente de toda participación problemática al ver la relatividad de las cosas terrestres y cómo los principios cartesianos de que dos y dos son cuatro, pueden convertirse por obra y gracia del relativismo doctrinal en cinco o tres, según sea llegada la hora de echar por la tapia los trapos sucios que no nos sirven o recoger ideologías nuevas que nos ayuden a trepar la rampa de lanzamiento. Y ante esta filosofía popular se opta por inhibirse de toda responsabilidad pensante y hacer como la dulce, bella y amable compañía que compartió conmigo el dialogante paseo crepuscular de una maravillosa tarde de otoño: no creer en nada.

Sería negativo cerrar así: No creer en nada, esta viñeta de otoño de un imaginativo diálogo de actualidad. La verdad es que ambos amigos: un hombre y una mujer, tenían fe, mucha fe. Primero en Dios, sobre el que tanto se lucubra a cuenta de su búsqueda; después en ellos mismos: cada uno en el otro. Luego en la propia humanidad, a la que algún virus maligno corroe, pero que tiene que tener su motivación, ya que el hombre tomado en singular, uno a uno, salvo casos patológicos que pueden reconocerse, tratarse o aislarse, siente las mismas ansias, participa de la misma angustia, es bondadoso, amable, se solidariza ante el peligro o la adversidad común y diariamente puede escribirse: treinta y tantos millones de españoles no cometieron ayer ningún acto incivil; solamente doscientas personas fueron denunciadas por actos contrarios a la humanidad.

Mientras haya seres que se acongojan cuando otros sufren; mientras haya una mano amiga que te tienda la suya y espere; mientras los rostros estén sonrientes y la esperanza brille en los ojos del hombre, la humanidad no habrá fracasado. Creer es algo bonito, creer es algo que todos necesitamos, creer en algo es un anhelo humano. Mantengamos, pues, la fe; creamos, es necesario para vivir, como lo es la luz del sol y el agua. Pidamos a los depositarios de la fe que alienten la esperanza de creer, que no destruyan los deseos de la humanidad de creer en algo: creamos en Dios.

HONOR Y RESPETO PARA LA CAMISA AZUL...

En el diario «El Alcázar», correspondiente al 11 de noviembre pasado publicaba el ilustre abogado y falangista de «la primera hora», don Roberto Reyes Morales, un artículo-réplica a otro que publicara en el diario «Ya» don Luis Apostua, partidario vehemente de la descamisación de la Falange.

Honramos esta página reproduciendo sustanciosos párrafos de la documentada, incontestable réplica del señor Reyes Morales:

Es verdad que los textos constitucionales españoles no mencionan a Falange alguna; y «ni siquiera», como él dice, a Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Menos aún mencionan, claro es, camisas u otros colores que no sean los de la enseña nacional.

Verdad también de que la ley de 28 de junio de 1967 del Movimiento y de su Consejo Nacional, en su artículo 3.º, incorpora a él únicamente el emblema del yugo y las flechas.

Pero ocurre que en el párrafo segundo de ese mismo artículo leemos «Las banderas, emblemas y símbolos —así en plural— del Movimiento Nacional, testimonio de su ejecutoria y de la tradición de España, quedan bajo la custodia de las leyes».

Acontece, además, que en el vigente Código Penal, dentro de los delitos contra las leyes Fundamentales, se encuentra un artículo, el 162 bis b), que castiga «los insultos o especies lanzados» contra los héroes del Movimiento Nacional, sus caídos, «sus banderas o emblemas». Y ello, según reforma introducida por ley de 8 de Abril de 1967, cuatro meses más tarde de promulgada la ley Orgánica del Estado de 10 de enero del mismo año.

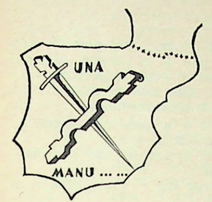
Esto sentado, preguntamos al señor Apostua: Si el Movimiento Nacional no tiene otro símbolo que el emblema del yugo y las flechas, ¿cuáles son esas banderas, emblemas o símbolos que quedan bajo la protección de las leyes, según la de 28 de junio de 1967? ¿Y qué ofensas, insultos y especies contra las banderas y símbolos del Movimiento Nacional son los que castiga el Código Penal vigente, por ley tan reciente como la de 20 de abril de 1967, aprobada cuando se había promulgado ya la Orgánica del Estado?

Y es que nos parece que el señor Apostua ha sobrevalorizado ese anuncio de la Secretaría General, posiblemente influenciado por la propaganda de las fibras sintéticas. Y desde luego, no ha tenido en cuenta que ningún anuncio, aunque fuera el de cierre por derribo, puede liquidar toda la enorme carga de esperanza y de acción que tiene la camisa azul —que jamás se arruga aun no siendo de esas fibras—. Sobre todo cuando el pueblo español está velozmente aprendiendo a distinguir entre aquellos que la manosearon y sobaron hasta hacerla irreconocible, de cuantos la usan —y van a usarla ahora tal vez más que antes—, como claro y limpio símbolo del modo de ser que con ella y a través de ella quiso expresar José Antonio.

Carta a los cruzados

Tecnócratas e ideólogos ante las crisis

Escribe Roberto G. Bayod Pallarés



Cruzados: **¡Los tecnócratas han desplazado a los políticos!** Es un grave acontecimiento político. **¡Los tecnócratas han desplazado a los políticos!** Ya era hora de que esto sucediera. Ese es el resumen de los comentarios periodísticos del pasado mes de noviembre, en torno a la llamada «crisis gubernamental». Unos se han alegrado al ver e' nuevo equipo ministerial. Otros, lo esperaban y lo deseaban, y hay quienes no han prestado la menor atención al cambio, porque creen que son los mismos o porque tanto les importa blanco como negro.

Para mi opinión, lo más desagradable es la última postura, la de la indiferencia, por tibieza, y quizá haya sido una de las reacciones más generales, esto es, la de falta de reacción. ¿Por culpa de quién?

● ¡Nos han cambiado la «misa»! Se comenta en la calle. Unos no entienden el por qué, ni les importan las ventajas ni los inconvenientes del «nuevo orden», y otros creen que este cambio es una de tantas innovaciones «conciliares» que quieren acabar con la tranquilidad de las almas.

Lo más sensible es que tras los repetidos ensayos litúrgicos, el pueblo cristiano y fiel, y el español con sentido teológico, se ha ido «aborregando», harto ya de tanta confusión y anarquía, y lo que ha adoptado ha sido la indiferencia y la tibieza. ¿Por culpa de quién?

● **¡Cruzados!** ¡Pan y espectáculos!, clamaban los romanos en sus últimos tiempos de imperio. Ya no les preocupaba la expansión territorial, las derrotas o victorias de sus ejércitos, ni el progreso de su cultura jurídica. Fue el punto de partida para verse devorado por el grupo de pueblos bárbaros, con ansias de sobrevivir, de sacrificarse, de luchar y de morir. ¿Pasa algo de estas crisis en la Iglesia y en España?

● No sé hasta qué punto podemos decir que sea cierta la «crisis de las ideologías». Pero sí que hay peligro de que sin darnos cuenta la indiferencia y la tibieza política y religiosa vayan minando el cuerpo social, como una gangrena; incluso que contagien hasta esa «minoría inasequible al desaliento». Corremos peligro de que la despolitización del pueblo español nos lleve al más profundo materialismo y a la técnica más burda de un falso progreso, que se limita a la nueva visión teológica de parte de la Iglesia.

● Es sumamente conocida la frase de José Antonio, según la cual **«a los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y hay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete».** Hace muchos años que va desapareciendo la poesía «que promete» y que apasionaba a las juventudes. ¡Qué responsabilidad más grande la de aquellos que teniendo obligación y posibilidad de hacer poesía constructiva se han limitado al silencio, se han cruzado de brazos o bien han contribuido a la expansión de la «poesía que destruye».

¡Poesía religiosa y mística! ¡Poesía política y social! Si hoy disfrutamos de paz, de convivencia y de progreso o desarrollo económico, es merced a una etapa anterior en la que había juventudes extasiadas en amor a la Religión y a España. Cantaban el «por el Imperio hacia Dios». Cristo era la meta, era el «cristocentrismo», porque «todo lo demás vendría por añadidura». Se enseñaba el amor a la Patria, el engrandecimiento y la integridad del territorio nacional. Eran las «juventudes católicas de España», aquellas de la «juventud, primavera de la vida», que seguía el ejemplo de los mayores y a éstos infundía optimismo.

¡Poesía que destruye! En muchos sectores impera la demagogia, por la «justicia social», en sustitución de la mejor solución y postura social de el «todos juntos en unión», de «unos por otros y Dios por todos», el foralismo y las libertades cristianas. Estaba la poesía de «brazo en alto, las estrellas», en un ambiente de solidaridad nacional, que rodeó a la promulgación del Fuero del Trabajo, que es la Ley Fundamental más social que han visto los pueblos hasta el momento actual.

La poesía que hoy lleva tal nombre es, generalmente, prosa que emborracha y embrutece, y con su nombre de «social» se ocultan individualismos y liberalismos sin límites.

● Nuestros obispos predican o declaran **sindicalismos**, en vez de atenerse al texto verdaderamente conciliar. Ya os lo he escrito varias veces, pero es necesario repetirlo con machaconería. **¡No es exactamente el texto conciliar cabal el que nuestros prelados invocan!** Sus asesores-traductores no han traducido bien el texto latino. ¿Acaso es grave esta afirmación? Sería mucho más grave el silencio. Se requiere que se aclaren las cosas. **¡EL CONCILIO NO DIJO LO QUE NUESTROS QUERIDOS OBISPOS** —por culpa de los traductores— **DICEN QUE DIJO!** Por tanto, ni como españoles ni como católicos tenemos por qué seguir los consejos de la Conferencia Episcopal. Me estoy refiriendo a la de julio de 1968, que es a la que se remiten recientes posturas de grupos de obispos y de comentarios de enemigos del régimen. Si en aquella declaración había algo de poesía, no era de las que «prometen», sino de las que «destruyen», porque con ella se aumentarían las discordias entre los españoles.

Tampoco es poesía que promete la que se permite que esté divulgando un buen número de sacerdotes profesores de los actuales seminaristas y jóvenes ministros de Dios, a los que envenenan con su extraviada teología. Es preferible que no hayáis tenido ocasión de leer las enseñanzas teológicas y pastorales (!!!) de un conocido «profesor del Instituto Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid», teólogo de renombre internacional. Si tales enseñanzas (!) se impartieran en las Universidades ateas de Rusia o de China, las comprenderíamos y lo sentiríamos, pero lo muy triste es que integran parte de la formación de los nuevos y futuros sacerdotes. Para esta nueva teología (deliberadamente lo escribo con minúscula) la diferenciación entre **alma y cuerpo** es como un mito, la **otra vida** es una gangrena teológica, el **«ir al cielo»** hay que entenderlo como un progreso humanista de bienestar, y eso de **«salvarse»** ya no importa a las actuales generaciones, ya no se interesan por la salvación, pues ésta no existe más que en el actual y renovado mundo.

Esa podredumbre de «teología pastoral» se enseña en centros de la Iglesia. Hasta la fecha no sabemos que la Jerarquía haya tomado decisión urgente de separar al «gran» teólogo de su función docente. ¿Será acaso propuesto para más altos destinos? Confiamos en que la desgracia no sea tan grande, pues sabemos que son muchos los prelados españoles que perseveran incontaminados y que rechazan toda infidelidad a la Iglesia de Cristo y a sus enseñanzas, pero no está de más que denunciemos públicamente el mal que también de forma pública se va extendiendo. Les pedimos que se olviden un poquito más de lo sindical, de lo temporal, ya que es al Estado a quien compete, y que eviten el que nuestras almas —nosotros sí que creemos que ellas se salvan o se condenan— se vean emponzoñadas con ese veneno de la «incandescencia de conciencias» y de la pregonada similitud del cristianismo con cualquier marxismo. Si esa es la doctrina oficial de la Iglesia, por ser opuesta a la que enseñaron los Pontífices, los Doctores y Padres de la Iglesia, a nosotros se nos tendrá que borrar de la «nueva Iglesia». Las cosas claras.

● Crisis en las conciencias, porque las crisis ideológicas se van propagando. Se quiere sustituir, como ya os he dicho al principio de la carta, la política por la técnica. La técnica no arrastra a los pueblos, ni conmueve a las naciones. Por algunos comentaristas se ha afirmado que los actuales gobernantes son «tecnócratas» en vez de «políticos», porque habiendo crisis en las ideologías políticas, se han buscado técnicos en cuya faceta en vez de crisis hay desarrollo. Dicho de otra forma, se busca y se encuentra lo que hay en la sociedad.

● En lo que queda de esta carta, quisiera hacer unas distinciones, que resumo diciendo que **«los políticos e ideólogos que no sean tecnócratas»** y los «tecnócratas que no sean ideólogos», no nos sirven para la alta gobernación de España. Aún es más, un tecnócrata que no sea ideólogo, puede ser muy perjudicial para la buena política, tanto como el político que carezca de la técnica de la función pública.

El político o ideólogo es suficientemente «técnico» si sabe elegir bien sus colaboradores y asesores. Pero, ¡cuidado!, no sabrá elegirlos ni hacer realidad sus consejos si carece de un mínimo respetable de conocimientos técnicos.

En cambio, el técnico en una materia determinada si carece de la ideología que sustenta el régimen y que da savia a sus instituciones, no sabrá sacrificarse y verá muy parcialmente los problemas. Es el político el que contempla las cuestiones en sus diversas facetas, el que coordina con otros problemas, el que subordina lo personal a lo general.

Se requieren políticos técnicos, y no pueden ser buenos políticos los técnicos que no sientan la política. Hasta se puede ser técnico en política, como se puede ser técnico en economía. No puede —o no debe— haber «tecnocracia», sino «politicrocracia», si bien ésta debe estar regida por políticos que sientan y conozcan las cuestiones técnicas.

No nos asustemos por el mero hecho de que personas que hasta una fecha reciente no habían aparecido como políticos y sí tan sólo como técnicos profesionales, y que es lo que se ha dado en llamar «tecnocracia». La ideología, la pasión política por España y por los Principios inmutables que hicieron posible la Cruzada no está vedada a los técnicos, salvo que los hechos demuestren lo contrario.

¡Cruzados! Sois la sal de España y sois la luz puesta encima del celemín. Daréis sabor y alumbraréis la sociedad en crisis, para impedir que la indiferencia política y religiosa se vaya extendiendo y anule las sanas conciencias.

No queremos «tecnocracia» ni «politicocracia», sino «politicotecnocracia» que sea sostén y fundamento de la Monarquía tradicional, que es la que instituyeron los cruzados en un 18 de julio.

En la esfera religiosa no queremos «teolocracia» ni «pastoralcracia», sino «santocracia». Que no nos envenenen con nuevas teologías, que nos dirijan como santos que deseamos que sean todos los obispos y sacerdotes.

● Estas son mis ideas sobre las actuales crisis, y que serán vencidas por el tradicionalismo cristiano y español, por ser lo «genuino» de nuestra Hispanidad, que en ello consiste el carlismo y por eso no puede morir, por eso es inmortal.

De mi catecismo

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

¿Cuánto vale el hombre? El cuerpo humano sólo vale noventa y ocho centavos de dólar... Un sabio de Norteamérica sacó las cuentas con toda precisión. Pues dijo él: el contenido de agua del cuerpo humano bastaría para lavar un mantel. Con el hierro sacado de sus glóbulos rojos podrían hacerse siete clavos de herradura. Con el yeso que encierra podría blanquearse el cuartito de una casa lugareña. Transformado en grafito, proporcionaría materia para noventa y cinco lápices. De su fósforo, podría hacerse una caja de cerillas. Y hasta daría algunas cucharitas de sal...

Todo esto en conjunto, añadió el sabio (que era americano), no vale más que noventa y ocho centavos...

● Cuando Napoleón II, duque de Reichstadt, a la edad de veintiún años esperaba la muerte, en el palacio de Schoenbrunn, se hizo traer de Parma la cuna dorada que la ciudad de París le había regalado cuando su nacimiento.

Con los ojos arrasados en lágrimas miró la cuna.

—Estos son los limites de mi vida —dijo—. Esta cama, que luego será mi lecho mortuorio; y esta cuna de oro. Y entre ambas están mis veintiún años, mi nombre, mi desgracia...

● ¡Poco el cuerpo! Y el alma, ¿cuánto? Medita hoy, amigo quepasense, medita el pensamiento del sabio: «Fuente de vida es la lengua del justo; pero la lengua del malvado encubre la violencia» (Proverbios 10, 11)... Y un poco de catecismo ahora sobre la lengua.

● A una casa religiosa ha llegado como huésped, un famoso misionero. Y está él contando las aventuras de sus Misiones.

Entre sus oyentes se hallaba un buen padre, que había declarado guerra a muerte a la murmuración; y, además, padecía la enfermedad del sueño, que de continuo le tentaba...

Dando, pues, cabezazos va siguiendo la plática-conversación, cuando el misionero estaba ya contando el peligro de las fieras; y cuenta, en efecto, cómo cierta vez un caimán atacó y devoró a un indio...

Aquí el buen padre «del sueño», creyendo que estaban murmurando del prójimo, quiso excusar al caimán y dice a media voz, sin interrumpir al narrador:

—¡Pobrecillo, sería que tenía mucha hambre!

—¡Por Dios, padre!, déjenos murmurar siquiera del caimán —le contestaron los del lado...

—Ni contra el caimán... ¡Guerra a la murmuración!

«Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles, preservaos de la lengua mal hablada; porque la lengua mentirosa no quedará impune, y la boca embustera da muerte al alma» (Sabiduría 1, 11).

● Tuvo un paje la osadía un día de calumniar a su joven reina. Y a los pocos días hablaba todo el mundo de las locuras de la reina...

Muy arrepentido el paje, fue a confesarse; y, como penitencia, le impuso el confesor que pidiese perdón a la reina y que se retractase. Fue muy compungido a la reina y le pidió mil perdones. Y entonces la joven reina cogió una jofaina y derramó el agua por el suelo; y mirando al paje, dijo:

—Recoge ahora el agua, si puedes...

—Es de toda imposibilidad imposible, señora.

—Pues de la misma manera es imposible que me restituyas «toda» la fama que he perdido...

Dice el sagrado libro del Eclesiástico: «De tres cosas tiene miedo el corazón: la maledicencia en la ciudad, motín de la muchedumbre y la calumnia: todas tres son peores que la muerte» (Eclesiástico 26, 5-7).

● ¿Y no es así que muchos disgustos de la vida se evitarían si cada cual supiera bien gobernar la lengua?

Fue una mujer a quejarse a su confesor de que su marido le pegaba y la hería... Y el bueno del sacerdote dedujo al punto de la explicación, que era ella misma la que le provocaba con su lengua mordaz.

Le entregó, pues, una botella de agua... Tome usted, le dijo, esta agua le hará el milagro: verá usted que todo irá a pedir de boca...

—¿Qué tengo que hacer? ¿Rociar a mi marido?

—No, no; lo que usted ha de hacer es sólo retener algo de esta agua en la boca; y mientras usted conserve el agua en la boca, él no sentirá ningún deseo de pegarla, cierto, cierto.

La mujer reflexionó... y entendió bien el remedio «acuático». «El que guarda su boca y su lengua se preserva de la angustia» (Proverbios 21, 23).

● Dicen del célebre poeta Víctor Hugo que siempre que tenía huéspedes en casa cuidaba de poner junto a la mesa una silla libre, de la que colgaba una esquela con las palabras:

—¡Los ausentes están presentes!

Y estas palabras, naturalmente, debían ser una advertencia para los huéspedes, a fin de evitar las murmuraciones. ¡Cosa tan fácil de practicar!

● ¡Claro, que muy pocos son los que están sin pecado!

—Las cosas que se dicen, ¿van de boca en boca con fiel exactitud?

—¡Oh, no! Se cambian, se aumentan o disminuyen, se mixtifican, se falsean en cada repetición...

Por ejemplo:

—Dicen que has ganado cinco mil libras en Montecarlo. ¿Es verdad?

—No precisamente en Montecarlo. Fue en Manchester...

—Bueno, para el caso lo mismo da...

—No; y no fueron cinco mil libras, sino sólo diez chelines...

—¡Oh!...

—Además, no los gané. Los perdí...

—¡Vaya, Roberto! ¡Cómo se cambia todo! ¿Quién va a hacer caso de «lo que dicen».?

● —¿Considera a la defendida como mujer a la que puede concederse crédito? —preguntó el juez—. ¿Tiene buena reputación en lo que a veracidad se refiere?

—Señoría —replicó el testigo—, tiene que llamar a otra persona para que dé de comer a sus gallinas, porque a ella no la creerían...

● Pues ¿qué hace a su vez el chismoso? ¡Triste condición la del chismoso! Porque hay gente ociosa y desocupada que vive constantemente en una atmósfera malsana de bajeza, de engaño, intrigas, habladurías y chismes... Un conocido autor inglés lo describe con este ejemplo.

La señora Brown, muy enfadada:

—Oiga usted, señora Green: la señora Gray me dijo que usted le dijo el secreto que yo le dije a usted que no le dijera...

—¡Oh, miserable! —objetó la señora Green—. Yo le dije que no le dijera a usted que yo se lo había dicho...

—Bueno, señora Green —recomendó la señora Brown—. No le diga usted que yo le he dicho a usted que ella me lo dijo...

● No hablan otros mal: mal piensan solamente. Como el jefe de tu fábrica. Al pasar él por una habitación llena de paquetes, descubre a un chico que está recostado sobre una caja, silbando alegremente...

—¿Cuánto ganas a la semana? —pregunta.

—Veinticinco chelines, señor.

—Aquí tienes el sueldo de una semana y puedes marcharte...

Luego de haberse ido el muchacho, se le acerca el capataz.

—¿Cuándo tomamos a este chico? —quiso saber el jefe.

—No es de la casa; hace un momento que vino a traer un paquete de otra compañía...

¡Para que se cumpla lo que dicen!... «Piensa mal y no errarás.» Pero la verdadera sabiduría dice: «Terrible es en la ciudad el hombre lenguaraz, y el precipitado en hablar se hará aborrecer.» (Eclesiástico 9, 25.)

Pero cambiemos, antes de acabar, el disco. Dice nuestro refranero: «En boca cerrada, no entra mosca.» ¿Será fácil tener la boca cerrada? Mira un caso, caso...

Cuando la ocupación de Noruega en el año 1943, la policía de Quisling fue cierto día a una escuela superior, a fin de detener a uno de los profesores. Y al entrar en su clase hallaron a treinta y seis alumnos estudiando con el mayor orden y silencio; pero no estaba allí el profesor.

Y como respuesta a las preguntas que les hicieron los policías, los estudiantes dijeron que su profesor no había llegado todavía, aunque no tardaría quizá... ¡La policía en vano esperó!

Más tarde se descubrió que el profesor, dándose cuenta de que la Gestapo le iba persiguiendo, había escapado a Suecia, esquiando con su mujer y su hijo, ocho días antes... Durante una semana, pues, los muchachos habían asistido a clase y trabajado por su propia iniciativa en un silencio tal, que ni siquiera el personal de la escuela había podido darse cuenta de que aquella clase estaba sin profesor... ¡De este modo habían encubierto, sin mentir, la evasión de su profesor! ¡Valientes mudos! ¿No merecerían hoy la OLIMPICA, por lo menos?

● Pues a trabajar, amigo, en el desbroce de la lengua..., que puede ser el camino de la espiritual muerte. ¡Y fuera la pereza! Mira.

San Lua fue fundador de un monasterio, en la cumbre de las montañas Slieve Bloom, hacia el año 600 d. JC. Un poeta, llamado Conan, se hizo monje; pero pronto se supo que no era amante del trabajo.

Lua se presentó un día en su celda con dos hoces, y le dijo:

—Ven, salgamos a trabajar juntos.

Llevó a Conan a un bosque, donde había gran cantidad de maleza (como en la boca de no pocos).

—Abramos un camino por aquí—le indicó, mientras segaba con su guadaña una mata.

—Haga lo mismo con ésta—dijo, y Conan la cortó...

—Por hoy, ya es suficiente—afirmó el santo Abad y, después, ante el asombro de Conan, se volvieron al monasterio.

Al día siguiente sucedió lo mismo; pero cuando hubieron cortado dos cardos regresaban al monasterio, y luego cada día segaban uno más...

Conan comenzó impacientándose ante un proceso de trabajo tan lento, y acabó por avergonzarse de su pereza...

De todos modos, un camino quedó abierto entre la maleza, que mucho tiempo después fue conocido como el camino de Conan...

Y me torno a mi convento... «Mi lengua ensalzará tu justicia todo el día.» (Salmo 71, 24.)

La conferencia del P. Lombardi

Por IJCIS

1. EL RESUMEN.

Lo primero que ocurre destacar de cuanto nos dijera el 27 de noviembre, con la competencia y gracia y calor habituales, acerca de «Las tensiones en la Iglesia postconciliar» es su irrestañable optimismo en el futuro de la Iglesia.

Ese optimismo se basa en la inspiración genial del Concilio Vaticano II, nuevo Pentecostés que ha dado un vuelco a la Iglesia: a la Iglesia **vertical** de todos los siglos anteriores **sustituye** la nueva Iglesia (horizontal) de corresponsabilidad universal. Por eso, el Vaticano II es, sin discusión posible, el mayor de los Concilios.

Lo segundo es la afirmación tajante y repetida de que la Iglesia se encuentra hoy en una coyuntura de confusión y crisis en todas partes como nunca: confusión trágica. España (según sus lecturas) disputaría con Estados Unidos el segundo puesto en este singular campeonato de la inseguridad y perturbación; el primero nadie se lo discute a Holanda.

En **tercer lugar**, propuso **el diálogo** como el medio carismático para salir de la crisis y no malograr el nuevo Pentecostés, que, por lo visto, está en suspenso.

Tal vez es el simple resumen del **simplista** enfoque de una de las más agudas crisis de la Iglesia.

¿Se nos permitirá, en plan de diálogo, exponer alguna dificultad y hacer alguna pregunta?

2. EL TRIUNFALISMO CONCILIAR.

Llama la atención ese triunfalismo pueril de los antitriunfalistas. El Vaticano II no sólo sería el principal de los Concilios, sino un **Concilio tal que por él podría pagarse con alegría el más grande de los sacrificios.**

No sabemos a qué sacrificios se refiere el Padre Lombardi: si al que supone todo empeño de mayor santidad y la sincera abjuración de cualquier error y pensamiento menos cristiano, fin obvio de todos los Concilios; si a la violencia físico-psíquica de ese giro copernicano de la Iglesia vertical a la horizontal; si a este clima de semiapostasía y **postcristianismo**, que sus hermanos **proyectistas** de Granada parecen dar por bueno, sin duda como el más logrado fruto del Concilio; si al inminente peligro de cisma (que quita el sueño a don Vicente Enrique) de los que **todavía** caminan a la luz y al impulso no apagados del **primer** Pentecostés.

¿Que el Vaticano II se lleva la palma entre todas las ecuménicas asambleas? No lo vamos a discutir, y ya otra vez aseguramos que no nos opondremos a quien lo diga, siempre que no pretenda con ello neutralizar o negar las otras asambleas. Pero recordamos cómo los mismos protestantes y judíos y librepensadores del «New York Times» lo ponían **después** de Trento. Y pensamos en Nicea (325), que salvó para siempre del incendio arriano **la primera página del último Evangelio**, definiendo la **consustancialidad** del Hijo, la divinidad de Jesucristo, roca viva sobre la que se sustenta (y crece, pero no cambia) la Iglesia. Y pensamos en el Vaticano I (1870), que salvó para siempre la unidad de la Iglesia, definiendo la infalibilidad del Vicario de Cristo —la Piedra sobre la Roca— que nadie podrá remover... y que torna tan difíciles y casi imposibles cualesquiera veleidades cismáticas o separatistas..., suprema y segura esperanza en el desconcierto actual.

Choca un poco esa afirmación tajante de odioso cotejo y preferencia en quien tan enemigo se manifiesta de las posiciones extremas y radicalizadas.

Por otra parte, esa Iglesia anterior, que se muestra al mundo tan verticalizada en el **primer** Pentecostés, ha de ser opinión sólidamente probable que es la **Iglesia QUE y COMO la fundó Jesucristo.** Y querer **sustituirla** pudiera parecer —creemos— algo temerario. Además, las deficiencias o adherencias espúreas que se hubieran notado se deben corregir y suprimir sin cambiar la naturaleza de las cosas, en este caso de la misma obra de Dios que es la Iglesia: es hija del cielo, vive del cielo y para el cielo; su misión en el mundo y con los hombres es que vivan santamente en él con la gracia de Jesucristo para alcanzar el cielo. Todo otro objetivo será incidental y accidental... y con esa única finalidad impostergable.

Lo mismo piensa, sin duda, el P. Lombardi, y lo ha insinuado en ocasiones; pero todo queda oscurecido y confuso por esa desgraciada (y mortal) dicotomía de la Iglesia **pre** y **pos**conciliar, indigna del profeta del Mundo Mejor, aturdido hoy por la garrulería progresista. Eso sí, no le perdonamos lo que quiso ser un retrato y resultó caricatura de la Iglesia anterior al Concilio. ¿Cómo es posible que con tanta ilgereza se haya sumado a los denigradores de la Madre siempre adorable y que debe ser siempre adorada? Ese lenguaje inconsulto es el que nos ha movido a escribir.

Es raro que un jesuita —que sabe las consultas e informes y exámenes y consideración a las peculiares aptitudes e inclinaciones del individuo por parte de los Superiores y de las Reglas, de las cuales es la primera «la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones»—; es raro que un conocedor de lo que tantas veces se hizo ayer y no se hace tantas veces hoy —ejemplo, el Código ayer y el «Ordo Missae» hoy— haya generalizado de forma tan antipastoral e injuriosa. Las legítimas opiniones de los teólogos ¿se han respetado tanto en el Vaticano II como en Trento y otras asambleas? ¿Tuvo que esperar San Ignacio al 11 de octubre de 1962 para fundar su Compañía, cuya «vocación es discurrir y hacer vida en cualesquiera parte del mundo, donde se espera más servicio divino y ayuda de las almas»? ¿Son más amplios los horizontes conciliares y cabe mayor vitalidad en la Iglesia?

Aquella concentración y verticalidad postridentina, que nos dio a los espíritus sublimes de San Pedro de Alcántara y Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz —que podían enseñar a rezar a los ángeles—, no fue óbice para que San Ignacio imprimiera a su Orden **el fin más universal y más divino** y para que San Francisco Javier, «comparable sin duda con los mismos Apóstoles» (Benedicto XV), superara todas las marcas misioneras y anhelara conquistar **todo el mundo PARA CRISTO**, y los misioneros españoles, con **celo infinito** (Lummis) realizaran la no igualada epopeya de América y Filipinas...

¿Cuál es hoy la situación —desde luego a pesar de esa gran novedad del Concilio, de **sustituir** una Iglesia concebida en plan **vertical** por una Iglesia de profunda **corresponsabilidad universal** y más vital? (Prescindimos del sofisma latente a lo largo de toda la conferencia, de una falsa supuesta oposición entre el verticalismo y la vida y corresponsabilidad en lo que ésta pueda tener de legítima.)

3. LA TRAGICA CONFUSION

La expresión es del P. Lombardi. Nadie piense que lo vayamos a desmentir. En la enumeración de los hechos fue claro y terminante. **Pero**... todo lo atribuye a la falta de preparación de los de arriba y los de abajo para encajar la sustitución genial de esta nueva Iglesia, de este nuevo Pentecostés que fue el Vaticano II.

¿No habrá más de **nueva** que de Iglesia, más de **nuevo** que de Pentecostés, si no en el Concilio **como tal**, sí en el Concilio **como ha llegado** y **llega** a todos los estamentos del pueblo de Dios, a ciencia y conciencia de la misma Jerarquía que hizo el Concilio? Esta es su responsabilidad tremenda.

Y el hombre de la calle no logra encajar esa peregrina apelación al Concilio para explicar las dificultades, desviaciones arbitrarias y gravísimos errores que se llegan a llamar **normales a raíz del Vaticano II.** Cuando parece que por vez primera la Iglesia se ha conocido a Sí misma, y ha llegado a captar los problemas auténticos del mundo, y ha escuchado las voces de la opinión universal, y ha interpretado lúcidamente los signos de los tiempos, y ha sabido remar, como conviene, al benéfico impulso de los vientos de la historia..., es cuando tenía que remediarse, de existir, ese clima de vacilación angustiosa, de inseguridad doctrinal, de malestar difuso, de tenebrosa confusión.

¿No será más bien —como admite Lubac— que los textos conciliares carecen con frecuencia de seguridad y rigor, «reflejo de una situación a la que intentaban poner remedio»? Autores ponderados hablan de los «errores» del Vaticano II: **no por enseñar la no verdad, sino por no acertar a ver en toda su pureza esa verdad.**

No es posible ocultar que el Concilio estuvo, en gran parte de sus Padres y Teólogos, atravesado por un ansia incontenible (e incontenida) de cambio y novedad, de libertad y distensión. Esto le llevó al afán de **acomodar** (más que definir) la doctrina al hombre de hoy. Muchas de sus expresiones resultan **ambiguas**: y lo mismo sirven para las más osadas ascensiones del alpinismo espiritual que para las caídas más ruidosas en las simas del orgullo, egoísmo y rebeldía. El ambiente se ha sobrecargado tanto de impureza por los conciliaristas tendenciosos, que es difícil lleguen sus páginas a las manos y penetren la mente y el corazón sin alguna impregnación peligrosa. Se está haciendo del Concilio **pastoral** el menos pastoral de los Concilios.

Aquí requeríamos llegar. Si el Vaticano II, en sí mismo considerado, ha sido **ocasión** de esta crisis trágica, el mismo Vaticano II, como ha llegado y llega al pueblo de Dios, es la **causa** de esta misma trágica confusión. Pero... los responsables de esta «autodestrucción de la Iglesia» son los mismos autores del Concilio: son fundamentalmente los mismos Padres y Teólogos conciliares (o sus hechuras) que siguen siendo hoy los Jerarcas y Doctores de la Iglesia posconciliar. No han podido, no han sabido o no han querido desarrollar la vitalidad pujante del Concilio... y han tolerado y coadyuvado al **hombre enemigo**...

¡Cuánta cizaña en el campo del Padre de Familia! ¿Quién distingue **ya** y quién defiende **todavía** la verdad? ¡Esta es la crisis y la trágica confusión y la demolición de la Iglesia! Y esto en la misma generación del Concilio. Y esto a ciencia y conciencia y complacencia (y complicidad) de los Padres Conciliares..., sombra siniestra proyectada sobre el Vaticano II...

Ni vale objetar que estamos demasiado cerca para el juicio y la perspectiva. Porque lo que antes se hacía en un siglo se hace ahora en dos años, según el P. Lombardi. Con lo que tendríamos ya la perspectiva de dos siglos de antes..., que ya es bastante para juzgar.

4. EL DIALOGO

No hay espacio para registrar trozos bellísimos y exactos del discurso, como la apología de la oración y el canto a la virginidad, ni era esa la finalidad de nuestro artículo. Una palabra, sin embargo, sobre el diálogo. ¿No será ilusión considerarlo cual panacea universal que cure todos nuestros males?

Es sorprendente que tal instrumento milagroso no figure en el Evangelio ni lo hayan empleado las lenguas de fuego del único cierto e **infalible** Pentecostés. Y es extremadamente peligroso de qué manera se abusa de él para corromper la obediencia y la autoridad y la fe.

Segunda carta abierta al Padre Arrupe, de un jesuita de tantos

Reverendo Padre Arrupe: Al no recibir respuesta a mi primera carta abierta, hecha pública en este semanario, »¿QUE PASA?«, me veo forzado a escribirle esta segunda carta. Sé por varios conductos de Roma que el número de la Revista que publicaba mi primera carta se lo han escamoteado para que no se disgustara. Me quejaba de que se violaba la correspondencia dirigida «soli» al P. General, con lo que se viola algo esencial en nuestro Instituto, como es la cuenta de conciencia y la libre comunicación de los súbditos con sus superiores mayores. Pero ahora, como ve usted mismo, los que alardean de sinceridad y libertad le esconden una Revista que, por lo menos, permite que lleguen voces de «base» hasta las inaccesibles alturas de su gobierno. Espero que, esta vez, le llegue este número y entonces reclame usted mismo el anterior, que le escondieron quienes le informan y aconsejan.

Por mi parte, tengo que decirle que se publicó en esta Revista, en uso de la amplísima libertad de diálogo que concede nuestro Director, una carta lastimera de un jesuita también que se lamenta de mi carta abierta. Sepa mi hermano en religión que yo no me divierto escribiendo esas cartas. Pero es una obligación para los que tenemos la profesión de la Compañía emplear todos los medios teológicamente lícitos para evitar la «autodemolición» que nos viene de arriba. Oraciones, reclinatorio y súplicas a Dios. Pero también escritos de representación a los Superiores como hemos hecho ya centenares de veces. Y si ellos no bastan, recurso a la voz pública, para ver si los oyen mejor. Las lamentaciones conducen a poco. Y hoy la Compañía es un permanente lamento en todos los niveles. Pero la culpa la tenemos todos, que no provocamos de una vez la renuncia del P. Arrupe a su cargo, para el que se ha demostrado incapaz. ¿O es que hay que amar más la fama y el ocasional prestigio del P. Arrupe que el de toda la Compañía? Las Constituciones nos dicen taxativamente del Prepósito General: «cuyo fin sea el buen gobierno y conservación y aumento de todo el cuerpo de la Compañía». Con usted, P. Arrupe, impera el desgobierno, la disolución de todo el cuerpo de la Compañía. Dígame usted si en asunto de tanta trascendencia nos vamos a entretener con solas lamentaciones. Porque esta situación, que a todos nos duele, no la hemos provocado nosotros. Y en último término, arrojar la cara importa que el espejo no hay por qué. Y lo único triste de este espejo es que sólo sea «¿QUE PASA?» el que lo publique, y no en un periódico de dimensiones internacionales, porque tendría mucha mayor fuerza.

Usted, P. Arrupe, se ha constituido en jefe de un determinado grupo de jesuitas en detrimento de otros. Usted, P. Arrupe, gobierna para un bando, no para todo el ser de la Compañía. Para ese bando sus atenciones. grupo de «mentalización», superioratos y cargos. Acabamos de experimentar eso bien claramente en nuestra Asistencia hace pocas semanas con el escandaloso asunto del P. Solano. Este benemérito Padre se reúne con otros 18 responsables Padres, para confeccionar un escrito sensato y bien meditado, dirigido a usted, P. Arrupe, para que se detenga la obra de la «autodemolición» de la Compañía. Se le manda a Roma el escrito. Su contestación ha sido la destitución fulminante del P. Solano (que, por otro lado, no era nada sospechoso para usted, P. Arrupe, pero que ama bien a la Compañía) de su rectorado de Comillas, en Madrid, y su traslado a Roma para estar allí bien vigilado y que no pueda polarizar a su alrededor la reacción de toda la parte sana que hay aún en nuestra Asistencia. Y usted, P. Arrupe, escribe una carta demagógica cuando le conviene sobre las discriminaciones en América y las injusticias sociales...

A esta carta abierta le ruego que no conteste con generalidades y con tópicos, como suele hacer en sus triunfalistas declaraciones a la Prensa, o a la TV., o Radio. Aquí no se trata de crear optimismos oficiales para engañar a nuestros colegiales, persuadiéndoles de que antes iban muy mal las cosas y que ahora, con el P. Arrupe todo va a ir muy bien, y que el Papa ve en el P. Arrupe el paradigma de lo que hay que hacer en la renovación postconciliar. Un gran Obispo español, bien recientemente, al exponer en audiencia al Santo Padre sus quejas por la actuación de muchos jesuitas en su diócesis, oyó estupefacto del mismo Papa que tenía muchas acusaciones contra la Compañía, pero que el P. Arrupe le decía que todo iba muy bien en la reforma postconciliar y postcongregación general de la Compañía. P. Arrupe, usted, que abomina del triunfalismo, conteste escuetamente a las preguntas que le hago en nombre de miles de jesuitas españoles y de todo el mundo y no nos hable de «renovatio accomodata».

1.° ¿Qué significan sus declaraciones a la revista «Indice»? ¿Usted, P. Arrupe, sabía que esa revista dirige la nueva izquierda socalista en España? ¿Usted, P. Arrupe, sabía que sus declaraciones iban a salir en un número que, además de lo que significa la Revista en sí, iba a dedicar su esfuerzo para hacer propaganda de Ho Chi-Min, de la Cuba de Fidel y de la Yugoslavia de Tito? ¡¡Qué bonito, P. Arrupe, sus declaraciones vaporosas y escurridizas salen en el mismo número en el que escribe el primer diputado comunista de las Cortes de la II República...!! De aquella República que expulsó a los jesuitas de España... y quemó y confiscó sus casas... ¿Le importan a usted, P. Arrupe, todas estas cosas? Dé una respuesta clara y no nos hable de mentalidades de viejos y de jóvenes y otras lindezas para salir por la tangente.

2.° ¿Qué esconde usted, P. Arrupe, detrás de las palabras «renovatio accomodata», con las que quiere justificar la autodemolición que ha provocado en la Compañía? ¿Qué informes transmite usted, P. Arrupe, al Vaticano sobre el estado *real* de la Compañía? Porque lo indignante es que la propaganda en la que basa sus éxitos es precisamente en lo que es y ha significado siempre la Compañía: Misiones, Ejercicios, Apostolado científico, Educación profesional, media y superior... Los anuarios que se publican en Roma solamente hablan de eso, pero los frutos de la «renovatio accomodata» no se citan y no se ven por ninguna parte. Todo gravita, en gran medida, sobre Padres que iniciaron las Obras de las que hoy vive la Compañía en su prestigio exterior. Esos Padres son, en su mayoría, postergados y perseguidos psicológicamente, que es la más terrible de las persecuciones... Sobre esas Obras, llevadas y fundadas por otros, se monta el tinglado propagandístico de la «renovatio accomodata». Sus frutos, ¿cuáles son? ¿Los pisos que proliferan por todas partes? En Madrid pasan de 27, a pesar del problema de la vivienda. Se podría haber dado vivienda a otras tantas familias trabajadoras, para las que, por lo visto, no existe la «renovatio accomodata».

3.° ¿Qué dice la «renovatio accomodata» sobre la estadística que marca su desgobierno? Al año de su elección los números cantan:

1966	109	jesuitas	menos
1967	356	»	»
1968	811	»	»
1969	934	»	»

(y aún no ha terminado el año).

Es decir, que en sus escasos cinco años de mando, si descontamos las bajas por muerte natural, han salido de la Compañía 2.000 jesuitas, en su mayoría jóvenes escolares y sacerdotes de pocos años de ordenación, asqueados y aburridos de esta Compañía que usted, P. Arrupe, preside y desmonta pieza por pieza.

Y hay que advertir que los que se van, como los escolares que, en número de más de 800, se han ido durante este último año, representan lo que usted, P. Arrupe, definía como la esperanza de la Compañía, de una juventud que estaba llena de sinceridad y de autenticidad. A ellos es a los que decía usted, P. Arrupe, que había que escuchar... El caso es que todos ellos se van aburridos de sus palabras. Todas esas vocaciones estupendas (todos hemos conocido a muchas de ellas), llenas de generosidad y entrega juvenil, se ven deformadas, desilusionadas. Halagados por los actuales Superiores, perdidos en su inmensa mayoría por ellos. Da tristeza y cólera ver cómo los actuales Superiores, capitaneados por usted, P. Arrupe, han destrozado y continúan destrozando tan estupendas vocaciones como el Señor nos envió. En nuestros jóvenes usted, P. Arrupe, y los Superiores nombrados por usted, solamente han sembrado palabras de halago, tristeza, cansancio y desilusión. Nunca ha habido menos alegría en nuestros jóvenes. Naturalmente que se han de marchar de esta Compañía sin aliento de heroísmo, defraudados, mundanizados, rotos.

Pronto, P. Arrupe, si no renuncia usted pronto, nuestra Compañía será una asociación de venerables ancianos, vestidos de anorac, a la manera de los viudos cansados. Porque la contrapartida de los salidos viene reafirmada con la carencia casi absoluta de vocaciones. No tenemos novicios jesuitas, y usted, P. Arrupe, sabe muy bien que, si no entran novicios jesuitas, no es por causas sociológicas y «razones aparentes, sutilezas y falacias», sino porque la inmensa mayoría de los jesuitas han hecho el pacto tácito de no empujar a ningún joven a nuestros noviciados. Los jesuitas actuales, al ver su desgobierno, hemos decidido no fomentar las vocaciones a una Compañía del P. Arrupe, que no es la Compañía de Jesús que fundara San Ignacio.

4.° Usted, P. Arrupe, que dice es tan democrático, tiene que reconocer valor a la opinión pública de los jesuitas. Pues bien: el «Survey», que ha sido un estrepitoso fracaso, uno más en su cadena de fracasos, ha valido, al menos, para dar la estadística de la opinión general de los jesuitas sobre la Compañía actual. En el informe del «Survey» a todos los jesuitas de España sobre su actitud ante la actual Compañía se han recogido las siguientes respuestas, disimuladas a través de cuadros de edades, de las que resulta que: solamente el 51,70 por 100 tiene una opinión positiva con la respuesta: «me identifico plenamente con ella» o «me satisface bastante», lo cual está muy lejos de un auténtico entusiasmo. Pero dejémoslo así. Sin embargo, la opinión negativa llega al 42,37 por 100, que, sumados a los que no tienen opinión en un asunto tan serio, y que desde luego no es favorable desde el momento que nada dicen, que son el 4,23 por 100, suman 46,50 por. 100 de opinión negativa sobre la actual Compañía de Jesús. ES DECIR, QUE CASI LA MITAD DE LOS JESUITAS ESPAÑOLES ESTA EN TOTAL DESACUERDO CON EL P. ARRUPE Y SU ACTUAL COMPAÑIA. Con el agravante que, según los cómputos del «Survey», el descontento sube con la mayor edad. Pero lo paradójico es que los más jóvenes son los que más se van de la Compañía. De ahí que bien puede deducirse sin exageración que la mayoría, de manera notable, de los actuales jesuitas españoles, por una razón o por otra, «de facto», está contra el desgobierno actual de la Compañía que preside el P. Arrupe. En buena democracia, ¿hay algún motivo mayor para exigir al P. Arrupe que presente su dimisión irrevocable? El «Survey», en España, demuestra su fracaso total,

(Pasa a la página siguiente.)

Desde Francia

La "Revolución Cultural" de Mao, dentro de la Iglesia

Por A. ROIG

El desmedulamiento doctrinal que en el seno de no pocas organizaciones y altas esferas católicas está llevando a cabo el progresismo enraizado en la Iglesia Reformada y Reformante Conciliar Ecuménica Vaticano Segunda sigue orientando sus propósitos de demolición y subversión conjuntas por las vías de la «Revolución Cultural». El marxismo está desarrollando a tal fin su «revolución cultural» aplicando sus métodos con una impunidad asombrosa. Podríamos comparar al mundo de hoy como a un recipiente; a la sociedad humana, como al agua, y al marxismo, como al fuego. Si se pone el el agua en el recipiente puesto sobre el fuego, ésta hervirá y se convertirá en vapor. Este es un hecho que se producirá indefectiblemente, por más que se sople, *salvo que se quite el recipiente del fuego*, y esto no lo hace casi nadie. El fresco del soplo tan sólo podrá retardar, y por poco tiempo, el paso del estado líquido al gaseoso. De esta realidad física, la conjunción progresista-marxista saca la conclusión siguiente: hay que «calentar» —a través de los métodos de la revolución cultural y consiguiente trasvase ideológico— a la Iglesia y a la sociedad con ideas, influencias y hábitos marxistas, y llegará el momento en que el orden tradicional (el agua) inevitablemente se convertirá en una agitación marxista (el vapor). El punto de ebullición es lo que podemos llamar Revolución.

Bajo la influencia de este cambio de mentalidad que venimos observando, resulta posible que en el interior de las iglesias de Francia se venda el «Temoignage Chretien» abierta por la mismísima página que lleva por título «Lo que el comunismo espera de la Iglesia». No crean ustedes que el comunismo, a través de la publicación progresista citada, pide poco. En sus pretensiones está «que al mensaje de Jesús le sea devuelta su fuerza de ruptura», que «la piedad personal y la vida interior espiritual sean superadas por la dimensión histórica y social del amor». Para conseguir tales propósitos, «T. C.» expone que deben ser observadas tres exigencias concretas: 1) el reconocimiento de la autonomía de los valores humanos y de la acción; 2) dar cabida a la ambición «promethea» del hombre, concebida como una continua creación del mundo y del hombre por el hombre, y 3) la decisión clara de hacer posible la realidad del socialismo como condición de la expansión continua del mundo y del hombre para el hombre, como respuesta cristiana a los problemas de nuestro tiempo en el espíritu del mundo actual.

O sea, se alienta la instauración de la sociedad comunista en publicaciones «católicas» que se venden en las iglesias con la autorización de la Jerarquía. Así las cosas, ya no puede asombrarnos que un cura, el abate Delpirou, pueda presentarse como candidato del extremismo del P. S. U. ante la «emoción» y la «sorpresa» que el reverendo Juan Bautista Delpirou ha «suscitado con esta candidatura» a los Monseñores Ilustrísimos y Reverendísimos Pierre de la Chanonie y Maurice Pourchet, Obispos de Clermont-Ferrand y de Saint-Flour, respectivamente.

Con curitas así, que lo son porque todo está ya permitido, no puede extrañarnos que el Abbé Verhaegen, Vicario en Saint-Gilles-lez-Termonde, en la vecina Bélgica, y a muy pocos kilómetros de la frontera francesa, se niegue a abandonar la parroquia de donde ha sido destituido; no acabando aquí la cuestión, ya que, al acudir a Saint-Gilles-lez-Termonde semanas después, Monseñor Kesel, para confirmar a los niños de la parroquia de la localidad, muy mal las pasó el Prelado: fue agredido —golpeado— dentro del mismo templo mientras fuera era destruido su automóvil por las huestes católico-marxistas adictas al Vicario. Tuvo que requerirse la presencia de tres brigadas de la gendarmería, y a la Policía secreta, para libertar al Obispo y dispersar a los 300 amotinados. Después de esta premeditada agresión sacrílega (que no lo será para los partidarios de la desacralización), el Obispo de Gand entabló «diálogo» con el soliviantado vicario, a pesar de lo cual los ambientes progresistas siguen tratando a Monseñor Kesel y a Monseñor Van Petterghem de «reaccionarios» porque no han abdicado de su legítima autoridad, hecho éste inconcebible después del último Concilio, salvo tratarse del Abbé de Nantes.

La circular núm. 184 (S. O. S. FRANCE»), del 1.° del pasado octubre, lanza su alarma ante la subversión que se está introduciendo en los monasterios. Mucho habían esperado los fieles —y siguen esperando— del monacato, pues los monasterios han sido —y deben ser— el último bastión de la pura doctrina, de la fe y de la caridad en los tiempos más atribulados, como durante el arrianismo, pongamos por ejemplo. En estos últimos tiempos hemos visto separar de su cargo a uno de nuestros mejores amigos, Prior de una Cartuja, porque era tradicionalista irreductible. Hace muy poco que la Sagrada Congregación de religiosos ha ordenado el cierre de un convento de Carmelitas que se obstinaban en no aceptar una reforma exactamente contraria a la reforma de Santa Teresa, de Avila, y de San Juan de la Cruz. La reforma que propone el progresismo ya no es una actualización de métodos de apostolado: es una apostasía general que conduce a la destrucción y al caos. Cuando los monasterios ya no son baluartes de la pureza doctrinal ni de la estricta observancia, es que la abominación se está apoderando de la fortaleza.

Frente a la «revolución cultural» comunista instalada en el interior de la Iglesia; en contra de los Juan Bautistta Delpirou, candidatos a diputados del marxismo más rabioso; en oposición a las organizadas agresiones a Obispos, porque no quieren abdicar de su legítima jurisdicción; frente al avance da la apostasia que destruye los últimos baluartes de la Fe y la disciplina, *no se reacciona con la debida entereza, y por* este motivo los seminarios se vacían, las secularizaciones no cesan, la erotización está adquiriendo proporciones gravísimas. ¿Y qué decir de otros planos de la vida de los sacerdotes? El Nuevo Catecismo pone a Dios en el nivel del hombre, y a la Religión, en función de la evolución del mundo, *oculta a la infancia las verdades reveladas más esenciales* sobre la naturaleza humana después del pecado original, castigo en el Infierno a los pecadores no arrepentidos, el sacrificio redentor de Cristo perpetuado en la Eucaristía, y, en suma, al privarles a los niños de una moral objetiva, deforman la Fe de sus conciencias al despojarlas de sus elementos propiamente sobrenaturales.

Uno diría que se está viviendo la traición de los intocables, aupados por una conspiración del silencio de aquellos que están obligados a hablar, a gobernar, a luchar desde todos los ángulos contra la subversión en la Iglesia, etapa última de la guerra declarada a la verdadera civilización occidental.

No basta con soplar sobre la ebullición para, «democráticamente», sólo retardar la «vaporización» comunista. Desgraciadamente, en el orden táctico, son muchos los que desconocen el verdadero carácter de la subversión. Se limitan en no pocos casos a frenar el ritmo de la máquina revolucionaria en cuya puesta en marcha han contribuido no poco, y ahora se dan cuenta que sus discípulos les han aventajado, y pretenden frenarles y estabilizar a la Revolución. No abandonan sus propósitos reformistas y lamentan los frutos del reformismo, uno de los cuales es, sin duda alguna, la actual situación caótica de la Iglesia.

Desde estas tierras de la Francia cristiana asistimos a una de las más graves crisis que la Iglesia ha vivido en toda su historia, que ha surgido desde la muerte del gran Pío XII. El cisma, prácticametne, es una muy amarga realidad a la que sólo falta darle estado oficial. Frente a la «revolución cultural» incrustada en la Iglesia son no pocas las complicidades con el enemigo. Y, por parte de los «buenos» se acumulan con exceso los errores de táctica. Sólo nos queda confiar en que la Providencia Divina, movida por nuestra Fe y nuestra perseverancia, supla generosamente los fallos de los hombres.

Toulouse, diciembre de 1969.

(Viene de la página anterior.)

además de los otros argumentos. La conclusión se impone: renuncie al cargo de general de la Compañía. Es hora de que esta Compañía, descontenta de su gobierno, *deje de estar bajo su mando.*

5.° Una revista que se manifiesta muy amiga de usted, P. Arrupe, publicaba este verano la carta de los 169 jesuitas holandeses en contra de usted, P. Arrupe, y solidarizándose con los expulsados de Holanda. ¿Se trata de la «renovatio accomodata»? Aquí, en esta provincia de Toledo, desde mayo han salido, que yo sepa, siete sacerdotes, según dijo el mismo P. Provincial, entre los que se cuenta el último Rector de Aranjuez. Todos eran de los de la «renovatio accomodata», y querían una Compañía para el siglo XXI, igual que usted, P. Arrupe, ha afirmado que debe ser la moderna formación del jesuita. Pero el caso es que se han ido. Es lo mismo que la renovación que iba a tener lugar con la Universidad pontificia de Comillas, que después de once años no ha puesto aún la primera piedra en Madrid, a donde se dijo que había que trasladarla para una auténtica «renovatio accomodata». El fracaso más total del P. Baeza y de las orientaciones de usted, P. Arrupe, que es en último término el responsable final. Claro está que ¿para qué se va a levantar un nuevo edificio si se han quedado vacíos los que teníamos y ahora ya no tenemos juventud? Pero ese fracaso no se confiesa ni se cambia de trayectoria. Debe ser un triunfo de la «renovatio», como usted, P. Arrupe, dice «según el carisma de San Ignacio». Eso se llama en claro castellano la «autodemolición del P. Arrupe y su carisma de destructor de la Compañía».

¿Se puede poner remedio a este estado de cosas? En la conciencia de muchos jesuitas solamente queda una posibilidad. Que no se escamoteen los problemas en la próxima inmediata Congregación de Procuradores, y que se decrete inmediatamente la convocatoria de una nueva Congregación General. Que en ella se compruebe que la «renovatio accomodata» ha sido un fracaso, que la demolición de la Compañía es lo único que queda en pie, y que, por consiguiente, se impone la renuncia de usted, P. Arrupe, y la elección de otro General que dirija a la Compañía en sentido radicalmente opuesto al suyo. Es decir, en el sentido de nuestras reglas, Constituciones y modo nuestro de proceder. Que el Epítome sea Epítome y que en adelante la «renovatio» de usted, P. Arrupe, se haga para lo que quiere la Iglesia. Que los jesuitas sean auténticos jesuitas y no una turba de clérigos sin brújula.

En espera de su pronta respuesta, queda de usted, P. Arrupe, affmo. s. s.,

UN JESUITA DE TANTOS

Madrid, diciembre de 1969.

Un apóstol en "la reserva"

Por MANUEL PEDROSA

Este hombre del que hoy, aunque de forma anónima, me ocupo en este ligero comentario, fue desde bien joven, desde casi niño, un verdadero apóstol de la Verdad. Varón piadoso y de íntegra fe, de criterios sobrenaturales y de una vida intensa de oración y meditación, sabía perfectamente conjugar esto último con una actividad apostólica a través de más de una Organización de este tipo, no sólo de ámbito parroquial, sino también extradiocesano. Para su alma de apóstol no existían fronteras ni límites. Jamás restó horas de trabajo a su quehacer generoso y espléndido. Era un apóstol seglar completo y en toda la regla.

Con él me encontré días pasados por la calle. Un fuerte abrazo, expresiones de satisfacción recíproca por el encuentro, pues hacía algún tiempo que no habíamos tenido ocasión de charlar, de preguntarnos por nuestras cosas...

—Y dime—hube de preguntarle cuando se agotaron los temas de la salud, de la familia y de la profesión—: ¿cómo van tus quehaceres apostólicos? ¿Qué haces ahora? ¿En qué te ocupas?

—En casi nada, de tejas para abajo, querido amigo. Hay tal marejada, tal tempestad demoledora, tal desorientación y confusión de ideas, tanto morbo progresista introducido dentro de la propia Iglesia y enquistado en puestos clave e influyente de Asociaciones, grupos «apostólicos», etc., etc., que he abandonado toda actividad, todo quehacer, cualquier labor externa y visible de este tipo. Sólo frecuento la iglesia para cumplir con mis obligaciones y devociones —que son las mismas de siempre, por supuesto, y las cuales no dejo ni dejaré nunca—, y el resto de mi tiempo libre lo paso recluido en mi hogar, leyendo viejos libros de permanente valor —San Agustín, Santo Tomás, los Papas del siglo pasado y del presente...—, y a esperar tiempos mejores, querido amigo.

—¿Y cómo puedes estar así, mano sobre mano, tú que has sido siempre un fervoroso apóstol, dinámico y eficaz si los había?

—Porque, chico, estos tiempos actuales no nos van ni son los nuestros. Hoy pululan por aquí y por allá otros «apóstoles» de diferente fisonomía, de distinta tendencia, de muy diversos y variados «ideales». Los Consiliarios que los animan, cojean del mismo pie. Abundan los curas «aggiornados», falsamente conciliaristas, de mucha acción y poca oración, de tendencias «sui generis», a veces inficionadas de marxismo y a veces de progresismo, que casi viene a ser la misma cosa... Desengáñate: hoy, los católicos de nuestra cuerda —los cuales somos llamados «integristas», «retrógrados», «preconciliares» etc., etc., no tenemos «buena prensa», sino mala acogida. Se nos mira desde ciertos niveles eclesiales como a unos bichos raros, maniáticos, trasnochados, inquisidores, incapaces de marchar al ritmo de los tiempos y de aceptar los «vientos de la historia»... A la vista de ello, nosotros decimos: «Bien. Pues, entonces, a casita, que está lloviendo y todavía va a llover un rato largo! A orar y a sacrificarnos mucho, porque las cosas cambien alguna vez de derrotero. Sacaremos de vez en cuando la mano por fuera de la ventana para ver si amaina el temporal —que no amaina por ahora—, y a esperar mejores coyunturas, cuando nuestras iglesias vuelvan a ser lo que fueron siempre, cuando el progresismo haya sido barrido de nuestras Parroquias y de nuestros centros de apostolado y haya entonces que emprender a fondo una tarea de verdadera recristianización. Pero mientras tanto, insisto, «¡A casa, a casa!», que los actuales «apóstoles» proféticos y mesiánicos tienen como si dijéramos copada la calle, y a los operarios apostólicos de nuestra cuerda nadie nos hace caso y no pesamos ni un comino en ninguna Organización».

Quedé boquiabierto oyendo expresarse así a mi viejo amigo, al veterano apóstol y dirigente seglar. Pero no dejé de comprender que llevaba razón de sobras en lo que decía. Hoy no se vive el «momento» de este tipo de apóstoles, no cabe duda. Pero algún día volverán a actuar de firme —mi noble amigo, hoy en la «reserva», no dejará de acudir a la llamada de su vocación, estoy seguro—, y su quehacer apostólico, empapado de recia fe, de auténtica piedad, de genuino espíritu de adhesión y amor a la Jerarquía, se hará eficaz nuevamente, cuando pase esta tormenta desoladora, demasiado larga y deprimente ya.

Pienso también que, al igual que mi amigo, habrá todavía cientos y cientos de católicos íntegros, de eficaces apóstoles seglares, que permanecen «refugiados» en sus hogares, «dados de baja» temporalmente del «escalafón» apostólico, apartados hoy por hoy de sus actividades en las Parroquias y en los centros, los cuales esperan a que pase la «tempestad», para lanzarse de nuevo a la conquista de almas para el Señor, para volver a coger la esteva del arado, dirigidos y estimulados por auténticos Consiliarios y Directores, no contagiados de mundanidad ni de progresismo.

Pero por ahora, silencio y recogimiento, refugio hogareño y oración continuada. Esto último, como medio de acelerar la hora de la luz, hora que llegará sin duda alguna, cuando caiga por tierra, debelado y pulverizado, el progresismo, y una pléyade de clérigos y seglares, hombres de sana doctrina, de mucha oración y de rectos criterios, espíritus forjados en el yunque de la Verdad, se abran paso nuevamente y hagan su aparición triunfal y gozosa en el escenario religioso y apostólico de nuestra Patria.

¿Sacerdotes obreros en España?

La revista bimestral titulada «AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA», que se edita en Tongerio (Amberes), y que publica, en versión española, el Secretariado Nacional Español (Ferrer del Río, núm. 1, Madrid-2), presenta en su número 6, correspondiente a noviembre último, a un sacerdote-obrero checo. Y nosotros, reproduciendo el texto de «Ayuda a la Iglesia Necesitada», se lo presentamos a ustedes para que conozcan mejor lo bien orientados que están en España los «nuevos curas», lo mismo los bien calzados que los descalzos.

He aquí al sacerdote checo:

«Tiene cuarenta y siete años, fue ordenado en 1947 y encarcelado desde 1948 a 1960 a causa de su Fe. Puesto en libertad, comenzó un diario que cubre el período del 8 de febrero de 1960 al 17 de abril de 1969. En 1966 nos escribió: «Yo soy sacerdote obrero en Checoslovaquia. Uno de los centenares de sacerdotes que fueron obligados a colgar la sotana en el perchero porque el Estado nos juzgó ineptos para el apostolado. Nosotros no estamos ansiosos de experiencias nuevas, ni somos pioneros deseosos de descubrir formas nuevas de apostolado. Penosamente llevamos la cruz que nos ha sido impuesta. Nuestra vida está desprovista de todo romanticismo. Antes del alba celebramos solos la Santa Misa, y por la tarde, muertos de fatiga, recitamos el Breviario. Es nuestro único apoyo. Si abandonamos esto, estamos perdidos. La satisfacción espiritual, que está habitualmente ligada al sacerdocio, nos falta. No nos sentimos reconfortados por la presencia de fieles que celebren con nosotros el Santo Sacrificio de la Misa. Nunca bautizamos un niño. No podemos hablar de Dios con los jóvenes, ni conducir a las almas por el camino de la santidad. Gracias a Dios, la mayoría de nosotros conserva todavía a su madre. Son nuestros ángeles custodios en las tentaciones, a menudo tremendamente duras. Comparten nuestra habitación y nuestros sufrimientos. Nos ayudan a seguir fieles a los compromisos que hemos adquirido libremente y de los cuales podríamos tal vez solicitar la dispensa con mayor razón que muchos colegas de Occidente, cuya infidelidad nos es triunfalmente puesta como ejemplo por los comunistas. Que Dios nos ayude a no seguir este ejemplo.»

La asignatura de religión

Por Mario Núñez

En España se estudia religión desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, en donde, ésta es la verdad, nadie parece concederle la menor importancia. Es innegable que, tanto el país como el Gobierno, son católicos, al margen de que así lo expresan las leyes, y por ello creemos que el conocimiento de la religión es de lo más necesario al hombre. Por ello pensamos que la religión debe enseñarse del mismo modo que se enseñan las diversas ramas del saber humano, exigiéndose lo mismo que pueden exigirse las matemáticas, el latín, la economía o el derecho.

Nos parece excelente y digno de alabanza y apoyo que, por caer la enseñanza dentro del ámbito del Estado (el ser éste el encargado del bien común), el Gobierno imponga la obligatoriedad de enseñar la religión católica en todos los centros de enseñanza. Prescindiendo de esa enseñanza en el Bachillerato, no estamos de acuerdo con el sistema seguido en la Universidad, donde la religión constituye, aceptado por todos, una de «las tres Marías». Es indudable (y no hay quien pueda decir lo contrario) que en la Universidad no se enseña religión.

¿Por qué no se enseña la religión? Si debido a que no se la considera necesaria, entonces ¿por qué permanece como asignatura obligatoria? Y si, por el contrario, es necesaria, como creemos, ¿por qué no se exige y se enseña? El mantenerla sin enseñarla ni exigirla nos parece, por lo menos, absurdo.

No obstante, no defendemos que se suprima, sino que se enseñe por medio de sacerdotes capacitados y con interés, y que se exija lo mismo que las otras asignaturas. ¿Qué pensaríamos si, por ejemplo, en una carrera como la de Ciencias Exactas, no se estudiasen matemáticas, o en la de Biológicas no se enseñase biología? Sería absurdo. Pero si las asignaturas existiesen, pero se diera aprobado general sin asistir a clase y sin estudiarlo (como ocurre con la religión), creemos que sería un fraude a los alumnos y a la nación.

La religión es más importante que esos otros conocimientos, y así debe pensar el Estado, ya que prácticamente existe esa asignatura en todos los cursos de todas las carreras universitarias. Que la asignatura de religión exista y no se enseñe ni se exija es algo que no alcanzamos a comprender. Por eso, para acabar con este estado de cosas, el Estado, que tiene obligación de que se enseñen y se exijan las asignaturas que pone como tales, debe hacerlo así, y máxime en algo de tanta importancia como es la religión.

Si existe esa asignatura, y si el Gobierno es católico, ¿por qué no se enseña ni se exige?

A la Comisión Nacional de Liturgia

El nuevo Calendario romano y las nuevas letanías de los santos.-Algunas observaciones-

Por JUAN ANGEL OÑATE.-Lectoral de Valencia

Como ya saben nuestros lectores desde el 1 de enero de 1970 comienza a regir un nuevo CALENDARIO LITURGICO y unas nuevas LETANIAS DE LOS SANTOS.

Quisiera exponer aquí algunos reparos que me ha sugerido la lectura de ambas innovaciones y preguntar a la Comisión Litúrgica Nacional (o a su Emmo. Presidente) el porqué España no supo —por medio de sus representantes— proponer cosa mejor: más justa y equitativa.

● Muchos creemos que sería bueno saber el porqué de algunas cosas litúrgicas que no acabamos de comprender. Y el señor Cardenal de Toledo, que parece amigo de «Declaraciones» en otros campos menos litúrgicos, bien pudiera darnos alguna en este campo, que es su propio cometido. Sería muy de agradecer.

● 1) Hemos visto que hay
solemnidades (1.ª clase)
fiestas (2.ª clase).
memorias (3.ª clase). Estas son: obligatorias
libres.

No vamos a discutir de nombres, aunque —personalmente— hubiese preferido lo más simple y claro: Fiestas de 1.ª clase
2.ª clase
3.ª clase
4.ª clase.

Ya explicaré el porqué.

● Ni teológicamente ni litúrgicamente me parece lo más acertado el que el Señor (la Stma. Trinidad o cualquiera de las Tres Divinas Personas) no tenga un rango especial: correspondiente a la divinidad y que se pueda dar igual rango a las criaturas, por elevadas que sean.

Esto quiere decir que no se ve la razón por la que S. Pedro y S. Pablo hayan de ser solemnidad, lo mismo que la Santísima Trinidad y el «Corpus Christi».

Y otro tanto podemos decir de la Natividad de S. Juan Bautista equiparada a la Natividad del Señor. Y de Todos los Santos, S. José, Asunción de la Stma. Virgen, etc.

Y que las solemnidades de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo, S. Juan Bautista, etc., sean con vigilia ¡como la Pascua, Pentecostés y Navidad!

● ¿No sería mucho más lógico y teológico el tener fiestas de 1.ª clase EXCLUSIVAMENTE para el Señor (Stma. Trinidad o cada una de las Tres Divinas Personas o Misterios relacionados con ellas); de 2.ª clase para la Stma. Virgen; de 3.ª clase para los santos bíblicos: S. José, los Santos Apóstoles, Evangelistas, etc., y de 4.ª clase para santos no bíblicos, como S. Pío X o Santa Escolástica?

A mí no me parece correcto el que la Transfiguración del Señor tenga el mismo rango que la dedicación de la Basílica Lateranense o la Cátedra de S. Pedro...; que un Santo bíblico como el Apóstol S. Bernabé sea litúrgicamente igual que Sta. Escolástica, etc.

¿No se podría corregir todo esto? Los españoles... ¿no supieron decir estas cosas y defenderlas apodícticamente? ¿Acaso no son del todo claras?

● 2) Hemos quedado muy sorprendidos y decepcionados al ver que un Calendario de la Iglesia católica y que se pretendía fuese de todo universal, no se ha seguido —al parecer— otro criterio que el vigente para los Cardenales o Nuncios Apostólicos o Legados: La mayoría (o una gran parte: la del león) ITALIANO. España, señor Cardenal, ¿no supo decir nada a esto en los trabajos de preparación del nuevo Calendario, que a todos nos obliga?

● 63 son las memorias obligatorias. Si quitamos los santos bíblicos, quedan reducidas a 54 (incluidos todos los santos orientales). 21 son italianos. Y ésta..., ¿no es la parte del león?

Examinemos con algo más detalle algunas cosas:

● ENERO:

De siete memorias obligatorias, TRES son de santos italianos: Santa Inés, Santo Tomás de Aquino y S. Juan Bosco.

Y hay que tener en cuenta —además— que de las cuatro restantes para todo el mundo, una pertenece a dos santos bíblicos de primera magnitud: S. Timoteo y S. Tito (agrupados en uno) y otra a dos doctores orientales extraordinarios, S. Basilio y S. Gregorio Nacianceno (agrupados también en una).

¿Tiene más importancia que ellos S. Juan Bosco, para que no deba ser agrupado con S. Francisco de Sales? ¿No es el fundador de los salesianos?

¿Sta. Inés tiene más importancia en la Iglesia universal que S. Vicente Mártir, por ejemplo? Si hubiese sido S. Vicente Mártir italiano y Sta. Inés española, ¿se hubiese procedido así? Mucho lo dudo.

● FEBRERO:

De 5 obligatorios DOS italianos: Sta. AGUEDA y Sta. ESCOLASTICA.

Y además, S. Pedro Damián, S. Jerónimo Emiliano, la Cátedra de S. Pedro (fiesta obligatoria) y los siete Fundadores de los Servitas. TOTAL: seis italianos, de 11 fiestas o memorias.

● Pero..., ¿tan importante es Sta Escolástica para la Iglesia universal?

¿Más que Santa Rosa de Lima y S. Martín de Porres o Sto. Toribio de Mogrovejo?

● ¡Pobre América Hispana! Gran parte del mundo católico y NI UN SANTO como obligatorio para la Iglesia católica!

E Italia, al menos 21 obligatorios. Y esto ..., ¿no es discriminación?

● Dirán que Santa Escolástica era hermana de S. Benito, patrón de Europa.

Creo que S. Vicente Ferrer hizo más por el catolicismo en Europa que Santa Escolástica y no es nada en el nuevo Calendario: Una memoria a voluntad.

¿No merecía este Santo haber sido declarado copatrono de Europa? De no haber nacido en España tal vez hubiese sido el patrono de Europa.

● No quiero proseguir:

¿Cree Su Eminencia que el Japón merece Santos memoria obligatoria y todo el Catolicismo de América (cientos de veces mayor) no merece nada?

Y lo mismo —en proporción— digamos del Africa, y mucho más del Norte de Europa.

¿Merece, en un Calendario católico, ITALIA 62 santos y el resto del catoilcismo solamente 79, incluidos todos los Doctores orientales?

¿Es esto ecuménicamente —si no católicamente— equitativo y justo?

¿Ha de haber en esto también pueblos ricos (desarrollados) y pueblos miserables?— ¿Ha de ser todo, según el color del cristal con que se mira? ¿O según aquello de que: «El que parte... y bien reparte... guarda para sí la mejor parte?

Ahora nada me extraña de que al Calendario le llamen Calendarium ROMANUM. Y al Misal le continúen llamando Missale ROMANUM.

¿No sería mejor, señor Cardenal, Jefe de la Comisión Litúrgica de nuestra Patria que se llamase simplemente Missale CATHOLICUM, y por la misma razón, Calendarium CATHOLICUM?

● De las nuevas Letanías de los Santos no me queda ni gana de hablar

Suprimen varios Apóstoles; pero no dejan de poner a Santa María Goretti (como más importante que San Vicente Mártir, por ejemplo o San Bartolomé, etc.), a San Juan Bosco (¿más importante que San Vicente Ferrer o San José de Calasanz, etc.?), San Pío X, etc.

● ¿Y... no se puede hacer nada, señor Cardenal? ¿Nada más que presentar unas versiones tan «interpretativas» y a veces rayanas en la vulgaridad o en el error, como «será PARA NOSOTROS pan de Vida»? ¿Y obligarnos a usarlas?

Perdonen, pero «in hoc NON LAUDO»: En esto... NO puedo alabarles.

A Monseñor Bugnini le enviamos este recuerdo de hace 444 años (capicúa)

He aquí tres sustanciosos párrafos de un artículo aparecido en el número de noviembre del boletín de la «Contre-Reforme Catholique» que redacta el Abbé Georges de Nantes:

«El Jueves Santo, 13 de abril de 1525, el Viernes Santo, y el día de Pascua, bajo las bóvedas sorprendidas del «Gran Münster», el culto se desarrollaba según un orden totalmente nuevo. El alemán desterraba completamente el latín de la liturgia. Los coros ya no cantaban. Sólo se elevaban a la entrada al coro las voces de Zwingli y de los dos sacerdotes que lo asistían, recitando alternativamente textos extraídos de los Salmos o del Credo. A veces, la multitud que se amontonaba en la colegiata los sostenía con sus respuestas: Alabado sea Dios, Amén o también, de rodillas, recitaba con ellos el Padrenuestro. La cena reemplazaba a la misa.

«Las especies del santo ágape reposaban sobre una mesa ordinaria. Zwingli ofició de cara a la asamblea, en lugar de permanecer, como en la liturgia romana, vuelto hacia el altar. Los acólitos distribuyeron seguidamente el pan en los bancos de los fieles, que tomaron ellos mismos un trozo con la mano para llevarlo a la boca. La copa, traída a su vez, circulaba luego de un comunicante al otro. Zwingli había insistido en que el vino sea puesto en cálices de madera, para repudiar abiertamente toda ostentación.

«Estas innovaciones sensacionales encontraron poca oposición. La facilidad con la cual la Iglesia se separó de una tradición secular, confundían. Durante varios años, los partidarios de la antigua ley fueron autorizados a ir el domingo a los territorios vecinos donde encontraban los vestidos sacerdotales, el incienso, el Kyrie eleison, el Gloria, la confesión, desaparecidos de los santuarios de Zurich. Cuando las relaciones entre los confederados se volvieron tensas, poco después del pasaje de Berna a la Reforma en 1528, la tolerancia cesó.»

EXAMEN CRITICO DE LA NUEVA MISA

Quienes deseen recibir por separata de nuestro número 310, del pasado día 6, la versión en castellano del documento que elevaron a S. S. el Papa los Cardenales Ottaviani y Bacci pueden dirigir sus pedidos a nuestra Administración, Dr. Cortezo, núm. 1, Madrid-12.

Los emigrantes españoles de hoy

Por SANTOS SAN CRISTOBAL SEBASTIAN.-Sacerdote

Este candente tema del emigrante nos invita a todos a hacer unas reflexiones sobre el fenómeno migratorio de nuestros días. La era de las viejas migraciones a tierras americanas puede darse por finalizada, y ha venido a reemplazarla la ola de gentes de nuestro país que, desde hace unos años, salen en incesante desfile camino de los países del centro y norte de Europa.

Los móviles de esas gentes son sobre todo económicos y, a no dudarlo, con su sacrificio en esas tierras aportan a nuestra economía unas divisas muy estimables; al mismo tiempo que evitan el paro obrero que hubiera sido terrible entre nosotros.

A esto y a poco más se reducen las ventajas de la emigración, y aún esas ventajas sólo son momentáneas; más aparentes que reales y únicamente pueden aceptarse como solución provisional, mientras se acaba de reestructurar la economía de nuestra Patria.

Los males, por el contrario, que la emigración masiva de nuestras gentes a países europeos está trayendo a nuestro pueblo son inmensos. Los he ido palpando día tras día durante mis ocho años largos de ministerio entre los emigrantes.

Y es que esos países de Europa no quieren a nuestras gentes sino para empleos de los oficios más bajos y que ya no quieren los nativos. El emigrante —ser, allí, inferior— tiene tan limitados sus derechos que ni siquiera puede llegar a obrero especializado, ni mucho menos técnico o profesor. La discriminación es tan grande que, en caso de falta de trabajo, los primeros despedidos son los extranjeros.

¡A cuántos emigrantes he visto que ni siquiera lograron en el extranjero ejercer el oficio que llevaban aprendido de España y tuvieron que colocarse de simples peones! Se ha dicho y repetido que «la emigración es como una escuela de formación profesional; y así, al cabo de unos años, podremos disponer en nuestra patria de buenos técnicos formados en otros países. Esta afirmación peregrina es tan ingeniosa como falsa. ¡A la vista está!... Si queremos técnicos, tenemos que formárnoslos nosotros. El que alguno de nuestros emigrantes logre entrar en esos países en un centro de formación profesional acelerada es más difícil que en otro tiempo lo era el poner una pica en Flandes.

También se ha dicho que la emigración «acerca a los pueblos y es vehículo de comunicación de la cultura de los mismos». El aserto podrá ser cierto en otra clase de emigración, pero no en la de nuestros obreros. Aislados allí de toda sociedad que les rodea, viven los nuestros a veces en barracas, al pie de las obras de autopistas y canales; cuando no en los «bidonville» de París, que son unos barrios sucios, sin agua, ni luz, ni pavimentación y con casas hechas a base de palos, latas y chatarra... En esos barrios y en los «teaudis» negros, húmedos y destartalados de los viejos «quartiers» de las ciudades de Francia, vive un subproletariado compuesto de moros, portugueses, turcos, yugoslavos, españoles... marginados de toda sociedad, y que ni reciben la civilización de los países en que viven, ni, a su vez, son transmisores de la del país propio.

A esos lugares no se acercan los nativos nada más que a buscar obreros o a hacer reportajes; y también —¡cómo no!— las veces que se presenta la Policía para ver lo que pasa por los contornos...

La soledad de nuestras gentes en lugares de clima duro y de continuas nieblas hace que, por ejemplo en Alemania, se cuenten por cientos los españoles en los manicomios.

En Suiza y otros países la reagrupación familiar es punto menos que imposible. En Francia es archifrecuente el caso de familias enteras de españoles viviendo todos juntos en una sola habitación, húmeda y oscura, en la que duermen, hacen la comida, lavan la ropa, etc. Aún las personas bien instaladas difícilmente se han librado de vivir algunos años así.

El afán de ahorrar hace que muchos de nuestros emigrantes pierdan la salud por exceso de trabajo y escasos cuidados. He conocido a personas trabajando hasta dieciocho horas diarias y sin descanso dominical. Es, pues, la emigración una vida de privaciones tal que muchos vuelven a nuestra patria después de haberse dejado jirones de su vida por esos países. Con magistral pluma nos ha descrito esa vida «Adro Xavier», en su maravillosa novela «A tumbos por Europa».

Y si se trata de esas jovencitas españolas que se van a servir al extranjero, los males son incalculables. Las hay que son, como otros emigrantes, víctimas de abusos de patronos desaprensivos o, lo que es peor, juguete de liviandades. Hasta, en alguna ocasión, víctimas de la trata de blancas.

En el aspecto patriótico las consecuencias de la emigración son deplorables. No habiendo podido o sabido esas gentes triunfar en su patria, y viviendo marginados en el extranjero, muchos se hacen egoístas o sibaritas, que ya no piensan en ideales superiores, sino sólo en sí. Blasfeman de España y de lo español... A ello contribuyen no poco las propagandas contra todo lo nuestro que hacen de continuo la prensa, la radio y la televisión de no pocos países (1).

En Francia, los hijos de los emigrantes, como es obligatorio que asistan a las escuelas del país, reciben ya en su niñez una dosis no pequeña de antiespañolismo que pasma.

En el aspecto religioso los resultados son tan deplorables que basta con decir que hay países en que no practica la religión ni el 3 por 100 de los emigrantes. Los Misioneros de Emigrantes tienen que consumirse frecuentemente resolviendo problemas sociales a gentes, que, después, ni les vuelven a mirar.

La emigración favorece los matrimonios mixtos o con gentes ateas; simplemente hay que destacar el caso de familias deshechas para siempre.

Hay que reconocer que todos los pueblos tienen cosas buenas, pero la realidad es que nuestras gentes lo que imitan son precisamente los defectos. No pocas inmoralidades y abandonos de la religión, que se constatan en nuestra patria, se deben a influencia de los emigrantes.

● Son éstos sólo unos cuantos rasgos sobre el papel. Un artículo de revista no permite otra cosa. En todo caso del emigrante, tan debatido estos días, nos invita a reflexionar un poco. Hagámoslo:

1) Es preciso que todos nos esforcemos en crear en nuestra patria puestos de trabajo para evitar tantos males. La patria la formamos todos.

2) Hay que quitar urgentemente ese complejo de inferioridad necio que muchos tienen ante lo extranjero y que tanto nos impide crecer. Valemos para lo que otros valgan y gozamos hoy de unas circunstancias muy buenas que otros tratan de arrebatarnos vilmente.

3) Hay que ser comprensivos, caritativos y solidarios de los emigrantes. Doloroso es verlos partir, pero no podemos ni debemos impedirlo mientras no se les pueda ofrecer algo positivo.

4) No podemos, en conciencia, vivir desentendidos de este problema de España.

(1) En Francia una de las mayores campañas contra todo lo hispano la hace la Prensa católica, faltando descaradamente a la verdad y objetividad en sus tendenciosas informaciones. Entre esta Prensa destaca «La Croix», «Informaciones Católicas Internacionales» y otras más de la misma «tendencia».

NOTAS DE VIZCAYA

Por NIKITO

DOS DE LOS ABAJO FIRMANTES

Saludamos desde Euskalerria al formidable periodista y colaborador de «¿QUE PASA?» don A. Recasens Salvat por habernos dado la primicia en la información sobre el escrito que han firmado ciertos sacerdotes acerca del Proyecto de Ley Sindical. Su escrito, de todo punto interesantísimo, publicado en «¿QUE PASA?» de fecha 22 del pasado noviembre, ha causado verdadero impacto en nuestros medios eclesiásticos y laicales. Nosotros, ciertamente, conocemos a dos de los firmantes. Y son: don Rafael Belda Dardiña, Profesor del Seminario Diocesano y Conferenciante, especializado en temas como el escabrosísimo de la Educación Sexual. En una conferencia que le oímos en el Salón de Actos de los Padres Salesianos, de Baracaldo, acerca del tema de la «Sexualidad en la Juventud» recomendó, que recordemos ahora, el libro sobre temas sexuales del Padre Octavio Fullat.

El otro firmante que figura en el artículo de Recasens es don Joaquín Perea González, Profesor de la Asignatura «Tratado de la Iglesia». Se trata de un pariente muy próximo del Vicario de Pastoral de la Diócesis de Bilbao, don José Angel de Ubieta López.

NUEVA DENOMINACION DE LOS ARCIPRESTES

La denominación de Arcipreste ha sido sustituida ahora, al menos en la Diócesis de Bilbao, por la de Vicario de Zona. Ahora resulta que los que venían ostentando Arciprestazgos en esta Diócesis, por cambios de estructuras, por votación entre los Sacerdotes de cada comarca donde correspondía el Arciprestazgo, ahora se denominan Vicarios de Zona. En algunos arciprestazgos, por poner sólo un ejemplo —el de Baracaldo—, diremos que hubo varias votaciones, pues no se llegó, en ningún caso, a la mayoría de votos. Finalmente, para solucionar la cuestión, se nombró Vicario de Zona al Sacerdote que obtuvo, sin llegar a la mayoría preceptiva, mayor número de votos.

CONVALECIENTE

Después del accidente automovilístico que sufrió el virtuoso Jesuita incardinado en Bilbao don Dionisio de Zarandona cuando iba a predicar a la localidad de Galdacano, tras la operación quirúrgica a que se le sometió en el Santo Hospital Civil, va experimentando una saludable recuperación. Ni que decir tiene que de todo corazón deseamos el pronto restablecimiento del Padre Zarandona y verle dichosamente reincorporado a su destino de Director de la Casa de Ejercicios Espirituales, de Portugalete.

LOS MEDICOS

Hemos recibido el último número del interesante suplemento semanal de «GACETA MEDICA ESPAÑOLA», titulado «Profesión Médica». Trátase de un suplemento semanal que dirige el infatigable paladín de los médicos, Profesor don Enrique Noguera. El interesante suplemento, que se reparte gratuitamente a los 45.000 médicos inscritos en los censos colegiales, ha causado un impacto formidable entre la clase médica, tal como nos han manifestado varios médicos de Bilbao, que están justamente agradecidos al esfuerzo del Doctor Noguera.

El católico español y la lujuria

Por GARCINUÑO

No te alarmes, desconfiado lector, que no nos disponemos a escribir una página escabrosa. ¡Ni mucho menos!

El católico en general es el menos lujurioso de todos cuantos humanos profesan una Religión. El mahometano, con sus harenes, y el budista, con su seudomisticismo sexual, y el protestante, con su libre examen y sus libertades íntimas, y no digamos el hombre de la selva, con el despliegue sin freno de sus animalescos instintos, dan ciento y raya al católico, por lo que a la conculcación del sexto y noveno mandamientos de la Ley de Dios se refiere.

El luterano —el más cercano a nosotros—, habiendo suprimido la confesión oral de los pecados, o sea, la medicinal vergüenza de declararlos, suprimió también uno de los más fuertes frenos para cometerlos. Y más cuando se trata de este pecado de lujuria, que tanto afrenta a la dignidad del hombre.

Sin embargo el católico, con su doctrina dignificadora del cuerpo como «vaso del Espíritu Santo», como receptáculo y morada de un alma que es hechura e imagen de Dios, con su fe en una sanción eterna, con el freno de la misma confesión oral y con los benditos «prejuicios» de nuestra civilización cristiana, es el que, a pesar de sus caídas, mejor cumple con los mencionados mandamientos divinos. Y a esas razones añádase la prohibición de la Iglesia del divorcio vincular y del adulterio, extendida por igual a entrambos sexos.

No quiere esto decir que todos los católicos sean unos puros y castos de corazón. Muy al contrario. Establecida comparación, no obstante, entre el católico español —y ya empezamos a referirnos al español— y el luterano sueco, o el anglicano, o el metodista danés, o el cuáquero norteamericano, tal vez éstos ganen a aquél en formas externas de una ética puramente social, mas no en auténtica pureza de moral sexual. No hay más que ver, como ejemplo, el cine sueco y el norteamericano, cada día más libres, a cuya cuenta hay que cargar el actual libertinaje de las relaciones de los sexos y la corrupción moral de la sociedad moderna.

El católico español, es verdad, está perdiendo el pudor que tuvo siempre del pecado lujurioso, mas ¿no será por la imitación servil que está haciendo de la despreocupación moral que ve en el extranjero? ¡Desventurado turismo que, si nos llena las arcas estatales, nos vacía, por otra parte, el cofre, venerando del tesoro espiritual de nuestra raza...

Y como puestos a imitar, los españoles vamos siempre más lejos que el mismo original, de ahí las tremendas manifestaciones de impudor en algunas mujeres católicas españolas en la calle, en el teatro, en el cine, en la pantalla pequeña, haciendo tabla rasa de aquellas virtudes que antaño las ennoblecieran.

Y para que no se nos tache de atrasados, se cambian criterios puros y rectos de pensar por ideas de vanguardia y posturas progresistas, se exaltan en revistas y periódicos figuras de artistas de bajísima o ninguna moral. Y estas revistas, que son tan pornográficas o más que los libelos de baja estofa de antes, si bien adobadas con dorada literatura, están en las mesas de los hogares católicos a disposición de grandes y pequeños. Y los directores de las mismas, como lo mismo sus colaboradores y artistas jaleados, son todos muy católicos, pero que muy católicos.

Como católicos son —es muy grande el tinglado de la farsa—: la jovencita de la ultraminifalda, y los papás y las mamás que lo consienten; y las parejas de novios que ya hacen en público lo que antes contadas parejas sólo hacían en privado; y el orondo caballero que, sin perjuicio de su Misa de los domingos, tiene su «apaño»; y la casadita que flirtea con el maridito de la amiga; y los matrimonios que hacen del deber **conyugal** sólo un acto sin consecuencias; y los que defienden que los curas deben casarse, para que así a todos envuelva el oleaje lujuriante de la vida. ¿Para qué seguir? Sería inacabable la mención.

No crean nuestros lectores que el pecado de lujuria es sólo privativo de nuestros días. El católico español de hoy no es ni más ni menos pecador que el de otros tiempos. Mas hay una diferencia: que este último tenía el pudor del pecado, se escondía para pecar, daba importancia al pecado. ¿Era hipócrita? ¡No, señores, era vergüenza! Vergüenza tanto más sentida cuanto más arraigada era la fe en el pecador. Por lo que venimos a concluir que el problema de la lujuria a través de sus variadas manifestaciones en la vida actual del católico español es problema de fe, problema agravado por estas «aperturas» posconciliares, las cuales, en el fondo, no han sido más que rompimientos de las tradicionales barreras qua a la lujuria oponían la moral y ascética cristiana, sobre las que tanto y tanto escribió y dictaminó la Iglesia. ¿Y para qué?...

El donjuanismo español fue siempre practicado —¿cómo no?— por el católico, pero desde que a la modestia de sentidos comenzó a llamársela «mogigatería»; y al respeto mutuo de sexos, viejo prejuicio burgués aquél extendióse a banderas desplegadas; y en la mujer surgió la «conquista del hombre», versión femenina del donjuanismo, como la cosa más natural del mundo, si bien se ejercita no por las esquinas y sombras de la calle a la usanza de las «peripatéticas» de antes, sino a la plena luz de las grandes avenidas, o a los acordes de los valses ensoñadores de los clubs, de estos clubs que brotan ya como hongos en todas nuestras ciudades.

Se dijo siempre que España «era diferente», porque aquí aún había decencia en la mujer y caballerosidad en el hombre. Esta «diferencia» era un dicterio para los de fuera, pero una gloria y un orgullo para nosotros. Mas ya se borraron las distancias y diferencias, y a punto estamos los españoles de caer inmersos en esta vorágine de cínica inmoralidad que padece el mundo de hoy.

La mujer española en un enorme porcentaje guardaba, hasta hace no muchos años, la decencia del vestido en el templo obedeciendo normas dictadas y ordenadas por la jerarquía de la Iglesia. Hoy estas normas han sido arrumbadas, perdiendo su vigencia, hasta el punto que si un cura ingenuo las saca a relucir hace el ridículo. Y como no han sido, incomprensiblemente, renovadas por las autoridades eclesiásticas, todo el tropel lujurioso de modas, posturas, miradas, desnudeces ,etc., ha invadido el ámbito de nuestros templos. Se ha establecido la abominación apocalíptica de la bestia sobre las aras de Dios, ante la mirada impasible de los llamados a impedirlo...

Y menos mal que en los templos de nuevo cuño, con unos muros pelados de factoría, con ausencia de imágenes, con cristaleras cubistas, con dibujos cretinescos y el Sagrario escamoteado, parece que la profanación es menor y también menor la protesta muda de aquellos esplendorosos símbolos religiosos que antes sobrecogían santamente al pueblo fiel. Nuestros viejos templos decían mucho, reprendían mucho, y transportaban el alma al mundo de los limpios de corazón. Los nuevos templos no dicen nada, no encierran reprensión alguna y no transportan a ningún mundo, como no sea el quimérico de los artistas progresistas...

Que sólo los limpios de corazón, a través de los templos y de las cosas y de los hombres, pueden ver a Dios. Que el católico español, por sus extravíos, no deje de intuir y de atisbar a Dios, como lo hizo en los mejores tiempos de la historia patria. Y así la bienaventuranza evangélica sea consoladora realidad entre nosotros.

¿Vuelve la lucha de clases?

Por J. BARBARIN

Una de las cosas que hay que mejorar en nuestra sociedad política es el cumplimiento de los grandes principios políticos que la animan. Hay una desproporción notable entre el grado de perfección alcanzado en la doctrina escrita y la vigilancia por su defensa, por la salvaguarda del orden institucional. Nacen de ella no pocas paradojas: que se deje atacar a la monarquía en una Monarquía; que, titulándose ésta católica, campeen la inmoralidad en los espectáculos y la heterodoxia en las publicaciones; y muchas más contradicciones, entre las cuales está la contemplación inoperante de cómo a diario se atiza la lucha de clases. Doy por sabido la explicación sociológica de ésta, su abolengo hegeliano y marxista, sus males y sus remedios, y la muchedumbre de textos básicos de nuestro Régimen que le repudian, para ceñirme, por hoy, a denunciar que estamos pasando en esta materia, insensiblemente, de una fase de anécdotas y descuidos aislados poco importantes al establecimiento permanente y crónico de un fomento de discordia entre clases sociales.

He dicho que lo vemos a diario, y es verdad, al menos en Madrid, donde dos periódicos de la tarde vienen desde hace años publicando en cada número unos dibujos con letras al pie, como los chistes pero sin gracia, en los que se martillea machacona, monótonamente, sin variedad, ni fantasía ni ingenio, sobre el tema facilón, demagógico y nada nuevo, de la explicación, supuesta o real, de los débiles por los poderosos; éstos, representados por hombres gordos con puro, chistera y leontina, y aquéllos, por figuritas desmedradas y ridículas en una actitud servil que hace mucho ya no se encuentra en la realidad. Con menor asiduidad, los dibujantes que lo hacen salpican otras publicaciones con su producción, dedicada exclusivamente a exacerbar las contradicciones sociales, con una perfección que causará envidia a los técnicos de la «agit-prop». Ni las empresas editoras, ni algún organismo oficial que subvenciona alguna de esas publicaciones, ni los lectores, a muchos de los cuales sé positivamente que desagradan estas cosas, dicen nada.

Hace tiempo veía yo este fenómeno, pero otros temas me distraían de él, aparte del deseo de estudiarlo con extensión y profundidad. Ahora, acabo de leer una noticia que no permite descuidar por más tiempo este asunto. Copio de «ND», 29-XI-1969: «Llevar a cabo en el presente curso la fundación de una asociación de opinión pública que se llamará Falange Española de las J. O. N. S.; es uno de los propósitos del Círculo doctrinal José Antonio, de Madrid, según ha dicho su Presidente, don Diego Márquez Horrillo. Informa «Europa Press» que este propósito fue expuesto por el señor Márquez en el curso de la tradicional cena de hermandad entre los socios del Círculo. La intervención de los oradores se inició, a los postres, con unas palabras del Secretario del Círculo, don Luis de Eguilaz, quien **hizo una defensa de la utilización de la camisa azul, cuyo color —señaló— representa a la masa trabajadora del país y es el de nuestra revolución nacional-sindicalista. A este respecto dijo que la camisa blanca debe quedar para los señoritos que aspiran a la vida burguesa y acomodada de la sociedad.»**

¿Se concibe mayor disparate? Siempre he pensado que el éxito de Falange se debió, en gran parte, precisamente a haber sabido sacar al país de la lucha de clases y haberla sustituido por una ilusión patriótica, sustitución que, naturalmente, ha estimulado un formidable avance social, y lo ha hecho posible.

Pero ¿la camisa azul como signo o uniforme de unos trabajadores? Con el mismo derecho reclamarán otros trabajadores como signo propio la camisa roja. ¡Atención! Hay que prevenirse contra la lucha de clases y el deslizamiento hacia el marxismo.

¡Gracias, hermanos! OTRO MAS

Muy estimado Sr. Pérez Madrigal: Lector acérrimo de la «famosa» revista «¿QUE PASA?», cada vez que llega un número, créame que dejo cualquier trabajo y rompo ansioso las fajas, leo el sumario, y después, cuando ya estoy más desocupado, me sorbo la lectura, desde el flamante titulo «¿QUE PASA?» hasta el final.

Así me gustan a mi los hombres, los escritores, los periodistas, los apologistas, los periódicos y revistas: decididos, sinceros, sin ambajes ni recovecos, sin nebulosas ni conos de sombras; beligerantes, que sepan y quieran manejar la pluma como si fuera una espada toledana de acero puro, que no se doble, que no se melle, que sea un relámpago fulgurante, como aquellas de nuestros Tercios; que sean como las lanzas del famoso cuadro de Velázquez; que no se rindan más que al paso triunfal de la «Custodia», y que ante sus destellos y su esgrima huya esta peste de emboscados, de tanto payaso de circo, de tanto comediante, de tanto «demócrata»; peste estomagante que se ha extendido por esta España infeliz, victima de buitres y topos zapadores, que por la noche aprovechan las tinieblas para roer y minar los cimientos de nuestro alcázar, asentado sobre los sillares inconmovibles de DIOS y de Patria. ¿Cuándo va a ser el dia en que se rompan los colmillos de tanto roedor?

¡Señor! Si levantaran la cabeza los teólogos de Trento, y los Donoso Cortés, Menéndez y Pelayo, Vázquez de Mella, Balmes, Ramiro de Maeztu, José Antonio Primo de Rivera... y todos los héroes que han sembrado de heroísmo y de sangre las rutas de nuestra España... Es muy posible que se volverían a sus tumbas gloriosas para exclamar como repulsa: ¡Espúreos! ¿Y si levantaran la cabeza Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Calderón y Tirso de Molina, etc.? ¿Qué dirían al ver esta generación de «progresistas», «contestatarios», «proféticos», «carismáticos» y demás flora y fauna rara que escapa a cualquier clasificación levítica? Porque hasta ahora, si, habíamos visto y sabiamos de clérigos apóstatas, herejes cismáticos, incluso monogamos; pero esta clase de clérigos que presumen de sacerdotes *«secundum ordinem Melquisedech»*, por una parte, y por otra, niegan, se ríen, menosprecian y trituran prácticamente la Teología, la Moral y la Exégesis católicas, de verdad, que no sabemos si tomarlos a risa o en serio. Cómo se reirán, con qué fruición se frotarán las manos los auténticos corifeos y enemigos declarados de Dios, de la Iglesia y de la Patria. ¡Cuándo iban a soñar que en el vientre del Caballo de Troya irían embarcados nada menos que curas, frailes y... monjas. ¿*Risun teneatis*? Yo diría mejor: «*Plorate et ululiate*».

De todas formas, señor director, leña, no tiemble, que no está solo. Que hay muchos, ¡muchos!, todavía viejos «carcamales» «inmovilistas» que leemos «¿QUE PASA?»

No tiemble, y si no puede entrar en el Templo de Dios, por que se lo impide su carácter de «laico», para manejar el flagelo sin compasión y tirar por los suelos tanto tinglado y tanta mesa de «ronroneros», hágalo desde «¿QUE PASA?», que tras de usted hay muchos que le siguen, que le apoyan y que ¡todavía! rezan para que caigan los ídolos y cesen las abominaciones del templo, y las famosas Misas sacrílegas con «jazz» y con bombos y batería, coreadas con gritos y ondulaciones histéricas propias de energúmenos y energúmenas con tocas monjiles.

¡Qué pena y qué asco!

Duro, ¿verdad? Quien lo duda; pero a tanto ha llegado la estupidez que ahora lo blanco es negro, y lo negro blanco. Pero no es bilis lo que segrega mi pluma; son lágrimas y lamentaciones como las de Jeremías sobre la desolación del Templo; es honda pena de ver cómo los lobos han saltado sobre el redil y los pastores cantan tranquilos y complacientes viendo la matanza y la carnicería tremenda entre las ovejas y los corderos de Cristo. ¿Qué calificativo merecen tales sacerdotes «carismáticos»: ¿Inútil? ¿Perverso?

De verdad que esta carta, Sr. director, no tiene más finalidad que decirle que tras la bandera que usted enarbola se alista un soldado más, dispuesto a manejar las armas en pro de Dios y de la Iglesia, cantando el himno de la lucha y al final de la victoria. Tenemos demasaida complacencia, demasiada apertura, demasiada caridad con el enemigo. Necesitamos más firmeza y, a mi juicio, ser mastines fieros, con unas carlancas de puas aceradas, con una mirada ardiente y nocturna, para que cuando vengan los lobos y las vulpejas huyan a esconderse en sus madrigueras y «clubs» y «sacristías» y «redacciones», y así dejen tranquilos y seguros a los corderos de Cristo bajo la tutela y la guarda de los Pastores «buenos» que todavia abundan en la Iglesia. Uno más.

EL BRUJO VERDE

De aquí, de allá, y de más allá...

MEXICO, 1969.—No se trata de una olimpiada, sino de unas *muestras* de la acción antirreligiosa en México, exclusivamente durante este año. Rafael MOYA GARCIA, colaborador de «El Universal», escribía el 24 de marzo: «el socialismo no es necesariamente anticristiano», y citaba en su apoyo unas palabras del Cardenal OTTAVIANI. *Pero* alertado éste por el Padre Felipe de la Trinidad, se apresuró a escribir al señor GONZALEZ FLORES (31 de marzo), como Presidente de la Asociación de Católicos Mexicanos Anticomunistas, *rechazando de lleno la alusión* que de él se había hecho. Sobre falsedades no se puede nunca construir nada...

Poco después, el 3 de mayo, el Padre Enrique MAZA decía en «EXCELSIOR»: «En el Cuerpo Místico de Cristo, en el cual cada miembro tiene su función propia, MARX y LENIN, cristianizados (¡!) y con su inmensa trascendencia, son los Abogados de la Providencia Divina en orden a establecer la justicia social.» No necesita comentario...

«LA HOJA DE COMBATE» (12-VI-1969), conforme a la revista uruguaya «VISPERA», precisa que uno de los folletos de propaganda de la A. C., que dirige Mgr. Rafael VAZQUEZ CORONA recomienda «todo un arsenal de libros marxistas como «De Marx a Cristo», «Mi amigo Che», etc., añadiendo que este último, p. ej.: «tenía espíritu comunista y cristiano». Y esto se puede publicar en A. C...».

Rodrigo GARCIA TREVIÑO pedía en «EL SOL DE MEXICO» (6-VIII-1969) que se cortase «el permitir a Ministros de la Iglesia que engañen a los fieles y hagan campañas comunistas. Petición un tanto innecesaria cuando el 1.º de julio el M. R. P. ARRUPE, Prepósito General de los PP. Jesuitas, en la iglesia de la Sagrada Familia de México (capital) declaraba que «los curas jóvenes no representan el menor peligro para la Iglesia, sino que son un síntoma de renovación de la Iglesia en las actuales circunstancias»; y el R. P. VLISSIMGEN, Superior General de los Carmelitas, afirmaba: «No hay crisis de Fe, sino de Paciencia», como el Padre Valfredo TOPE, en la Conferencia Episcopal del Brasil, explicaba que «esta crisis es una señal de la santidad y de la vida de la Iglesia». Lo que no dijo fue en qué se fundaba para afirmarlo así...

¡ALARMA! — Tras un largo artículo en «THE PLAIN SPEAKER» (noviembre 1969, pág. 8) acerca de la Libertad de Inmoralidad, el articulista termina diciendo: «Por nuestra parte, debemos convencernos de que no hay compromiso posible, ni esperanza de evolución o mejoría, ni coexistencia factible. Debemos persuadirnos de que la revolución satánica sigue implacable, y de que, o llegamos pronto a salvar el orden o *muy pronto* seremos derrotados.» Opinamos lo mismo.

DIALOGO, NO.—«El Secretariado para los no Cristianos edita (en Roma) un folleto acerca del diálogo con los Musulmanes» («LE MONDE», 12-13 octubre 1969).

¡Será otra cosa! «Diálogo», no; porque no hay base para él mientras ellos no acepten como Dios a Jesucristo (para ellos, un simple Profeta), y nosotros no aceptemos a Mahoma como Mesías. Y esto dicen sus autores que «no es un abismo infranqueable». ¡Claro, si es posible saltarse a la torera un abismo dogmático...!

HORRENDA SENCILLEZ.—Como quien no dice nada, se escribe en «LA CROIX» del 31 de octubre: «Dada la rápida evolución de la Iglesia, la obra (un libro de Jean d'Hospital) tiene la ventaja de *hacernos comprender el ABISMO* (subrayamos nosotros) que separa ya, en el Vaticano, la Iglesia anticonciliar de Pío XII y la Iglesia Synodal de hoy». Todo queda dicho: un Abismo separa la Iglesia de siempre de la que nos quieren dar ahora, que ya no es la que instituyó personal e inmediatamente Cristo, sino *otra*...

JUSTICIA MODELO.—Checoslovaquia ha querido (¿?) aclarar la muerte de MASARYK. Masaryk «se había suicidado en 1968 tirándose por una ventana», *que estaba cerrada*, y «desde un cuarto piso, *sin hacerse heridu alguna*. En cambio, se habia visto llegar, hacia media noche, un coche misterioso del que salieron varias personas. Pero la Comisaria, a 100 metros, *no se enteró de nada*, y los testigos han «desaparecido». La muerte se anunció a las dos de la tarde; pero a las cinco de la mañana ya se habían llevado el cadáver... con otros cuatro desconocidos. Entre ellos, el criado de Masaryk... Ahora el proceso para esclarecer aquella muerte no ha podido seguirse «por falta de pruebas», y el único que habló de asesinato, el señor KADLECAK, ha sido condenado a treinta y dos meses de cárcel. El pueblo checoslovaco sabe muy bien a qué atenerse...!

Le sustituyó Clementis. También murió asesinado por la Justicia Roja en 1952; condenado y ejecutado.

Ahora, con el viaje de SVOBODA a Persia, se habla de nuevas «purgas»... Que Dios nos libre de la «Justicia comunista»...! Porque SVOBODA había prometido que no habría más persecuciones; pero ya no puede detener lo que ha lanzado...

D. F.

• CUANDO ESTES DESOLADO, ESPERA, QUE PRONTO VENDRA LA CONSOLACION; Y NO CAMBIES LOS BUENOS PROPOSITOS QUE HICISTE EN DIAS DE LUZ.

• CUANDO SE VIVE EN GRACIA, LA TENTACION DE TRISTEZA HAY QUE COMBATIRLA FOMENTANDO LA ALEGRIA NATURAL Y SOBRENATURAL.

(P. Antonio Domingo.)

La hora de las tinieblas en la Iglesia

Por ANTONIO PACIOS, M. S. C.

«Pues a aquellos de quienes Dios tuvo presciencia los predestinó a hacerse conformes a la muerte de su Hijo» (Rom. 8, 29). «Coherederos somos de Cristo, mas si con El padecemos, para que con El seamos glorificados» (Rom. 8, 17). «No es el discipulo más que el Maestro (Mt. 10, 24; Lc. 6, 40)... Si el mundo os odia, sabed que primero me odió a mí... no es el siervo mayor que su señor: si a Mí me persiguieron, también os perseguirán a vosotros; si guardaron mi palabra, también guardarán la vuestra» (Juan 15, 18, 20).

La vida individual de cada cristiano es como una copia de la vida de Jesús y su muerte la de su muerte. Y lo mismo sucede con la colectividad de los cristianos, y manifiesta su acción.

Y como toda la vida de Cristo, como dice la *Imitación de Cristo*, «fue cruz y martirio», la vida del cristiano lleva el signo de la cruz, la de la Iglesia el signo de la persecución. Por eso Jesús dice: «Quien no lleva su cruz no puede ser mi discípulo» (Lc. 14, 27; Cf. Mt. 10, 38; Mc. 8, 34). Lo que San Pablo afirma de sí mismo vale de todo cristiano, y aun de la Iglesia misma: «Cumplo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo» (Colos. 1, 24). «Estoy crucificado con Cristo en la cruz» (Gál. 2, 19). La economía divina de esa participación en la cruz de Cristo es la coparticipación en la gloria de su resurrección: «Alegraos al comunicar los sufrimientos de Cristo para que os alegréis y exaltéis en la revelación de su gloria» (Petr. 4, 13). «Estoy configurado con su muerte para que pueda participar en su resurrección» (Filip. 3, 10-11; Cf. Rom. 8, 29).

Esta economía amorosa divina hace que tanto el cristiano individuo como la Iglesia en su conjunto sean objeto de un modo más o menos permanente, más o menos intenso, de las asechanzas del poder de las tinieblas, del Príncipe de este mundo —Satanás— y del mundo, que es la simiente de la serpiente: lucha permanente de las tinieblas contra la luz. Esa actuación de las tinieblas tiene períodos especialmente álgidos, tanto en la vida individual como en la vida de la Iglesia: a veces casi llegan a agonías de muerte, como en la noche oscura por la que pasan los grandes místicos, y en las persecuciones y grandes crisis de la Iglesia universal.

La diferencia entre el individuo y la Iglesia reside en que ésta tiene prometida la asistencia infaliblemente eficaz de Cristo —«las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mt. 16, 18)— mientras el individuo, aunque nunca carente de la asistencia divina, puede hacer fallar el resultado buscado por la providencia amorosamente paternal de Dios por el mal uso de su propia libertad. Si ésta procede rectamente, según sus posibilidades concretas, el resultado de cada tentación, persecución o crisis es siempre una mayor depuración espiritual, una mayor configuración con Cristo, aunque lo que el poder y actuación diabólicas buscaran fuera precisamente la destrucción de esa enfermedad incipiente.

Respecto a la Iglesia, aunque la suma de voluntades infieles puedan disminuir el resultado por Dios intentado, éste se logra sustancialmente siempre. Recordemos entre esas grandes crisis: las persecuciones de los primeros siglos, que llevan a la implantación del cristianismo en el Imperio romano; la crisis de fe arriana, que tras la larga confusión aboca a una precisación tal del dogma que hizo posible, en unos tiempos en que la ignorancia iba en aumento, la asimilación de los pueblos paganos de Europa sin que la fe se pervirtiera por esa aportación masiva de infieles; el siglo de hierro del Pontificado, que aboca al esplendor y triunfo medieval de la Iglesia; la gran crisis del Cisma de Occidente, a la que seguirá la escisión protestante, pero también la verdadera reforma de la Iglesia en el Concilio de Trento, con la floración maravillosa de santos en ella y el ingreso a la fe de innumerables pueblos que nunca la habían oído predicar.

Pero la configuración definitiva del cristiano se logra en su muerte y la transformación de la Iglesia en reino universal e indiscutible de Cristo se logrará igualmente por su muerte y resurrección. Y es que Cristo entró en su gloria por la pasión de su muerte; y no de otro modo puede suceder al cristiano ni a la Iglesia: «Vemos a Cristo, por la pasión de su muerte, coronado de gloria y de honor» (Hebr. 2, 7): lo mismo sucederá a cada cristiano y aun a la Iglesia misma.

Al llegar la pasión de Cristo todo se precipita, todo es maravillosamente rápido: todavía resonaban los hosannas del domingo de Ramos cuando, en una noche y un día —¡qué poco comparado con toda la vida de Jesús!—, se desarrolla todo el drama.

También la muerte del cristiano es algo rápido: marca el momento culminante del poder de las tinieblas, pues la muerte es consecuencia del pecado, inducido por el demonio, primer homicida (Juan 8, 44). Esa muerte connota el abandono de todo y de todos, como el de Cristo en la Cruz; y connota también la acción libre del poder de las tinieblas; pero el alma no está sola: tiene a su lado a la Virgen María, como Jesús en la Cruz, y la tiene experimentalmente —Jesús no exige nada a sus discípulos que no se exigiera a sí mismo: si él tuvo el consuelo experimental de su Madre, éste no faltará tampoco a ningún discípulo suyo—; tiene también la asistencia oculta del Padre —como la tuvo Jesús (Juan 16, 32)—, y la presencia de Jesús, que como cabeza suya lucha con él y por él: tiene así fuerzas suficientes y abundantes para en medio de las tinieblas poder decir con confianza de fe plena: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» (Lc. 23, 46): la fe le dice que cuanto más profunda es la tiniebla que le envuelve, más cerca está de la iluminación definitiva, del alborear del día eterno.

Jesús mismo compara esta vida, al día; la muerte, a la noche en que ya nadie puede obrar (Juan 9, 4-5; 11, 8-10): toda industria humana y toda actividad natural es inútil en esa noche: sólo es eficaz la obscuridad de la fe, que se abandona totalmente al amor divino y a su misericordia, dejándose por completo en sus manos, como el niño se duerme en brazos de su Padre: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu». Pero esa noche es abreviada y le sigue el día de los esplendores eternos en el seno de Dios a quien contempla.

No es en realidad crisis de muerte, sino crisis de nacimiento perfecto, definitivo a la vida plena de hijo de Dios, partícipe ostensible y manifiesto de su misma vida y de su dicha. Jesús mismo lo dice: «La mujer, cuando da a luz, tiene tristeza, porque viene su hora: mas luego que ha dado a luz un niño ya no se acuerda de su angustia, a causa del gozo, porque ha nacido un hombre para el mundo. Así vosotros ahora tenéis tristeza, mas de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y vuestro gozo nadie os lo arrebatará» (Juan 16, 21-22): como la angustia del parto alcanza su punto culminante en el parto mismo, en el momento del nacer, así la angustia del hombre alcanza su punto álgido en el momento del morir, del nacer a Dios: no es entonces tiempo de obrar, sino de dejarse hacer por Dios, de abandonarse totalmente a El, de reposar en El con filial confianza: sólo el que perdiere esa confianza y esa fe, y quisiere salvarse por sí mismo, nacerá irremisiblemente muerto, con lo que el Apocalipsis llama «muerte segunda» y el evangelio «muerte eterna».

También la Iglesia, al igual que el discípulo individuo, está sujeta a esa muerte, que no es muerte, sino nacer: para que se imponga triunfante en todo el mundo, en todos los pueblos e individuos, sin dificultades ya por parte del poder de las tinieblas, habiendo sido echado fuera el Príncipe de este mundo, ha de pasar por la acción y muerte de Cristo. Los días de esa pasión y de esa muerte serán abreviados —nos dice el Evangelio—, como fueron abreviados los días de la pasión y muerte de Jesús: y renacerá la Iglesia sin arruga y sin mancilla, quitados ya del mundo todos los males y todos los escándalos: y en esa hora no es tiempo para la Iglesia de obrar, sino de sufrir pasivamente y de confiar en Dios, como lo hiciera en la pasión su Divino Fundador, que en esa agonía la asistirá para que no desfallezca, y en la que la acompañará la siempre inconcebiblemente amante y compasiva Virgen María, madre de la Iglesia.

Testimonio de gratitud de la enferma de Pardesivil (León)

Con el ruego conmovedor de que la publiquemos, hemos recibido la siguiente carta:

Señor Director: Desde que su revista publicó «LA ADHESION DE UNA ENFERMA A LOS SACERDOTES DE VICH» (en el número 290, de 19 de julio último) he venido recibiendo numerosas cartas de sacerdotes y religiosos, impregnadas de espíritu cristiano, como corresponde a quienes se dedican de lleno y sin reservas al servicio de Dios y a la salvación de las almas. ¡Que el Señor Todopoderoso pague con creces su obra!

Postrada en mi lecho día y noche, mis manos no están siempre dispuestas para coger la pluma y enviarles unas letras de gratitud. A veces sólo tengo fuerzas para coger el crucifijo y pedirle que desclave las manos y eche sobre sus hombros tanta oveja descarriada; fuerzas tengo, y no siempre, para ir pasando las cuentas de mi rosario con una súplica constante a nuestra Madre la Virgen María; súplica que hago por los buenos y por los menos buenos; y súplica igualmente —ya que no tengo otro medio de pago— para quienes han vertido gotas de bálsamo caritativo sobre mis sufrimientos. Quisiera escribir a todos; quisiera dar respuesta a sus alentadoras cartas, pero no puedo hacerlo.

Le ruego, pues, señor Director, haga públicas estas líneas en la revista «¿QUE PASA?», esperando sirvan de contestación a cuantas cartas he recibido. En Jesús y María, IGNACIA FERNANDEZ ROBLES. Pardesivil (León).

EN TINIEBLAS, SI, PADRE PACIOS

El Padre Jacinto Luzzi, S. J., Vicerrector de la Universidad del Salvador, lanzó este muy característico grito de revuelta: *«Puede ser que un cristiano se vea ante la opción de la violencia y tome la ametralladora y salga a matar igual que el no cristiano. Pero no odiará, como si dijera: lo lamento, no puedo hacer otra cosa; no lo quería hacer, pero no tengo otro remedio; te amo igual aunque te saque de esta vida».* («ESTUDIOS», abril 1969. Núm. 600, pág. 36.)

Lo que no se ha escrito sobre Garabandal

Por MIGUEL G.-GAY DOMENECH

Conocimiento de personas: Entre los varios casos que podemos citar no cabe duda que éste que ponemos a continuación es muy interesante:

El día 4 de septiembre, por la noche, llegó el hermano del Padre Andréu a Garabandal. Venía de América. Al llegar saludaron a ambos sacerdotes las niñas Jacinta y María de los Dolores, y el P. Andréu las informó que su hermano había venido de América para verlas. Aún estaba hablando con aquellas dos niñas cuando llegó Conchita en estado de trance y entró en casa de Ceferino, donde se encontraban ambos hermanos; se puso frente a ellos y se santiguó. Siguió en estado de trance y subió al primer piso, y allí respondió a las preguntas que la hicieron las otras niñas, estando presentes dichos sacerdotes y más testigos: «¿Quién ha venido?», y Conchita respondió: «El P. Andréu y un hermano suyo.» «¿De dónde ha venido?», y Conchita respondió: «De Caracas.» «¿Dónde están», y la niña exclamó: ... ¡«Ah»!..., aquí uno y ahí otro. Este es rubio.» ... Según los datos que poseemos la niña Conchita no sabía que el hermano del P. Andréu hubiera venido de Caracas, aunque sí posiblemente que hubiera venido de América; pero, desde luego, tampoco conocía el detalle de que éste fuera rubio, y al preguntarle después el P. Andréu, delante de más personas, que cómo lo había sabido, respondió la niña que la Virgen se lo había dicho.

Era curioso también contemplar que en más de una ocasión las niñas en estado de trance se ponían de rodillas y rezaban el *Señor Mío Jesucristo* ante cada persona que las contemplaba; pero al llegar ante un niño o una niña pequeña, en edades comprendidas como máximo a los siete años, en vez de rezar el Señor Mío Jesucristo rezaban la Salve.

Recuerdo que en otra ocasión, cosa frecuente en ellas, daban a besar el Crucifijo a todas las personas presentes y que estaban en trance Mary Loli y Jacinta. La primera estaba en su casa y Jacinta en la calle. Cuando Mary Loli empezó a dar a besar el Crucifijo dentro de la case, llegó Jacinta de la calle, que como ya he dicho antes también estaba en trance, y dijo: «¿Dónde hay un Crucifijo? Me ha dicho la Virgen que lo dé a besar.» Las dos niñas salieron a la calle, cada una en dirección distinta, y dieron a besar el Crucifijo, además de a los presentes, a los enfermos que había en las casas e incluso a una señora forastera que estaba enferma en una casa del pueblo y que las niñas desconocían.

Una de las niñas videntes santiguó a un grupo de personas, excepto a una, y ésta se quedó de momento desconsolada. El señor Párroco en aquella época, don Valentín, preguntó a la niña, ya en estado normal, por qué no había santiguado a aquella persona, y la niña respondió: «La Virgen me ha dicho que era el único que se había santiguado por la mañana según se levantó.» Preguntado esto a la persona no santiguada por la niña, respondió que era cierto y entonces quedó ya muy tranquilo. Igual se hizo con diversas personas a las que las niñas habían signado y respondieron que era cierto que no se habían santiguado al levantarse.

Recuerdo también otro caso. Una persona había acudido al pueblo y estaba sumamente indiferente ante lo que veía, pero entregó a otra un Crucifijo para que se lo diera a las niñas videntes y éstas se lo dieron a besar a la Visión. Todo esto se realizó cuando las niñas estaban en trance y la persona aquella puso el Cristo en manos de la niña y ésta se lo dio a besar a la Visión. Ocurrió que aquella persona que había entregado el Crucifijo a la niña alargó la mano para recibirlo, pero la niña hizo un movimiento brusco, pasó su brazo por encima de su hombro y sin mirar lo entregó al propietario del Cristo directamente, el cual quedó visiblemente emocionado.

Una señora pidió con mucho interés a las niñas que preguntaran a la Virgen si su esposa creía en Dios, y la respuesta de las niñas, después de salir del trance, fue la siguiente: «Sí, cree en Dios. En la Virgen muy poco, pero ya creerá.» Y se da el caso que aquel esposo de la señora era protestante y vivía en Madrid.

También se dio otro caso de un señor que se encontraba de rodillas contemplando un éxtasis y pedía mentalmente por la conversión de su yerno. Entonces se le acercó en trance una de las niñas y le dijo al oído la palabra «*Sí*», que todos pudieron oír perfectamente. Preguntamos a la niña cuando ya estaba normal por qué había dado aquel sí, y la niña respondió: «No sé. La Virgen sólo me djio que le dijera a aquel señor "*Sí*".»

El día 8 de agosto, la niña Mary Loli perdió el Rosario de decena del P. Luis Andréu y lo perdió durante el trayecto que va desde el pinar a la Iglesia. Cuando el P. Luis se lo pidió, se dio cuenta la niña de que lo había perdido, pero le dijo: «No se preocupe: yo le diré a la Virgen que me diga dónde ésta y lo encontraré.» Y así ocurrió. La niña, cuando volvió a caer en trance, se lo preguntó a la Virgen y al día siguiente encontró el Rosario tal y como la Virgen la indicara.

El día 15 de agosto, llevando también una de las niñas un Rosario que le había entregado el P. Andréu, al devolverle se observó que faltaba la cruz. Era muy difícil poder encontrarla, ya que se podía haber perdido en cualquier parte del pueblo, porque las niñas habían recorrido prácticamente todo él. El día 5 de septiembre el P. Andréu le dijo a las niñas que preguntaran a la Virgen por la cruz de su Rosario. Había personas delante, entre ellas el citado P. Andréu, que oyeron perfectamente el diálogo entre las niñas y la Visión, y cómo por el mismo se dieron cuenta cómo iban concretando el sitio exacto donde estaba la pequeña cruz, y al terminar el trance y sin ninguna vacilación la niña se dirigió a una calle del pueblo donde bajo una piedra y entre el barro apareció la cruz.

En otra ocasión, entregaron a las niñas cinco estampas para que las besase la Virgen. La vidente fue dando una a una y la Visión fue besando todas, excepto una que no quiso besarla. La persona propietaria de esa estampa, visiblemente emocionada, acudió llorando al P. Andréu y diciendo que quería tranquilizar su conciencia. Después de un buen rato recuerdo que entregó de nuevo su estampa a la niña; ésta, que estaba otra vez en trance, se veía que escuchaba a la Virgen y sonreía, y la ofreció aquella en primer lugar para que la besara y efectivamente la Visión la besó.

Otra vez una de las niñas en estado de trance, de rodillas, fue directamente a una persona, y ésta se fue retirando; pero la niña, siempre en esa postura, la acorraló en una esquina. Allí sonrío la niña y después de breves momentos se marchó. Aquella persona más tarde le dijo al P. Andréu que había recibido una impresión muy grande porque mentalmente había pedido a Dios que: «Si mis confesiones pasadas están bien hechas haz que la niña venga a mí», y en aquel mismo momento, cuando terminó su plegaria mental, la niña desde el otro extremo en que se encontraba se había dirigido a ella sin atender a las demás personas.

Otro obispo foráneo que no se para en barras

Que nuestra Iglesia no colabore con Franco y lo haga con Tenhumberg

El Obispo de Münster, Enrique Tenhumberg, ha pugnado para que la Iglesia esté libre de toda influencia ejercida por el Estado. En un escrito publicado el domingo 9 de noviembre en Münster, dirigido al Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Arzobispo Morcillo, Tenhumberg señala que tal petición data ya desde el Concilio. El Obispo escribió la carta, después de haberle sido entregado, el jueves 6 de noviembre, una resolución hecha por estudiantes y obreros españoles, aprovechando una demostración delante del Vicariado General. La carta de Tenhumberg reza como sigue:

«Excelencia reverendísima: Ayer recibí la visita de un grupo de estudiantes y obreros españoles, después de una demostración que hicieron conjuntamente con un grupo de estudiantes por la ciudad de Münster. Aprovechando la ocasión, me entregaron la resolución adjunta. En una discusión pública subsiguiente ante el Vicariado Episcopal General de Münster, los demostratantes expresaron la preocupación de un compromiso de la Iglesia católica española por su estrecha colaboración con Franco.

»Les he indicado que estoy totalmente de acuerdo con la petición básica de la resolución que le envío, pero que no podría firmarla en todos sus detalles. Ante todo, querría abogar personalmente por el indulto de Antonio Arrizabalaga, primero condenado a muerte y después a treinta años de cárcel. Sé que, por ahora, han actuado en el mismo sentido el Cardenal Suenens (Bélgica), algunas organizaciones católicas alemanas y otras personalidades y grupos de la vida eclesial.

»Ciertamente, no tengo el derecho de inmiscuirme en los asuntos internos de España y tampoco quisiera dar la impresión que quiero dar lecciones a la C. E. E. Tampoco tengo la pretensión de enjuiciar de modo exacto la situación en España, ya que seguramente carezco de bastantes informaciones.

»Pero ya durante el Concilio nos dimos cuenta a qué punto la Iglesia ha de garantizar y conservar precisamente hoy su independencia de todas las influencias estatales. Tendremos que apoyarnos recíprocamente en tal esfuerzo.

»He declarado a los representantes de los obreros españoles que estoy dispuesto a colaborar para que los obreros extranjeros gocen de una plena admisión en nuestra sociedad. Ante todo hemos de contrarrestar toda forma de «apartheid» e impedir todo intento de explotación. También opino que, tanto los políticos europeos como la Iglesia, han de revisar un sistema económico que obliga a millones de obreros a alejarse a largo plazo de sus familias y de su patria para ganarse la vida.

»Le puedo asegurar que los jóvenes españoles aman apasionadamente a su pueblo. Me han asegurado, asimismo, que corren el peligro de dudar de la postura de la Iglesia, si en España no se efectúan pronto ciertas reformas necesarias.

»Suyo affmo. y s. s.,

ENRIQUE TENHUMBERG»

(*Publicado en*: «*Deutsche Tagespost*», 87 *WURZBURG*, *Postfach* (*Alemania*).)

Apéndice al problema de las "vocaciones"

HAY QUE ACTUAR **SIEMPRE.**

Que **el enemigo** actúa de continuo. Y no **solamente** antes del llamamiento.

¿No actúan **continuamente** el demonio, el mundo y la carne?

El demonio:

«Hermanos: Sed sobrios: vigilad: vuestro adversario, el Diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar» (1 Petr. 5, 8) (1).

El mundo:

«Todo lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos y la arrogancia de la opulencia— no procede del Padre» (2). **Y el mundo pasa y sus concupiscencias; mas el que cumple la voluntad de Dios permanece para siempre** (1 Jn. 2, 16-17).

«Vigilad y orad para que no entréis en tentación: que el espíritu es ardoroso; pero LA CARNE ES FLACA (Mt. 26, 41).

● Hay gentes muy «ingenuas», que se han creído que saben más que el Espíritu Santo. Dicen que todo eso... está ya «desfasao»: que el **demonio**... no existe; que han leído en un libro de un «¡teólogo extranjero!» que eso de los ángeles y los demonios... viene de los persas.

Si hubiesen leído la S. Escritura sabrían que **nada** han inventado esos **teólogos** extranjeros. Eso ya lo decían los saduceos (Hech. 23, 8) y merecieron que el Señor les llamase **ignorantes: «Erráis por no conocer las Escrituras y el poder de Dios»** (Mt. 22, 29 y paral.).

Y si uno se fija en ellos: en su vida ve, en seguida, que «sí que existe el demonio, «pues ya les ha dado un zarpazo, si es que no les ha tragado por tontos y descuidados.

● Otros cacarean eso de que «el mundo es una cosa estupenda»: Una creación de Dios. Nos hemos descuidado... No hemos hecho la **Teología de las realidades temporales.**

Miren, señores teólogos de **las realidades temporales.** Si nos hacen un librito sobre esas **realidades temporales,** tal vez **pudiera ser una** Etica o una Teodicea; pero no una verdadera **Teología.**

Y sepan que la **Etica** y la **Teodicea** y cosas parecidas ya están inventadas hace mucho tiempo.

El mundo, cuando salió del poder de Dios era **bueno** (Gen. 1, 31). Eso lo sabemos todos desde que íbamos a la escuela; pero también sabemos que **hoy «todo lo que hay en el mundo son concupiscencias: de la carne de los ojos... y ESO no es del Padre»** (1 Jn. 2, 16-17).

¿O **es** que cree usted que los bailes, y otros sitios **de malas** reuniones y aun los mismos cines que —siendo clérigo o religioso frecuenta— son de Dios y a El directamente conducen?

¿Sabe lo que le digo? A usted ya le ha ganado **el mundo y**... quiere justificar lo injustificable: Hacer **bueno** lo que no es.

● Otros —en fin— pretenden hacer ver que **la carne** es **«buena»: Una «creatura de Dios».**

¿Para qué diría el Señor aquello de **«Todo el que mira concupiscentemente a una mujer, ya adulteró en su corazón»?** (Mt. 5, 28).

¿Y para qué diría el Apóstol todo aquello que escribió en Rom. 1, 24 al 32?

Me temo que tales individuos han caído ya bajo el imperio de **la carne.**

Y... quieren **justificar** lo que no es justificable. Han perdido **la vocación** a algo que no era **carne,** sino **espíritu.** Y, ahora..., andan buscando razones para cohonestar lo que no es cohonestable. Eso... no es bueno **para usted.** No lo dé vueltas. Diga más bien: **«¡Peccavi!»**

Y todo por meterse en la tentación, cuando el Señor nos advirtió que le pidiésemos: **«No nos lleves a la tentación.»** No nos pongas o sujetes a la prueba de la tentación, que somos **débiles** y podemos caer.

● Que **todo esto** es un **sermoncete.** ¿No es toda la **S. Escritura** un sermoncete de este estilo?

Y qué quiere usted: Que los Obispos y demás encargados digan a su Clero, religiosos y religiosas: «Una vez hecha **la profesión,** podéis meteros en todos los peligros. Eso de **los enemigos** es... para **antes de la profesión.** Después ya **nada.** Si usted quiere pedir dispensa es porque... nadie puede prometer para siempre, porque nadie **debe abstenerse** de lo que puede llevarle a todo lo contrario a su **vocación**...»

Pues aunque todos empleasen ese **sistema,** para sacerdotes y religiosos, YO no lo emplearía ni para los casados.

Si estoy equivocado, me corrijan. Aunque creo que no he inventado **nada. Es el Espíritu Santo el que NO lo aconseja.** Más aún: Todos sus escritos **inspirados** son una amonestación **en contra.**

JUAN ANGEL OÑATE
Lectoral de Valencia

Crimen por un abanico regio

Escribe GONZALO VIDAL, PBRO.

Fernando VII, padre de tantas desdichas españolas, acostumbraba sostener cordiales relaciones con esportilleros y aguadores —Chamorro y Ugarte— e incluso con vendedoras de naranjas. No es extraño, pues, el suceso misterioso, acaecido en la Fábrica de Tabacos de Alicante, durante el tiempo que media de 1824 a 1829, y en el que figuran como protagonistas Josefa León, maestra de labores de dicha fábrica, y una joven y agraciada operaria del referido establecimiento, suceso promovido por la desaparición de un precioso y valioso abanico del Palacio de Oriente, residencia real.

El hecho lo referimos tal y como se relataba en los días en que tuvo efecto:

Una cigarrera, vecina algún tiempo de Madrid, con frecuentes asistencias a ágapes vespertinos y nocturnos, a los que, con otras de su clase, era invitada por muy altos personajes, entre ellos el Rey Fernando VII, solía acudir a los organizados en el Canal y en las Ventas del Espíritu Santo.

De la costumbre de asistir Fernando VII en las Ventas del Espíritu Santo a orgías y bacanales se ocupa con más o menos extensión en sus «Episodios Nacionales» Benito Pérez Galdós.

Aquella cigarrera, joven y agraciada, que en Madrid acudía más y mejor a los festines regios de las Ventas que a la Tabacalera, desterrada, llegó a Alicante como cigarrera de la Fábrica alicantina. Consigo se trajo un valioso «stok» de buenas alhajas, y además un precioso abanico, sin igual en Alicante.

Y aquí llega lo trágico del suceso; fue que la maestra del taller donde la cigarrera de referencia trabajaba, recibió órdenes del jefe de este establecimiento fabril de que por todos los medios, **sean cuales fueran,** procurara recuperar el dichoso abanico y entregárselo.

La maestra, que procedía de la Fábrica de Sevilla y se hallaba prestando sus servicios en la de Alicante, llamada Josefa León, para conseguir el objeto que se le proponía, o sea, la recuperación a toda costa del tan valioso y tan deseado abanico, comenzó por manifestarle a la cigarrera madrileña que estaba locamente enamorada del citado objeto, y le proponía que a todo trance se lo regalara o vendiera, a lo que imperiosamente se negó la joven cigarrera.

Días después, una mañana, a primera hora, hallándose solas en el taller ambas contendientes, la maestra cerró la puerta y se entabló lucha a muerte entre las dos, con tan mala fortuna para la joven operaria, que al caer al suelo quedó muerta en el acto.

Inmediatamente la maestra le mandó al personal predispuesto recoger el abanico de casa de la infeliz operaria, entregándoselo seguidamente al jefe de la Fábrica, quien, se dijo, lo remitió a Madrid para que fuera entregado a una augusta dama, propietaria del mismo, y que lo era, según la voz del pueblo, la Reina Amalia, tercera esposa de Fernando VII, la que al notar la falta del mismo, lo reclamaba con insistencia.

El hecho produjo el escándalo consiguientes y la musa popular improvisó algunas detestables coplas, a las cuales pertenecen las dos siguientes:

Señora Pepa León,
venga usted con ligereza,
que en la Sala de San Juan
hay una mocita muerta.

En la Fábrica del Rey
una muerte ha sido hecha.
Por un abanico real
matan a una cigarrera.

Estas coplas y otras, cuya reproducción no procede, se cantaron por espacio de algunos días por las calles y plazas de la ciudad alicantina hasta que el Gobernador Militar y Político de Alicante, don Pedro Fermín de Irriberri, precisó la publicación de un bando por conducto del pregonero de la ciudad, como era costumbre en «aquellos buenos tiempos», conminando con las penas más severas a los que cantaran dichas coplas.

Así quedó ahogada la repulsa y expansión popular.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Nos permitimos avisar a nuestros queridos suscriptores merced a cuya perseverancia en su afecto sobrevivimos, que aquellos cuyo abono a nuestro servicio termina a fines de este año de 1969 recibirán próximamente, por Correo, el contrareembolso por el importe de la renovada suscripción, si no deseasen darla por concluida. En este caso, mucho les agradeceríamos nos comunicasen su baja. En el caso de que deseen la renovación de su cooperación a nuestra campaña, les suplicamos que, en evitación de gastos, sea atendido a su presentación el contrareembolso postal correspondiente.

Y que Dios nos depare a todos unas Pascuas en amor y esperanza y un próximo año en la Fe y en la Paz bajo el Reinado de Cristo.

Nuestro Génesis 8

Por Raúl de Vivar

CAPITULO XI. EL SEXTO DIA

1. El SEXTO DIA GENESIACO comenzó en el Período OLIGOCENO, en su fase final, de la ERA TERCIARIA, hace TREINTA MILLONES DE AÑOS.

2. El SEXTO DIA abarca los siguientes períodos: Parte del OLIGOCENO, MIOCENO y PLIOCENO, correspondientes a la ERA TERCIARIA, y PLEISTOCENO y parte del HOLOGENO, dentro de la ERA CUATERNARIA; su duración total es de TREINTA MILLONES DE AÑOS, aproximadamente.

3. Y los movimientos orogénicos, que ya habían comenzado al finalizar el QUINTO DIA levantando la DEPRESION PORTUGUESA, sucedieron en pleno SEXTO DIA con extraordinaria intensidad, hasta el punto de hacer surgir del fondo del MAR DE THETYS la CORDILLERA UNIVERSAL.

4. La PENINSULA HISPANICA tuvo una honda significación en la nueva configuración de la TIERRA, puesto que la CORDILLERA UNIVERSAL *comenzó por los PICOS DE EUROPA en los confines de Oviedo, Santander y León, continuó por los MONTES CANTABROS, PIRINEOS*, Alpes, Apeninos, Cárpatos, Balcanes, Cáucaso e Himalaya.

5. La CORDILLERA UNIVERSAL siguió desarrollándose por China y Siberia en dirección NE., para luego descender *por los Andes hasta el Cabo de Hornos.*

6. De manera que la CORDILLERA UNIVERSAL comenzó en el Norte de la PENINSULA HISPANICA y terminó en el Sur del CONTINENTE INDOHISPANICO.

7. Al finalizar la ERA TERCIARIA, el Continente NORATLANTICO se había dividido en dos y se había abierto la parte septentrional del OCEANO ATLANTICO, el CHINOSIBERIANO se había unido a EUROPA y el AFRICANO había aumentado su extensión por el adosamiento de tierras a sus bordes.

8. Los *movimientos dináricos* hundieron las tierras africanas que se prolongaban al Norte de Marruecos, entre el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico, formándose de este modo el ESTRECHO DE JIBRALTAR en la parte central de dichas tierras, mientras que al Sur y al Norte de las mismas surgieron sendos rebordes constitutivos del ATLAS y la PENIBETICA, respectivamente.

9. Por último, se alzó la Cadena COSTERO-CATALANA, que hubo de ser aserrada por el Río EBRO para salir éste al Mediterráneo, se formaron los OVALOS MEDITERRANEOS, comenzó el relleno del Valle del GUADALQUIVIR y, por último, nuestra PENINSULA quedó configurada en líneas generales casi como está ahora.

10. El CLIMA de la ERA TERCIARIA sufrió un cambio que inició la ERA CUATERNARIA, caracterizada ésta por una serie de *épocas glaciares* con sus correspondientes *interglaciares*, cuyo conjunto constituye el Período PLEISTOCENO o DILUVIAL, seguido por el HOLOCENO o ALUVIAL, que es el actual en que nos hallamos.

11. Y Dios había dicho: «BROTE LA TIERRA SERES ANIMADOS SEGUN SU ESPECIE, GANADOS, REPTILES Y BESTIAS DE LA TIERRA SEGUN SU ESPECIE». Y así fue (151).

(12) «Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie» (152).

13. Y en EUROPA, en las zonas frías de las épocas glaciares, aparecieron o se desarrollaron: *el Reno, la Gamuza, la Cabra montés, el Toro almizclado, la Marmota, el Zorro azul, el Leming, el Glotón, el León y el Oso de las cavernas, la Pantera y la Hiena de las cavernas, el Mamut, el Rinoceronte lanudo.*

14. Y en las zonas más meridionales: *el Antílope saiga, el Caballo estepario, el Uro, el Bisonte, el Onagro, el Ciervo común y el gigante, el Corzo, el Alce, el Castor, el Lobo, el Lince, el Jabalí, el Puerco-espín, la Liebre enana, la Rata saltadora, diversas Serpientes.*

15. Y en las zonas cálidas: *el Hipopótamo, el Elefante termófilo, el Rinoceronte y diversos Bóvidos, el Ciervo, el Caballo, el Tigre de colmillos de sable, llamado «Macairodus», el León, la Pantera, la Hiena, el Oso, el Lobo.*

16. Y en Africa: *el Elefante meridional, el Rinoceronte, el Hipopótamo, el Jabalí, el Caballo, el Asno, la Cebra, la Jirafa, el Antílope, la Gacela, el Ciervo, el Ñu, el Toro, el Búfalo, el Camello, el Avestruz, el Puerco-espín, el León, la Pantera, la Hiena, el Chacal, la Serpiente pitón.*

17. Y en ASIA: Especies análogas a las europeas.

18. Y en AMERICA: Procedentes de EURASIA, mediante el que entonces era ISTMO DE BEHRING, *el Mamut, el Alce, el Reno, el Bisonte, el Castor, el Macairodus* y otros félidos.

19. Y especies indígenas: *el Tapir, el Caballo salvaje, la Llama, la Pantera, el Mastodonte, grandes Serpientes.*

20. Y, en lugar destacada de la FAUNA DEL SEXTO DIA, los PITECOIDES, SIMIOS o MONOS.

21. «Y vio Dios ser bueno» (153).

CAPITULO XII. LA CORONACION DE LA CREACION

1. Dijose entonces Dios: «HAGAMOS AL HOMBRE A NUESTRA IMAGEN Y A NUESTRA SEMEJANZA PARA QUE DOMINE SOBRE LOS PECES DEL MAR, SOBRE LAS AVES DEL CIELO, SOBRE LOS GANADOS Y SOBRE TODAS LAS BESTIAS DE LA TIERRA Y SOBRE CUANTOS ANIMALES SE MUEVEN SOBRE ELLA» (154).

2. Y CREO DIOS AL HOMBRE A IMAGEN SUYA, A IMAGEN DE DIOS LE CREO y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios diciéndoles (155):

3. «PROCREAD Y MULTIPLICAOS, Y HENCHID LA TIERRA; SOMETEDLA Y DOMINAD SOBRE LOS PECES DEL MAR, SOBRE LAS AVES DEL CIELO Y SOBRE LOS GANADOS Y SOBRE TODO CUANTO VIVE Y SE MUEVE SOBRE LA TIERRA» (156).

4. Dijo también Dios: «AHI OS DOY CUANTAS HIERBAS DE SEMILLA HAY SOBRE LA HAZ DE LA TIERRA TODA Y CUANTOS ARBOLES PRODUCEN FRUTO DE SIMIENTE, PARA QUE TODOS OS SIRVAN DE ALIMENTO» (157).

5. «TAMBIEN A TODOS LOS ANIMALES DE LA TIERRA, Y A TODOS LOS VIVIENTES QUE SOBRE LA TIERRA ESTAN Y SE MUEVEN, LES DOY PARA COMIDA CUANTO DE VERDE HIERBA LA TIERRA PRODUCE. Y así fue» (158).

6. «Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, DIA SEXTO» (159).

7. «Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo» (160).

8. Y rematada en el DIA SEXTO toda la obra que había hecho, descansó Dios EL SEPTIMO DIA de cuanto hiciera; y BENDIJO EL DIA SEPTIMO Y LO SANTIFICO, PORQUE EN EL DESCANSO DIOS DE CUANTO HABIA CREADO Y HECHO» (161).

9. «ESTE ES EL ORIGEN DE LOS CIELOS Y LA TIERRA CUANDO FUERON CREADOS» (162).

---

(151) Gn. 1, 24.
(152) Gn. 1, 25.
(153) Gn. 1, 25.
(154) Gn. 1, 26.
(155) Gn. 1, 27-28.
(156) Gn. 1, 28.
(157) Gn. 1, 29.
(158) Gn. 1, 30.
(159) Gn. 1, 31.
(160) Gn. 2, 1.
(161) Gn. 2, 2-3.

El signo de los tiempos

Carta al Director, que éste traslada a los Obispos

Señor Director: A muchos católicos españoles, hombres del 18 de Julio de 1936, se nos tilda de retrógrados por nuestro desacuerdo con algunas posiciones de algunos sacerdotes postconciliares. No voy a emplear argumentos retorcidos. Voy a limitarme a transferirle explicaciones de cada uno de mis tres hijos varones (25, 23 y 21 años) censurados por mí por haber abandonado la asistencia a la Santa Misa.

A) Dice el mayor: «Me negaron la Comunión porque me arrodillé ante el altar: no pienso entrar nunca más en una iglesia».

B) Dice el mediano: «Estoy sin Fe: esos curitas sin sotana, progresistas, han acabado con mi devoción. Prefiero rezar directamente a Dios. No los necesito».

C) Dice el menor: «Soy católico, apostólico, romano, pero me sobran los curas modernos».

No creo necesario añadir ningún comentario mío. Pero convendrá usted conmigo en que todo esto es sumamente desagradable y significativo. Muy afectuosamente le saluda su incondicional

J. F. V. (Barcelona)
Doctor en Derecho

* * *

RESPUESTA.—En realidad, lo que le sucede a nuestro comunicante es «desagradable y significativo». Y desgarrador que sus hijos, por algo ínfimo con relación a la infinita grandeza de Dios, se dejen extraviar y se aparten de la Iglesia, como si de ésta fuesen encarnación o ministros quienes por su atuendo, doctrina y conducta desertaron de su ámbito sagrado y dimitieron de sus funciones sagradas.

¿Qué nos puede importar a los católicos de Fe el comportamiento de los sacerdotes? Si no nos dan la Comunión de rodillas, si no visten la sotana, si incluso al celebrar la Santa Misa y también al administrar los sacramentos están en pecado mortal, que el Señor se apiade de ellos. Pero nosotros ¿qué tenemos que ver con estos varones? Con quien tenemos que ver es con Cristo, que nos espera en el Sagrario y nos ofrece, en la Misa, mediante el Santo Sacrificio, su sangre y su carne para henchirnos de gracia. Eso, todo eso, está en la Iglesia, nada más que en la Iglesia. ¿Cómo hemos de no volver a ella? ¿Porque nos haya expulsado Nuestro Señor Jesucristo? No confundamos al Divino Señor, que es el Amo, con sus criados infieles, desleales, impostores, zafios, mentecatos, mundanizados, atolondrados y soberbios...

Hágaselo saber, paternalmente, a sus amados hijos desorientados.

¿Qué Fe sería la de sus tres hijos, en usted, y qué amor sería el que le profesaran, y las esperanzas que tuvieran en usted puestas, si decidiesen no volver a su casa, y sólo comunicarse con usted mentalmente y desde lejos, porque sus criados o dependientes, desoyendo sus mandamientos, se condujesen como unos botarates?

Absurdo, descabellado, execrable, que no se vuelva a la Iglesia, a visitar al Señor y santificarse porque su servidumbre, aun la más caracterizada, no le interpreta con fidelidad o le desobedece.

El Carlismo en Cataluña, cuando la II República

Del libro inédito "Sin novedad en la patrulla"

Por Juan Correa Gabana

DE NUEVO LA U. M. E.—OPERACION TRIANGULO

A mediados de diciembre de 1935 sale del Ministerio de la Guerra el señor Gil Robles, produciéndose un extraordinario revuelo en los círculos militares. Se había desperdiciado un tiempo precioso para llevar a cabo el Alzamiento Nacional durante la duración de su mandato, que hubiera podido desarrollarse con un mínimo de bajas, evitándose, además, todos los desmanes cometidos durante el primer semestre del año 1936. El Alzamiento militar anunciado no se llevó a cabo durante la estancia de Gil Robles en el Ministerio, entre otras causas, por haberse opuesto algunos altos funcionarios militares de significación republicana.

La U. M. E. dio nuevamente señales de vida, realizando gestiones para reunir otra vez a los grupos políticos anti-marxistas, dándoles la consigna de tener a la gente dispuesta para cualquier momento. Fijaron un día como expresión del día D. Se movilizó al Requeté catalán. El Jefe Regional se instaló en el domicilio particular de su Oficial Ayudante, don Valentín Alcina de Boschi, partiéndose la noche al pie del teléfono esperando la orden de sublevación. Así transcurrieron tres interminables días. La orden no llegó.

Posteriormente fue solicitada con insistencia una relación con nombres y domicilios de nuestra gente, por mediación del reverendo don Juan Guíu y de Aguasca. Consultado el asunto a don Mauricio de Sivatte, se contestó lo de siempre. Podían confiar en absoluto con la oferta de aportación formulada en anteriores conversaciones, aunque la Comunión carlista de Cataluña se reservaba la facultad de movilizar a los Requetés, personal y directamente, a través del Jefe Regional don José María Cunill Pustius.

Aprovechando una oportunidad en que Zamanillo, Jefe Nacional de Requetés, se encontraba en Barcelona, se le preparó una entrevista con el Capitán López Varela, en el domicilio de Mossén Guíu, en la que quedaron bien sentadas las bases de la participación del Requeté catalán: dispuestos a secundar en cualquier momento su prometido alzamiento, pero siempre a base de salir con ellos, o después de ellos, nunca antes. Además, el Requeté sería movilizado por orden cursada por la Jefatura Regional de Requetés, indicándose solamente el número con el que se podía contar.

Para probar a los distintos grupos, la U. M. E. encargó a cada uno del asalto a los locales de alguna logia masónica. Al Requeté le fue asignado como objetivo el asaltar y destruir un local sito en la Plaza Real; contra el parecer de la Jefatura Regional, se dio orden de efectuarlo de noche, encargándose del asunto Miguel Disla, acompañado de Mestres, López, Churrito y otros, quienes para facilitar el asunto se hicieron con una placa de la Policía. A la hora convenida se dirigieron al local en cuestión, donde al parecer estaban ya advertidos; a la intimación de «la Policía», hecha por Disla, se hicieron los sordos.

En Tarrasa se organizó el asalto al Centro teosófico «Rhama Bacti», llevado a cabo por un grupo de Requetés vestidos de fijadores de carteles; provistos de escaleras, brochas y carteles de significación izquierdista, consiguieron forzar la entrada al local, ocupando importantes documentos. Se intentó lo mismo en la finca que don Luis Companys tenía a la entrada de Sabadell; unos días antes la Policía se había llevado toda la documentación. También resultó infructuoso el asalto a una casa de campo de «Can Figueras», donde se decía tener la F. A. I. un depósito de armas, en la que sólo se encontró árnica y gasas. El Requeté de Sans asaltó a su vez la llamada «Escuela Moderna», centro de enseñanza sectaria.

Se había demostrado tener a la gente dispuesta para la acción.

LA ORDENANZA DEL REQUETE

Año 1935.—El Requeté tomaba todas las características de Ejército en actitud de combate. La lucha política de los años pasados bajo la Monarquía liberal, habíanse caracterizado por un proceso lento de gestación y preparación, de la horda revolucionaria. Las circunstancias habían variado a partir del 14 de abril, y sobre todo a raíz de la intentona revolucionaria del 6 de octubre de 1934. La Revolución se disponía ahora a lanzarse en masa sobre las instituciones todas de la Sociedad española.

El primer paso dado en la reorganización fue la publicación de lo que se llamó «Ordenanza del Requeté», conjunto de normas escritas relativas al sublime ideario de los jóvenes carlistas, determinantes de sus cualidades y deberes y comprensivas de la misión del Requeté ante la sociedad paganizada. Los encendidos párrafos de aquella Ordenanza constituían la más enérgica reacción contra el temperamento aburguesado, inhibicionista y fatalista de la generación del primer cuarto de siglo, envenenada por las perversas teorías liberales.

La Ordenanza contenía una elocuente introducción, que resumía ya la doctrina carlista: «Tú, boina roja, eres: Soldado de la Fe y de la Santa Causa Tradicional. Tu Ordenanza fija tus deberes, exalta tus principios y te encuadra para ser útil. Tu lema permanente: Dios-Patria-Rey.»

Seguía a continuación la descripción y desarrollo de las palabras del lema carlista:

I. DIOS.—La fe fundamenta todas las virtudes del soldado boina roja. Refuerza el espíritu necesario a tu azarosa vida con el culto a Dios. Sírvele siempre. Muere por El, que morir así es vivir eternamente. Ante Dios nunca serás héroe anónimo. La Tradición habla a tu alma, purifica tus sentimientos y te acerca a Dios. Ella enseña a amar a la Iglesia.

Sé siempre católico práctico, con conocimiento claro de lo que Dios desea para servirle, que es el fin esencial.

Tú, soldado de la Tradición, habrás de tener tu puesto en el Reino de Dios.

II. PATRIA.—Tu Patria es tu Nación; tu Nación, España.

España, única e indivisible, en su rica variedad autárquica regional, es:

Sublime arcano de tradiciones,
Relicario de grandezas,
Madre de nuevos Mundos,
Luz de la Historia,
Albergue de Santidad,
Defensora de la Iglesia católica.
España sin la Cruz dejaría de ser España.
Estúdiala para conocerla.
Conócela para amarla.
Amala para honrarla.
Ten presente que el más puro de los amores después de Dios es el de la Patria.

III. REY.—Monarquía.—Cimentada en la Cruz y rematada por la Cruz. Altar de la Patria. Continuidad en los gloriosos destinos de España. Antiliberal por naturaleza. Antirrevolucionaria y guardadora del derecho, la justicia y la jerarquía.

El Rey.—Tu Rey es el primer soldado de la Tradición y personaliza las virtudes de la Monarquía genuinamente española. Jamás absolutista, pero que reina y gobierna. Verdadera autoridad y padre de los españoles. El Rey en las instituciones tradicionales dio a la Patria la primera categoría de la Historia. Los «Reyes» liberales la sometieron a poderes ocultos.

CUALIDADES Y DEBERES.—Sé: Caballero sin tacha, Espíritu disciplinado, Esforzado en el servicio, Celoso de tu reputación, Voluntario para el riesgo, Intrépido, excelente compañero; Incapaz de pactos con sacrificio del Ideal, Subordinado y puntual como norma, Fuerte, física y moralmente; Jamás tibio, siempre imperturbable. El «boina roja» cuyo propio honor y espíritu no le estimule a obrar bien vale muy poco para el servicio de la Causa. Sufre en silencio el frío, el calor, el hambre, la sed, las enfermedades, las penas y las fatigas. Haz de la paciencia el fondo de tus sufrimientos y del valor el desahogo de tu paciencia. Ten siempre presente que la investidura del soldado de la Tradición requiere ciega disciplina y que esta virtud es el mayor de los deberes de todo «Boina roja» y la principal condición de nuestras Institucioens. Con la disciplina y con la observancia de tu glorioso trilema serás digno del honor de llamarte «Boina roja».

MISION.—De sostén y defensa de los ideales de la Comunión Tradicionalista. De apoyo a la Autoridad, cuando la causa del orden lo exija y lo demande. De captación a las filas en que te encuadras. De intrepidez cuando el Mando te lo ordene. De tenacidad y serenidad en la defensiva. De valor indómito y disciplinado en la ofensiva. De reducto inexpugnable ante el caos de la Sociedad. La suprema misión de este apostolado patriótico es ésta: **«Dar la vida por la Causa es el acto más fecundo y el servicio más útil.»**

RECLUTAMIENTO.—Procedes de la elección entre los afiliados a la Comunión Tradicionalista. Eres, por tanto, orgullo y heredero de tus gloriosos antepasados. Te llamas «Boina roja» porque eres soldado selecto, entusiasta, leal, y la Tradición tiene en tí el más firme y valioso sostén. Examina tu misión, recuerda viejas glorias y verás cómo el pensamiento que te rige y el sentimiento que te anima te constituyen en héroe.

El aperturismo, Portugal y el pueblo ibérico

Don Jesús Ubierna, en su sección «El mundo rueda», del diario «El Alcázar», de Madrid, publicaba el pasado 24 de noviembre un comentario político que titulaba «Portugal y el aperturismo». He aquí el párrafo postrero del comentario de don Jesús Ubierna:

El mundo asiste esperanzado a la evolución y aperturismo portugués, de cuyos beneficios el pueblo ibérico será el primero en obtener utilidad. Ahora sólo queda no detenerse a mitad del camino y proseguir hasta el final.

¡Proseguir hasta el final! ¿Qué ciudadanos ibéricos conseguirán ver realizada esa esperanza? Porque es lo que tiene dicho infinidad de veces don Santiago Bernabéu: **Sólo un equipo llegará a la final y se alzará con la victoria a costa del otro.**

No nos conviene, en suma, lo que afirma el señor Ubierna: «el pueblo ibérico» es demasiado grande y diferente, múltiple y vario, para obtener alguna utilidad de unos beneficios tan tasados y adjudicados a un solo equipo.

DE RONDA POR GALICIA

VIGO

Pulpo de cal, cemento, hierro y agua,
con mil ojos y colas infinitas.
Omega de Galicia y Alfa enorme
de España en otros soles y otros mares.

Oh, qué ría tu ría :
escote puntiagudo de la tierra,
beso azul de la mar sobre el escote,
tierra y mar que se tornan un espejo
para Dios, entre rocas y pinares.
Ría abierta al inmenso corazón
del planeta ;
ría en que caben todas las Armadas
con libertad de mirlos en el bosque.
Ría larga y serena :
manto y ojos perdidos de un arcángel.
(Martín Códax te canta, ya hace siglos,
y no ha pasado aún del primer verso).

Oh, qué bellas las Cíes :
tres dedos colosales que saludan,
tres bandejas con arras de algún dios,
tres centinelas del azul misterio.

Oh, qué grandioso el Castro :
más que parque en la nube
la cara,
los ojos, la sonrisa de las cosas.
A sus pies la ciudad,
ovillo de jardines y de fábricas,
surtidor de campanas y de mástiles,
oleaje de gritos y colores.
De frente, el gris Morrazo,
como un bajel varado sobre estrellas,
que se deja cubrir, mimosamente,
de peces y de enormes mariposas.
Detrás, el Alba :
pirámide de luz petrificada,
vieja quilla en postura vertical,
tallo para una flor : Santa María.

Qué precioso Castrelos :
árboles como laúdes de titanes,
pazos como devotos relicarios,
un río niño y un museo anciano.

Qué plaza y qué jardín de Compostela :
niños, niños, más niños ;
flores, flores, más flores ;
palmas, palmas, más palmas ;
fuentes, fuentes, más fuentes ;
cunas, cunas, más cunas ;
novios, novios, más novios ;
viejos, viejos, más viejos ;
calma, calma, más calma ;
ojos, ojos, más ojos.
Y al fondo, las dos torres, los dos brazos
de María, que ve, ríe, saluda.

Oh, qué juego de puertos y colinas,
de playas y pinares :
colinas en cucaña con las nubes,
puertos en ajedrez con barcos y hórreos.
Sobre idéntica brisa,
martillazos y risas de panderos,
sirenas quejumbrosas y la gaita
deshojando molinos de muñeiras.
Juntos, casi fundidos,
carretas y falúas,
la industrial chimenea y la espadaña,
el buey y el pez, la nécora y el mirlo.

Oh, Vigo, Vigo... : el pulpo que hace rosas
las entrañas de España y las de América.

MÁXIMO GONZÁLEZ DEL VALLE